

Número 4 / 2006 • 2,80 Euros (Spain only)
muy HISTORIA
DOSSIER
BIOGRAFÍAS
10 protagonistas de la época del Nazareno
www.muyinteresante.es
¿Fue éste su verdadero rostro?
Printed in Spain. Canarias: 2,95 € (sin IVA), incluido transporte
JESÚS
a la luz de la Historia
• Lo que realmente sabemos de él • Las fuentes históricas y documentales • Así nació una religión • Cómo ven a Jesús los judíos y musulmanes • La familia del Nazareno • Los cristianismos olvidados • Un día en la Palestina del siglo I • Milagros ante la ciencia

El Edicto de Milán (313) y la conversión de Constantino (323) fueron fundamentales para el reconocimiento del cristianismo como religión

de Jesús –con más firmeza si cabe de lo que se había hecho hasta entonces– y en el abandono rotundo de todo reino terrenal de origen mesiánico, que fue definitivamente sustituido por la Iglesia. Así lo señaló el teólogo Alfred Loysi resumiendo de manera tan rotunda como magistral todo este proceso: "Esperaban el reino y vino la Iglesia".

Por farragoso, confuso y contradictorio que resultara este plan de Dios, parece que fue también el responsable que dio pie a que se escribieran una ingente cantidad de evangelios falsos, permitiendo que algún pobre mártir muriera defendiéndolos –ya que los considerados canónicos no lo fueron hasta el 325–. Alguien podría pensar que la deidad, tras decidir sacrificar a su hijo, no escatimó esfuerzos en oscurecer y dificultar su labor. La versión paulina de la persona y obra de Jesús había allanado sensiblemente el camino para que el cristianismo pudiese acabar siendo visto sin mayores recelos por Roma, aunque también contribuyó a ello el Evangelio de Marcos. De hecho, en este texto parecía ofrecerse una visión de un Jesús antijudío y se exoneraba a Roma de culpa en su crucifixión, haciéndola recaer sobre los dirigentes judíos. El cristianismo resultante fue una religión en la que se renunciaba a toda pretensión revolucionaria, en la que se abandonaba cualquier empresa encaminada al establecimiento de un reino de este mundo, acatando expresamente la autoridad de Roma y del emperador. Una religión, en suma, de un marcado carácter conservador desde el punto de vista político y de legitimación del *statu quo*, que podía aspirar a infiltrarse en el Imperio, iniciando desde ahí su expansión posterior. Y así sucedió, en efecto, tras un proceso que se extendió desde el siglo II al V.

San Justino aconsejó a los cristianos que fueran ciudadanos modélicos de Roma

A la consecución de tal objetivo colaboraron una pléyade de autores que formaron parte del que tradicionalmente ha sido considerado el primer gran periodo del pensamiento cristiano: la Patrística –el segundo momento será la Escolástica–. Junto a los llamados "Padres de la Iglesia", en sentido estricto, se encuadran también otras figuras intelectuales, como los padres apostólicos o los apologistas, ocupados todos ellos en defender y consolidar el mensaje evangélico.El espíritu que animó a todos esos autores y a sus escritos fue –desde la perspectiva de la que ahora estamos hablando y prescindiendo de matices– común y muy similar: sumisión a la autoridad del emperador, incluso en los momentos de mayor intensidad de las persecuciones. La causa fue que su poder era querido por Dios y provenía de su voluntad, lo que implicaba la aceptación de las estructuras sociales y políticas de Roma, esforzándose incluso en ser ciudadanos modélicos. Tal fue la directriz fundamental por la que san Justino aconsejó regirse a los cristianos. En ese reconocimiento y aceptación del cristianismo –en su versión paulina o católica– tuvieron un papel decisivo tanto el Edicto de Milán (en el 313) como la conversión de Constantino (año 323).

Consecuencia de todo ello es que quedó instaurada como religión; por lo que, tras la previa legitimación del Estado por la Iglesia, se produjo la certificación de la Iglesia por el Estado. Sin embargo, el proceso no se detuvo ahí porque la Iglesia acabó por coaligarse con el poder político (poder temporal), hasta terminar, finalmente, por asumirlo ella misma. En el periodo comprendido entre los siglos II y V, la Iglesia comenzó siendo un mando paralelo al Estado, para convertirse luego en un poder igual y, por último, en una potencia superior –en Bizancio, con el emperador a la cabeza, y en Roma con el Papa–.

En ese proceso, obviamente, tuvo mucho que ver el hundimiento del Imperio Romano a finales del siglo V. Fue en ese momento cuando se inició la plena consolidación de la Iglesia y de su poder, llegando su expansión y dominio a hacerse tan notables como lo habían sido los del propio Imperio, de quien la Iglesia tomó su estructura organizativa. En todo ello resultó decisiva y fundamental la figura y la obra de Agustín de Hipona quien, mediante la adaptación de

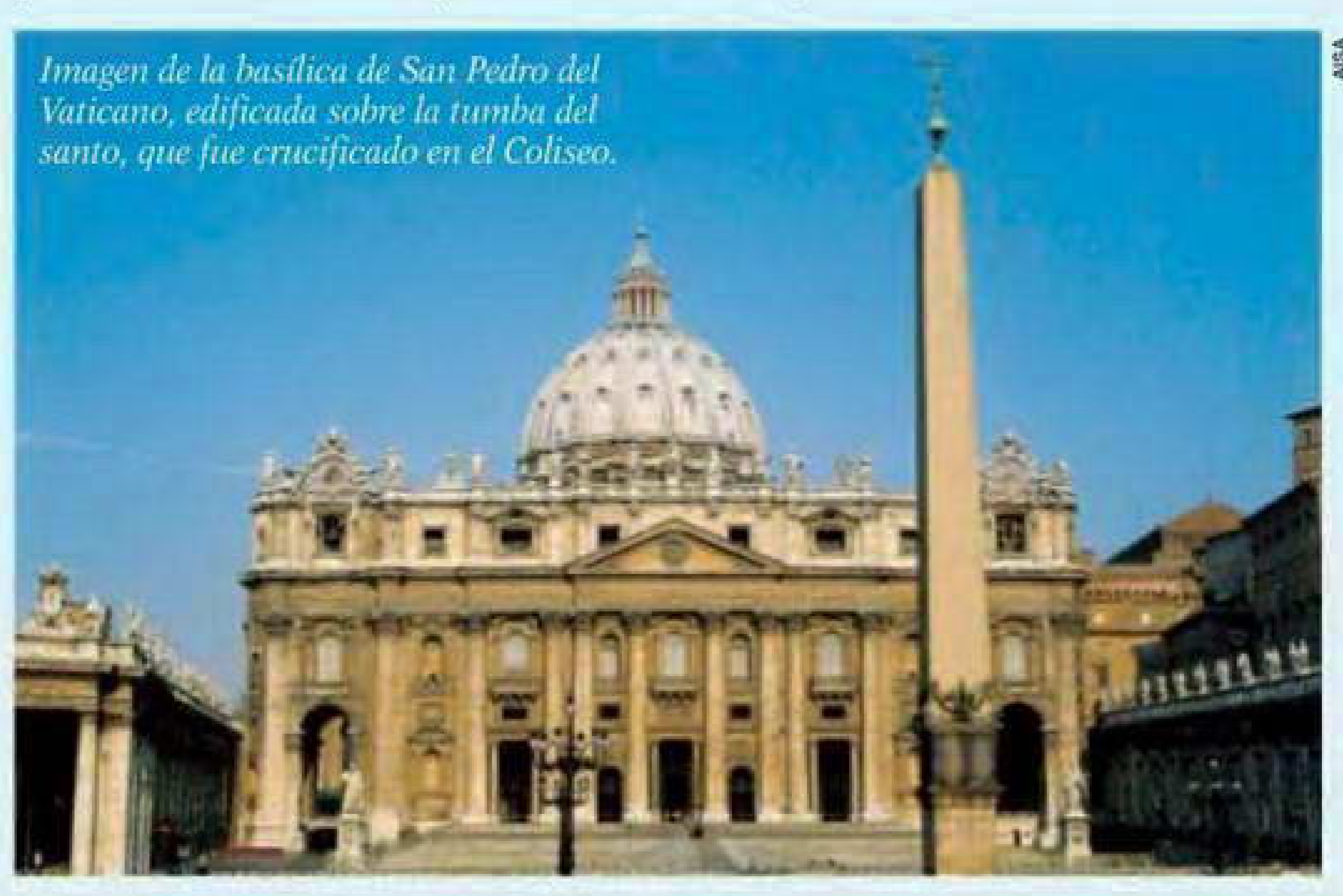


"Bienaventurados seréis cuando por mi causa os persigan" (Mateo 5: 11-12)

Los tres primeros siglos fueron muy duros para los cristianos que, tras sufrir martirio, eran enterrados en catacumbas (a la dcha., las de San Calixto, en Roma). En el 410 volvieron a sufrir la furia del rey visigodo Alarico (grabado inferior), cuando entró violentamente en Roma. En la actualidad, Benedicto XVI (izda.) es el "jefe" de la Iglesia.

El poder de la Iglesia

El Edicto de Milán (313) y la propia conversión de Constantino (323) fueron decisivos en la consolidación del cristianismo como religión. La proclamación de la libertad religiosa –establecida pensando especialmente en los cristianos– fue seguida del reconocimiento de los derechos civiles de éstos, así como de la devolución de sus propiedades. A partir de ese momento, la Iglesia inició su andadura hasta llegar a convertirse en una de las instituciones más poderosas del planeta. En muchos momentos durante la Edad Media detentó un poder político real, siguiendo el ideario agustiniano. Sin embargo, ni la posterior puesta en entredicho de la potestad papal para intervenir en asuntos temporales, ni las grandes fragmentaciones que supusieron el Cisma de Oriente, (siglo XI) o la ruptura protestante (siglo XVI) rebajaron esa influencia política del Papa. Al mismo tiempo, es innegable el enorme poder económico de las finanzas vaticanas, centradas en el Instituto para las Obras Religiosas y en las múltiples inversiones del Vaticano. Además, este aspecto económico, sobre el que las autoridades vaticanas guardan un profundo silencio, ha suscitado numerosos escándalos y no pocas acusaciones de corrupción. Si a ello añadimos el peso indiscutible de la Iglesia en los más diversos ámbitos sociales, no hay duda que nos encontramos muy lejos de aquella pequeña comunidad mesiánica de la que nació.


Imagen de la basílica de San Pedro del Vaticano, edificada sobre la tumba del santo, que fue crucificado en el Coliseo.

AISA

la filosofía platónica al cristianismo, creó el primer gran sistema filosófico-teológico de la religión. En el año 410 se produjo el saqueo de Roma por Alarico y el cristianismo volvió a vivir un mal momento porque algunos intelectuales romanos le atribuyeron la decadencia del Imperio. Así, fueron muchos los que afirmaron que sólo recobraría su grandeza si regresaban a sus antiguos dioses. Contra tal acusación reaccionó san Agustín escribiendo "La ciudad de Dios", donde se defendía el providencialismo, esto es, la idea de que Dios dirige la historia y por tanto, lo que estaba sucediendo constituía el plan divino. En consecuencia, la decadencia de Roma fue causada por Dios, que no deseaba esta caída de la ciudad porque fuera cristiana sino, por el contrario, porque era poco religiosa. Roma se acabó convirtiendo en la "ciudad del diablo" o "ciudad terrena", fundada en el egoísmo y el *amor sui*, frente a la que se situaba la Ciudad de Dios, establecida sobre la caridad y el *amor Dei*.



COVER

El agustinismo político depositó en el Papa el poder espiritual y temporal

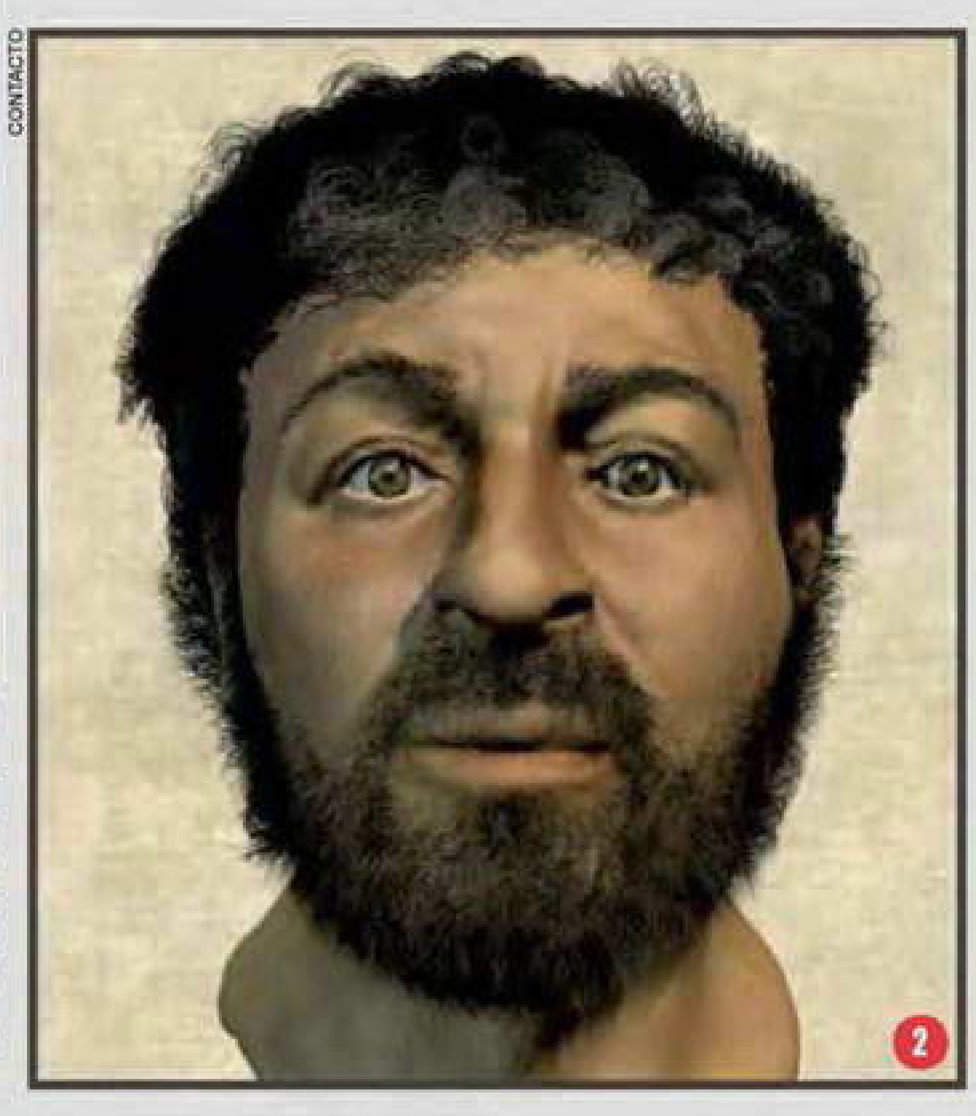
Según la filosofía (o mejor dicho, la teología) agustiniana, los acontecimientos históricos se explicaban como resultado de la lucha entre ambas ciudades. Desde un punto de vista histórico también se mantuvo este mismo sentido, porque hallamos el triunfo de la ciudad divina y la consecuente división definitiva entre ambos mundos. Por todo esto resultó muy simple entender, sin más, la "ciudad terrena" como el Estado y la "ciudad de Dios" como la Iglesia. Y lo que sin duda es cierto es que san Agustín pretendió fundamentar la primacía de la Iglesia sobre el Estado: éste jamás podía alcanzar sus objetivos más que bajo las directrices eclesiásticas.

En último término, todo esto venía a significar que el Papa debía de detentar no sólo el poder espiritual –que le correspondía en tanto que jefe de la Iglesia–, sino también el poder temporal, es decir, el poder político real. Éste fue el significado del agustinismo político (el Papa como poseedor de los dos poderes), cuya implantación constituyó, sin duda alguna, el gran objetivo perseguido por la Iglesia durante toda la Edad Media. El modelo por el que orientar las relaciones entre religión y gobierno convirtió al Papa en un auténtico rey de reyes de la cristiandad y, aunque no escasearon los conflictos, puede afirmarse que en muchos momentos se cumplió esta máxima. Sólo en el siglo XIV comenzó a discutirse la legitimidad del Papa para asumir dicho poder temporal. A pesar de todo, desde entonces y hasta la actualidad es innegable que la influencia política del jefe de la Iglesia ha sido enorme. Y todavía hoy cuenta con un importante peso social, político y económico. Pero ésta podría ser ya otra historia. ■

Jesús da la cara

ARCHIVIO MARINELLI

CONTACTO



ARCHIVIO MARINELLI



¿Su rostro más auténtico?

A partir de los parámetros antropológicos de la época, el hábitat y la posición social del Nazareno, arqueólogos de la BBC reconstruyeron sus hipotéticos rasgos faciales en el documental "Hijo de Dios" (2). El retrato superior (1) data del siglo IV y fue encontrado en la catacumba de San Pedro (Roma).

Con las facciones cuarteadas

Este mosaico (3) –del siglo V, que se encuentra en Ostia Antigua (Italia)– es una de las mas remotas representaciones de Jesús.

ARCHIVIO MARINELLI



ARCHIVIO MARINELLI



COWER



ALBUM

La primera representación artística

El retrato más antiguo de Jesús (4) data del siglo I y se encuentra en la estancia de Orfeo, en las catacumbas de Domitila de Roma. El pintor inglés Thomas Heaphy (1775-1835) realizó una versión moderna de esta pintura (5).

Un recuerdo impreso

Ninguno de estos semblantes corresponden al Nazareno. La Sábana Santa (6) data del medievo y no hay certeza de que Verónica (7) limpiara el rostro de Jesús con un paño.

INEXACTITUDES SOBRE SU VIDA E IMAGEN

Dichos y hechos

La reconstrucción virtual del semblante de Jesús, realizada en 2001 por la cadena de televisión británica BBC, echaba por tierra los estereotipos de veinte siglos de arte religioso. Los investigadores también han encontrado incorrecciones en algunos capítulos evangélicos.

Por **José de Andía**

El evangelio, a examen

El grado de fiabilidad de los evangelios es variable según los episodios que narren. Algunas situaciones se han podido cotejar con textos históricos. Otras, si las enmarcamos en la época y en la situación personal de Jesús, responden a una explicación racional. Sin embargo, hay un tercer grupo de hechos evangélicos cuya autenticidad resulta dudosa y parecen, más bien, excusas literarias para tratar de transmitir las enseñanzas del Galileo.

POSIBLE

I. Estrella de Oriente

Cuentan los evangelios que los tres Reyes Magos llegaron a Belén siguiendo la estela de una estrella. Según el astrónomo alemán Johannes Kepler (1571-1630), en el año 7 a.C. –fecha estimada del nacimiento de Jesús– se produjo la conjunción de Júpiter y Saturno. Otros astrónomos piensan que pudo tratarse de un cometa.

IMPROBABLE

II. Nacimiento el 25 de diciembre

Hasta el siglo IV se pensaba que Jesús podría haber nacido entre el 28 de marzo y el 18 de abril. Sin embargo, parece que fue bajo el mandato de Constantino cuando, en el año 330, se pasó la fecha del nacimiento al 25 de diciembre. Este día se celebraba la fiesta del Sol Invicto, importante celebración pagana del Imperio Romano, a la que se dotó así de significado cristiano.

IMPROBABLE

III. Un establo con animales

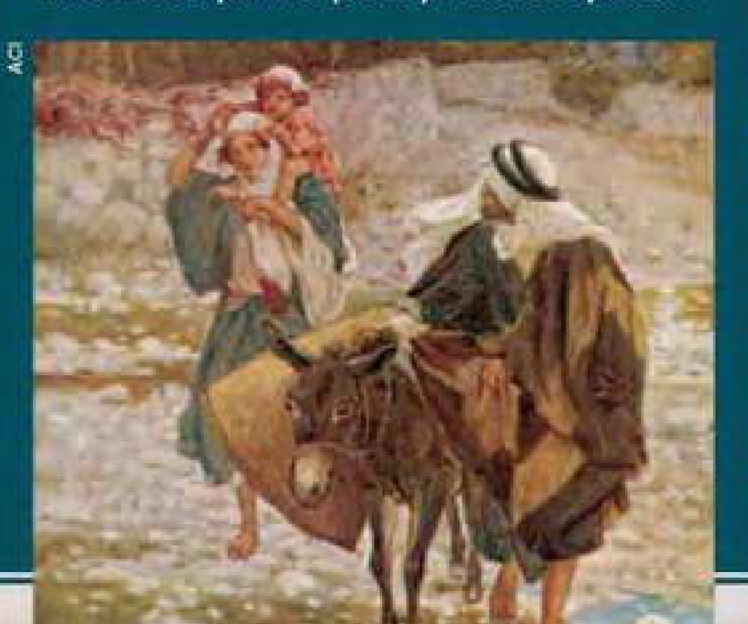
En la composición clásica del "Belén" navideño, Jesús está rodeado de un buey y una mula que le dan calor. Esta idea procede de los evangelios apócrifos (no admitidos oficialmente por la Iglesia), que posiblemente sólo pretendieron ambientar la escena. Respecto al pesebre, apareció por primera vez en el evangelio de Lucas.

IMPROBABLE

IV. Huida a Egipto

El capítulo de la marcha por el desierto. como consecuencia de la "Matanza de los Inocentes" parece poco probable que ocurriera. Lo más seguro es que sólo pretendieran transmitir el hecho de que Herodes mató a dos de sus hijos para evitar que trataran de usurparle su puesto.

ACI



William Hole ilustró así el viaje a Egipto en el libro "La vida de Jesús" (1890).

POSIBLE

V. Discusiones en la sinagoga.

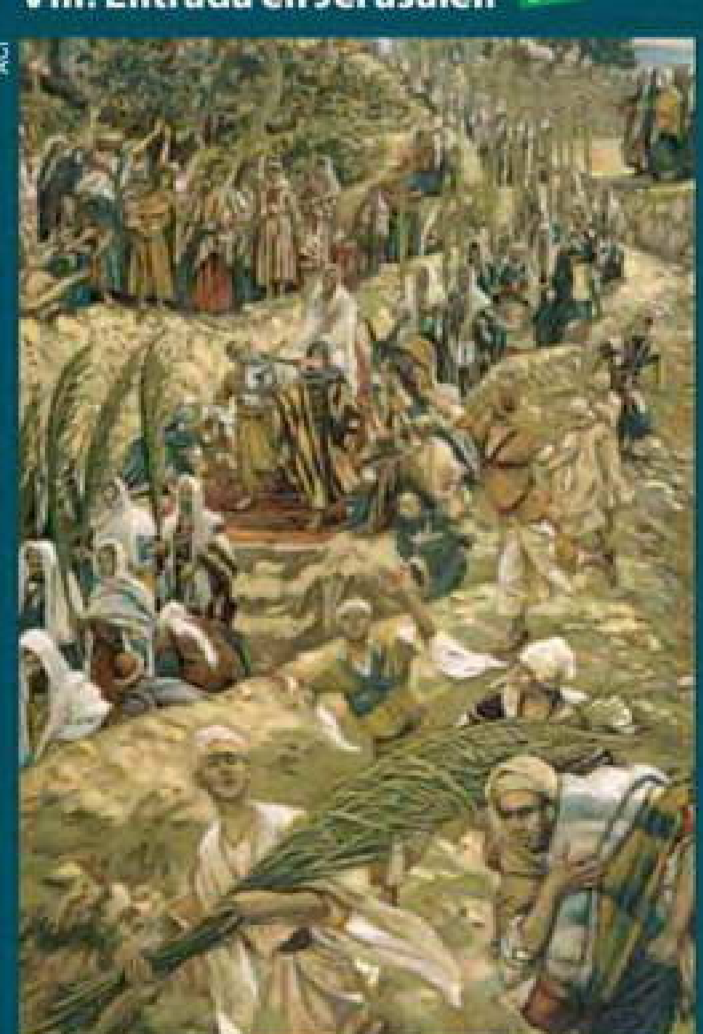
Afirman los textos evangélicos que, con 12 años, Jesús rebatió las ideas de los sacerdotes del Templo de Jerusalén. En la actualidad puede resultar sorprendente, pero es posible que ocurriera, ya que los niños recibían educación religiosa en la sinagoga desde muy jóvenes.

VII. Los doce apóstoles POSIBLE

Se desconoce con exactitud cuántos eran los discípulos de Jesús, ya que su número varía en los distintos evangelios. Parece probable que se utilizara este número de manera simbólica, para que las 12 tribus de Israel estuvieran así representadas en los textos sagrados.

VIII. Entrada en Jerusalén POSIBLE

ACI



El pintor francés James Tissot (1836-1902) representó así su entrada en Jerusalén.

Los evangelios narran que Jesús llegó triunfal a la Ciudad Santa, a lomos de un burro y aclamado por los ciudadanos. En un primer momento parece una situación insólita, dado el escaso afán de protagonismo que Jesús había mostrado hasta el momento. Sin embargo, es probable que sucediera, ya que así confirmaba una de las profecías que había anunciado el profeta Zacarías.

AISA



El célebre beso de Judas, en un paso de Francisco Salzillo (1707-1783).

X. La traición de Judas POSIBLE

Resulta complicado establecer en la actualidad si el discípulo de Jesús simpatizaba con los revolucionarios zelotes y si realmente vendió a su maestro. Sí que parece probable que colaborara con los enemigos del Galileo por miedo y porque quería dejar atrás una causa que le estaba provocando demasiados problemas.

XI. La negación de Pedro POSIBLE

Es evidente que la situación durante los últimos días de vida de Jesús era muy tensa. Se había granjeado demasiados enemigos y se acosaba a sus discípulos continuamente, por lo que no parece descabellado que el miedo llevara a Pedro a renegar de su estrecha relación con el Galileo.

XII. Sus últimas palabras POSIBLE

La agonía de la crucifixión solía durar uno o varios días, aunque en el caso de Jesús todo ocurrió en tres horas. Es presumible que durante este tiempo, sus discípulos se encontraran junto a él y escucharan sus palabras. Sin embargo, las frases que se le atribuyen recuerdan mucho a los Salmos bíblicos y es posible que fueran detalles dramáticos que los evangelistas añadieron para afianzar en los cristianos algunas ideas.

AGE



Cristo de marfil (s. XVIII) expuesto en el Museo de la Secretaría (Ciudad de México).

10 Personajes

Unos fueron gobernantes y otros súbditos; unos han pasado a la historia como santos y otros como villanos. Todos ellos tienen en común haber participado directa o indirectamente, a favor o en contra, en la vida de Jesús y los orígenes del cristianismo.

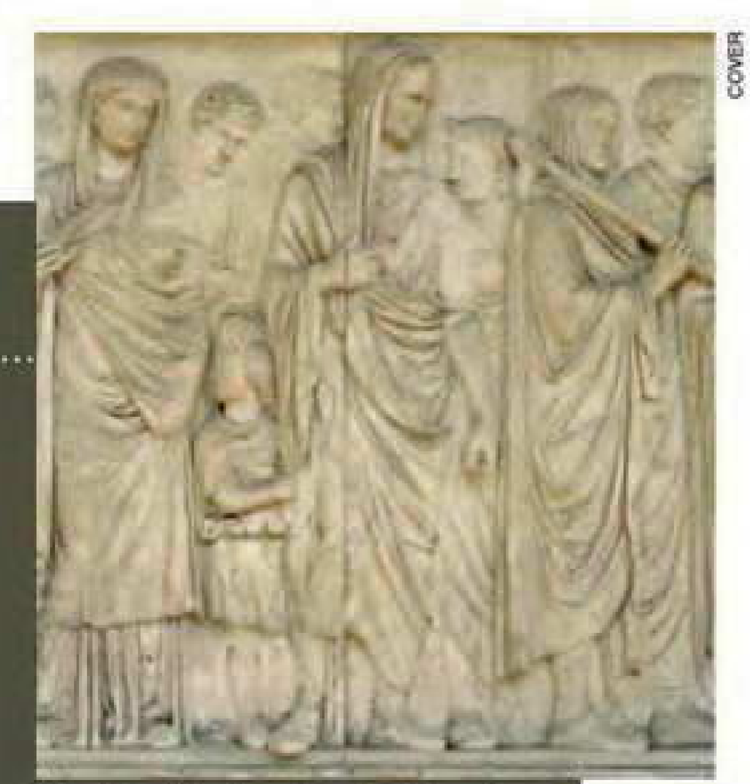
Por **Luis Otero y Abraham Alonso**

Octavio Augusto

La herencia del "Divino"
Octavio fue deificado poco después de su muerte y su título, "Augusto", fue adoptado por los emperadores romanos.

ALBUM

Hijo del Divino, Primer ciudadano, *Imperator*... Avalado por estos títulos, Cayo Julio César Octavio, Augusto, es, sin duda, una de las figuras más importantes de la historia de Roma. Es más, el polémico John D. Crossan, profesor de estudios bíblicos de la Universidad DePaul de Chicago, asegura que para sus contemporáneos fue un verdadero dios encarnado: "Augusto ya era reconocido Redentor y Liberador mucho antes de que naciera Jesús", afirma. La clave de tal acumulación de poder reside en la estrecha relación que mantuvo con su tío abuelo, Julio César. Octavio, que había nacido en 63 a.C., perdió a su padre cuatro años después y el dictador, impresionado por su coraje, le reconoció como hijo adoptivo en 45 a.C. Al año siguiente, César era asesinado y se hacía público que Octavio sería su heredero. Augusto, dispuesto a hacer valer sus derechos, buscó la ayuda de los aliados de César, Marco Antonio y Lépido. Más tarde, estableció una red de alianzas que le sirvieron para arrebatar el poder a este último y enfrentarse a Marco Antonio, que apoyaba a Cesarión, hijo de Cleopatra y del dictador, como su codirigente. En septiembre de 31 a.C., Octavio derrotó al ejército de Marco Antonio en la batalla naval de Accio. Con Cesarión asesinado, se hizo con la supremacía en el mundo romano, pero como no derogó la constitución romana, su dictadura era, en la práctica, "legal". Poco después, el Senado le otorgó el título de Augusto. En el año 6, ocho antes de su muerte, Judea se convirtió en provincia del imperio, que pasó a las manos de su hijastro, yerno y sucesor Tiberio.



COVER

Detalle del altar Ara Pacis, *erigido en honor a la paz imperial.*

Casi dos siglos de "paz"

La llegada al poder de Augusto supuso el fin de casi un siglo de guerras civiles y el inicio de un largo periodo de paz y prosperidad que se conoce como *Pax Romana*. En ocasiones, esta calma, que suponía extender el sistema legal romano a todo el imperio, sólo se consiguió imponiéndola forzosamente en las áreas que se resistían. Así, siguieron produciéndose enfrentamientos en la periferia del Imperio, especialmente contra las tribus germanas y partas. Durante este tiempo, Augusto, que fue amigo de Ovidio, Horacio, Virgilio y Tito Livio, patrocinó las artes, potenció la agricultura y cubrió Roma de mármol. De hecho, con objeto de celebrar la pacificación, el Senado encargó en el año 13 a.C. la construcción del *Ara Pacis Augustae*, un altar que fue consagrado cuatro años más tarde. Se suele aceptar que esta época de relativa calma, en la que no se produjeron grandes conflictos con potencias extranjeras, como había sucedido durante las guerras púnicas de los siglos II y III a.C., se prolongó hasta la muerte del emperador Marco Aurelio, en 180.

para una época

El segundo emperador que tuvo Roma ha pasado a la historia como el campeón de los excesos. Incluso el idioma castellano le ha dedicado la expresión "armarse un tiberio" como sinónimo de producirse un desorden, pendencia o alboroto. La realidad es que fue un hombre contradictorio cuyo carácter desconfiado le hizo perseguir con saña a sus enemigos –tuvo muchos, incluso entre sus parientes y conocidos–, pero que gobernó con sensatez, mejoró la administración, impuso la disciplina en el ejército y saneó las finanzas del Imperio.

Tiberio Julio César, hijo del pontífice Tiberio Claudio Nerón y de la patricia Livia Drusila, nació en Roma en 42 a.C. Cuatro años después, sus padres se divorciaron y Livia se casó en segundas nupcias con el triunviro Octavio, más tarde emperador Augusto, quien supervisó la educación de Tiberio. Éste destacó pronto por sus aptitudes militares en las campañas germánicas y en Armenia. En el año 11 a.C., siguiendo órdenes de su padrastro, disolvió su feliz matrimonio con Vipsania para casarse con Julia, hija favorita de aquél. En 6 a.C., asqueado por las infidelidades de Julia y harto de la sociedad romana, Tiberio marchó a un exilio voluntario a la isla de Rodas, donde se dedicó a estudiar.

Ocho años después, desterrada

Tiberio

su mujer de Roma por adulterio, Tiberio regresó a la capital, donde fue reconocido por Augusto como único sucesor al trono tras la oportuna muerte de dos nietos de éste. El fallecimiento del propio Augusto en el año 14 convirtió a Tiberio en emperador.

Una vez en el poder, rehuyó la ostentación al rechazar honores concedidos a su predecesor como los de *Dominus* y padre de la patria, limitó los gastos del Estado, persiguió la corrupción de los pretores provinciales y reforzó las fronteras del Imperio, medidas que le granjearon numerosos adversarios entre las élites romanas. No pudo impedir sublevaciones en Germania, Galia y Judea, donde el cristianismo daba sus primeros pasos. En el año 26, hastiado de las intrigas palaciegas, Tiberio dejó el gobierno en manos del pretor Lucio Elio Sejano y abandonó Roma para no volver jamás. Durante su retiro en Capri se produjo la muerte de Cristo, aunque este hecho no registró entonces la importancia que cobró después. ■

Años oscuros en Capri

Tras abandonar Roma en el año 26, a los 68 años, Tiberio se instaló en la región de Campania, primero en los alrededores de Nápoles y después en la isla de Capri. Allí pasó los diez últimos años de su vida dirigiendo desde la distancia el vasto Imperio mientras dedicaba los días con sus noches a todo tipo de excesos y bacanales en alguna de las doce villas que fundó en la isla. Entre las tropelías que le atribuye la leyenda negra se incluyen los abusos a niños y el despeñamiento de esclavas desde los acantilados. A la vez, enterado de las traiciones que se tejían en Roma, Tiberio instauró una política de terror y mandó ejecutar a su hombre de confianza Sejano y a numerosos senadores. Murió en Misena, cerca de Nápoles, el 16 de marzo del año 37.



COVER

Una playa de la turística isla de Capri, donde Tiberio pasó sus últimos años.



Campeón de los excesos

Tiberio es célebre por su crueldad y las bacanales a las que se entregó en su vejez. En realidad fue un hombre contradictorio y más bien sensato a la hora de gobernar el Imperio.

ALBUM

Herodes Antipas

El Herodes al que se refiere el Nuevo Testamento como uno de los participantes en el proceso que condujo a la crucifixión de Jesucristo no es otro que Herodes Antipas (20 a.C.-39), tetrarca de Galilea y Perea en aquellos convulsos años de dominación romana.

Hijo de la samaritana Malthace y de Herodes I el Grande, a quien el Evangelio de Mateo atribuye la "matanza de los santos inocentes" (ver recuadro), Herodes Antipas nació en Judea y fue criado en Roma junto a su hermano Arquelao y su hermanastro Herodes Filipo. Tras la muerte de su padre, en torno al año 4, el emperador Augusto le concedió el gobierno o tetrarquía de Galilea y Perea. Una vez en el cargo, Herodes contrajo un escandaloso matrimonio con Herodías, esposa de su hermanastro Herodes Filipo, para lo cual tuvo que repudiar previamente a su anterior mujer, hija del poderoso rey de los árabes nabateos Aretas IV. Éste, dominador de un importante territorio con capital en Petra, se enfureció y declaró la guerra a Herodes Antipas, propinándole algunas derrotas. Sólo la intervención del gobernador romano de Siria Vitelio evitó la debacle completa de los galileos.

Lograda la paz con los nabateos, Herodes continuó la labor constructora de su padre en sus territorios de Palestina. Fortificó la ciudad de Séforis, que convirtió en capital de su tetrarquía, mandó levantar la fortaleza de Betharam y después construyó la ciudad de Tiberiades en honor del nuevo emperador Tiberio, a orillas del lago Genesaret. Más tarde trasladó allí la capital y Tiberiades, que acabó también dando nombre al lago, se convirtió en un centro de la cultura judía.

Pero Herodes abrigaba ambiciones superiores y acudió a Roma, posiblemente alentado por Herodías, para reclamar la corona de Judea a Calígula, recién ascendido al trono tras la muerte de Tiberio. Sin embargo el nuevo emperador romano prefirió otorgar el título de rey de los judíos a su sobrino Agripa I y ordenó deportar a Herodes Antipas y a su mujer a la ciudad gala de Lugdunum, la actual Lyon, y después a Hispania, donde supuestamente Herodes murió al cabo de unos meses. Corría el año 39 de nuestra era.

En el Nuevo Testamento, Herodes Antipas aparece mencionado en dos episodios diferentes. Por un lado, los evangelios de Marcos y Mateo le señalan como el responsable de la muerte de Juan el Bautista a instigación de su esposa Herodías. Su participación en el proceso y condena a muerte de Jesús sólo aparece citada en el Evangelio de Lucas, que relata cómo se burla de Cristo cuando éste es llevado ante su presencia en su palacio de Jerusalén.

El malo de la historia

Herodes Antipas era el tetrarca o gobernador de Galilea en tiempos de Jesucristo. Según el Nuevo Testamento, estuvo implicado tanto en la muerte de éste como en la de Juan el Bautista.

ACI

Matanza infantil

Según el Evangelio (Mateo 2, 16), quien ordenó la degollación en Belén de los niños varones tras el nacimiento de Cristo –lo que se conoce como "matanza de los santos inocentes"– fue Herodes I el Grande (73 a.C.-4), padre de Herodes Antipas y rey de Judea (37 a.C.-4). Nacido al sur de Palestina e hijo del procurador de Judea Antípatro el Idumeo, Herodes fue un buen general y hábil político que comprendió que no podría llegar al poder sin la protección y el apoyo de los romanos.

Para crearse una legitimidad y consolidar su posición con los judíos, se casó con la princesa asmonea Mariamna, a la que posteriormente mandó asesinar. Después de que Roma le nombrara rey de Judea (40 a.C.), Herodes tuvo que disputar el reino al último de los asmoneos, Antígono, y con ayuda de las legiones romanas conquistó Jerusalén (37 a.C.). Esta victoria le convirtió en rey a todos los efectos.

Mal aceptado por los judíos por sus tendencias helenizantes y su origen extranjero, fue capaz de superar las hostilidades de los fariseos y saduceos e impuso su poder gracias a su gran energía y falta de escrúpulos, así como a sus cualidades políticas y capacidad organizativa. Emprendió numerosas obras públicas en todo el territorio, algunas de gran belleza, como han probado los descubrimientos arqueológicos. En Jerusalén reconstruyó el segundo templo (10 a.C.), que emuló en esplendor al de Salomón y cuyos enormes bloques forman hoy parte del Muro de las Lamentaciones. Antes de morir, Herodes I, que se había casado en varias ocasiones, distribuyó el reino entre sus hijos Arquelao, Herodes Antipas y Herodes Filipo.

Respecto a la "matanza de los inocentes", ningún historiador de la época menciona el hecho, por lo que parece probable que se trate de un relato ficticio con fines catequéticos. Por otra parte, una leyenda similar puede encontrarse en otras mitologías, como la hindú.

ACI



Representación de la "matanza de los santos inocentes".

Poncio Pilato

Jeremy Paxman, un conocido presentador de la cadena BBC, describió en su momento a Poncio Pilato como "el personaje más famoso de la historia por lavarse las manos". Lo cierto es que, al margen de ese hecho, poco más sabemos de él. Y eso que su nombre es uno de los tres que aparecen en el *Credo* católico, junto con el de Jesús y el de la Virgen. Los detalles sobre la biografía de Pilato son tan escasos que ni siquiera hay consenso sobre su cargo. Mientras que los historiadores del siglo I Flavio Josefo y Tácito se refieren a él como procurador, una estela hallada en 1961 por un equipo de arqueólogos italianos en Cesarea, la antigua capital de Judea, lo nombra prefecto. Se trata, además, de la única inscripción en la que aparece su nombre. Tácito señala en sus *Anales* que "Jesucristo fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilato en el tiempo en que Tiberio era emperador". Esta referencia, las menciones en el Nuevo Testamento y los textos de Flavio Josefo y Filo de Alejandría son, hasta la fecha, las únicas fuentes que nos hablan de Pilato. No se trata, sin embargo, de algo sorprendente, sobre todo teniendo en cuenta que no se encontraba excesivamente alto en el escalafón político. Lo que parece claro es que Pilato gobernó Judea entre los años 26 y 36. Cualquier referencia anterior y posterior no ha podido ser demostrada. Podemos suponer, eso sí, que para ocupar su cargo Pilato debió contar con el beneplácito de la guardia pretoriana y pertenecer a la orden ecuestre; y si, como indica la inscripción hallada en Cesarea, era un prefecto –un título preferentemente militar–, debió tener una cierta formación guerrera.

Según el Nuevo Testamento, Pilato presidió el juicio contra Jesús, ya que los cargos por los que éste había sido inculpado –subversión, oponerse a pagar impuestos y proclamarse rey– eran políticos. Pilato sabía que éstos no eran consistentes, pero cedió a la petición de la muchedumbre y condenó a Jesús a ser crucificado. Aunque se sospecha que debieron ser los primeros cristianos quienes dieron esta versión de la historia para hacer caer las culpas del deicidio sobre los judíos, no ha podido probarse.

Hacia el año 36, Pilato reprimió duramente una protesta religiosa en Samaria. Las quejas llegaron a oídos del legado de Siria, su superior jerárquico, por lo que Poncio fue llamado a Roma, lo que, según la leyenda, le llevó al suicidio. Sin embargo, en el siglo IV, Eusebio de Cesarea dejó registrado en su *Historia Ecclesiae* que "Pilato había caído en desgracia durante el reinado de Calígula, así que marchó al exilio a Vienne, en la Galia", donde presumiblemente acabó con su vida. Pero no todos piensan así. La Iglesia copta de Egipto lo considera un santo. Según sus tradiciones, Pilato se convirtió al cristianismo tras la muerte de Jesús convencido por su esposa, Claudia Procula. La festividad de ambos aún es celebrada el 25 de junio.



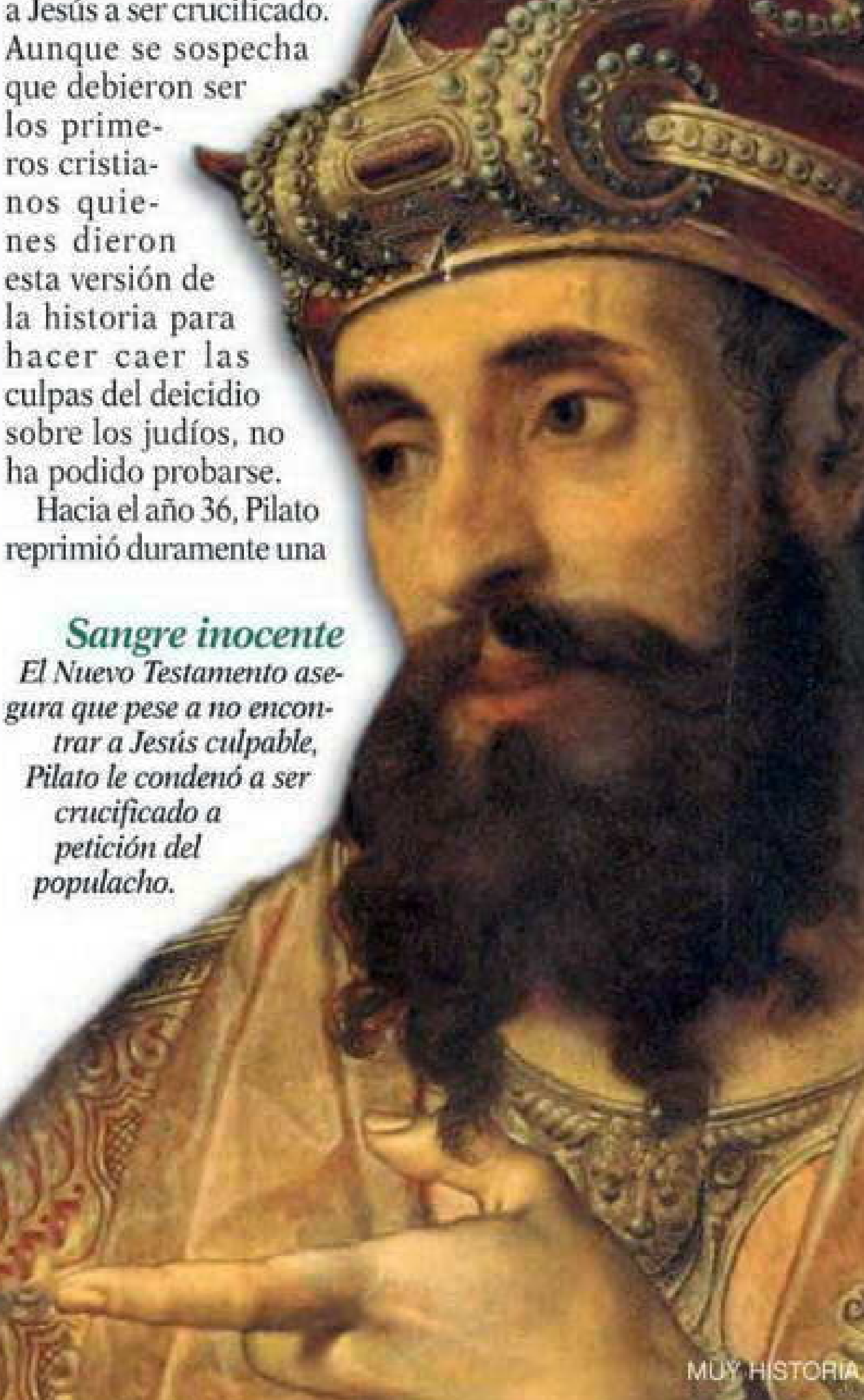
Gobierno problemático

Como gobernador, la misión de Pilato era recaudar impuestos, supervisar la administración y ejecutar las grandes obras civiles. Además, era el juez que decidía en los casos en que se debían aplicar las leyes romanas y era el comandante de las fuerzas militares, que en el mejor de los casos debió ascender a 3.000 hombres de tropa ligera. Según Tácito, Pilato cumplió su misión de forma "arbitraria y despiadada". Filo, por su parte, lo define como "inflexible y cruel". Y es que los problemas con la población local empezaron apenas había llegado a la región. Josefo señala en *Las guerras de los judíos* que Pilato "trató de erigir insignias a César en Jerusalén", una medida que encrespó los ánimos de los judíos, que las consideraban ídolos impíos. Así que marcharon en masa a Cesarea para exigir su retirada. Aunque ni Filo ni Josefo fueron testigos presenciales de los hechos, este último llega a afirmar que cuando Pilato amenazó con reprimir la protesta, "los manifestantes desnudaron sus cuellos en señal de que preferían morir a manos de los soldados antes que aceptar la profanación". De lo que no hay duda es que existían graves diferencias en el trato entre el gobernador y la población, una carencia de empatía que se acrecentó poco después con lo que los nativos consideraron un insulto mayúsculo: gastar el dinero del tesoro del Templo en la construcción de un acueducto. Aunque no es posible confirmar este episodio, y pese al puño de hierro con el que Pilato debió gobernar la zona, seguramente no se trataba de un mal funcionario, al menos para Roma. Y es que mientras que los gobernadores permanecían en sus cargos por término medio entre uno y tres años, Pilato lo hizo toda una década.



Los romanos reprimieron las protestas judías. En Cafarnaún, destruyeron la sinagoga –al lado–.

COVER



Sangre inocente
El Nuevo Testamento asegura que pese a no encontrar a Jesús culpable, Pilato le condenó a ser crucificado a petición del populacho.

AKG

Juan el Bautista

Hasta mediados de 2004, la existencia de Juan el Bautista sólo era recogida en el Nuevo Testamento y en las *Antigüedades judaicas* del historiador Flavio Josefo. Entonces, el arqueólogo británico Simon Gibson anunció el descubrimiento al sur de Jerusalén de una cueva que conducía a una cisterna cuyas aguas habría empleado Juan para bautizar a sus discípulos. La oquedad, de 26 metros de largo, había sido supuestamente durante siglos una piscina de inmersión usada por religiosos judíos. Entre las inscripciones aparecidas en la cueva, datadas alrededor del siglo III, destaca una cabeza decapitada, lo que según Gibson hace referencia directa a Juan. "Es la primera vez que se encuentran restos bautismales tan antiguos", añade. Sin embargo, otros investigadores, entre ellos Stephen Pfann, presidente de la Universidad de Tierra Santa, en Jerusalén, toman el hallazgo con cautela. Y es que Juan el Bautista, pese a ser un reconocido profeta por cristianos y musulmanes, sigue permaneciendo en las sombras de la historia.

El texto bíblico nos informa de que nació poco antes que Jesús, con el que estaba emparentado –su madre era prima de María–. Según indica Lucas en su evangelio, Juan comenzó a predicar en el desierto "el año decimoquinto del imperio de Tiberio, cuando Pilato gobernaba Judea", esto es, en torno al año 28 de nuestra era. Por entonces debió bautizar a Jesús en el río Jordán, un hecho fundamental si tenemos en cuenta que en esencia marca el inicio de su vida mesiánica. Pero el ministerio de Juan el Bautista, en el que no perdía ocasión de calificar a los saduceos y fariseos de verdaderas víboras, no duró mucho. Sus críticas a Herodes, al que había reprobado públicamente por haber tomado a la esposa de su hermano, le llevaron a las mazmorras del castillo de Maqueronte, cerca del Mar Muerto. Allí, con motivo de una fiesta, Salomé, hija de Herodías, esposa ilegítima del rey, bailó de tal forma ante Herodes que éste, entusiasmado, prometió darle lo que pidiera. Instigada por su madre, Salomé pidió la cabeza del Bautista.

La decapitación también es mencionada por Flavio Josefo, que en relación a la destrucción del ejército de Herodes señala que "los judíos pensaban que era un castigo de Dios por lo que le había hecho a Juan, al que llamaban el Bautista; pues Herodes le había asesinado, siendo éste un buen hombre que ordenaba a los judíos ser virtuosos y rectos y tener piedad de Dios". Sin embargo, no está claro que esta referencia a Juan sea del puño y letra de Josefo, pues lo que el historiador menciona en parte de sus escritos choca con lo que aparece en los evangelios. Muchos expertos consideran que este párrafo es un añadido posterior a su obra, lo que arroja aún más sombras sobre la existencia real del Bautista. ■

Importante profeta
Desde los primeros tiempos del cristianismo, el Bautista ha sido considerado un precursor de Jesús.

ALBUM

Unas valiosas reliquias

En su obra *Baudolino*, el semiólogo y escritor italiano Umberto Eco señala con bastante malicia que en el viaje hacia el fabuloso reino del preste Juan, Baudolino –el protagonista del relato– y los suyos llevaban seis cabezas de Juan el Bautista, con la intención, piadosa, eso sí, de irlas colocando por el camino y sacar algún dinero por ellas. Lo cierto es que la Edad Media vivió un intenso tráfico internacional de reliquias de santos –en la mayor parte de los casos totalmente falsas– del que, por supuesto, no escapó este personaje. Se calcula que hoy se veneran en distintas partes del mundo nada menos que ¡60 dedos! de Juan el Bautista, además de varios cabellos de su frente y un buen número de cabezas. Es más, casi una veintena de iglesias europeas aún afirma hoy en día tener entre sus tesoros una mandíbula del Bautista, todo un prodigio.

Según la tradición, Salomé solicitó a Herodes la cabeza del Bautista –aquí, en un cuadro del siglo XVI– como trofeo.



ALBUM

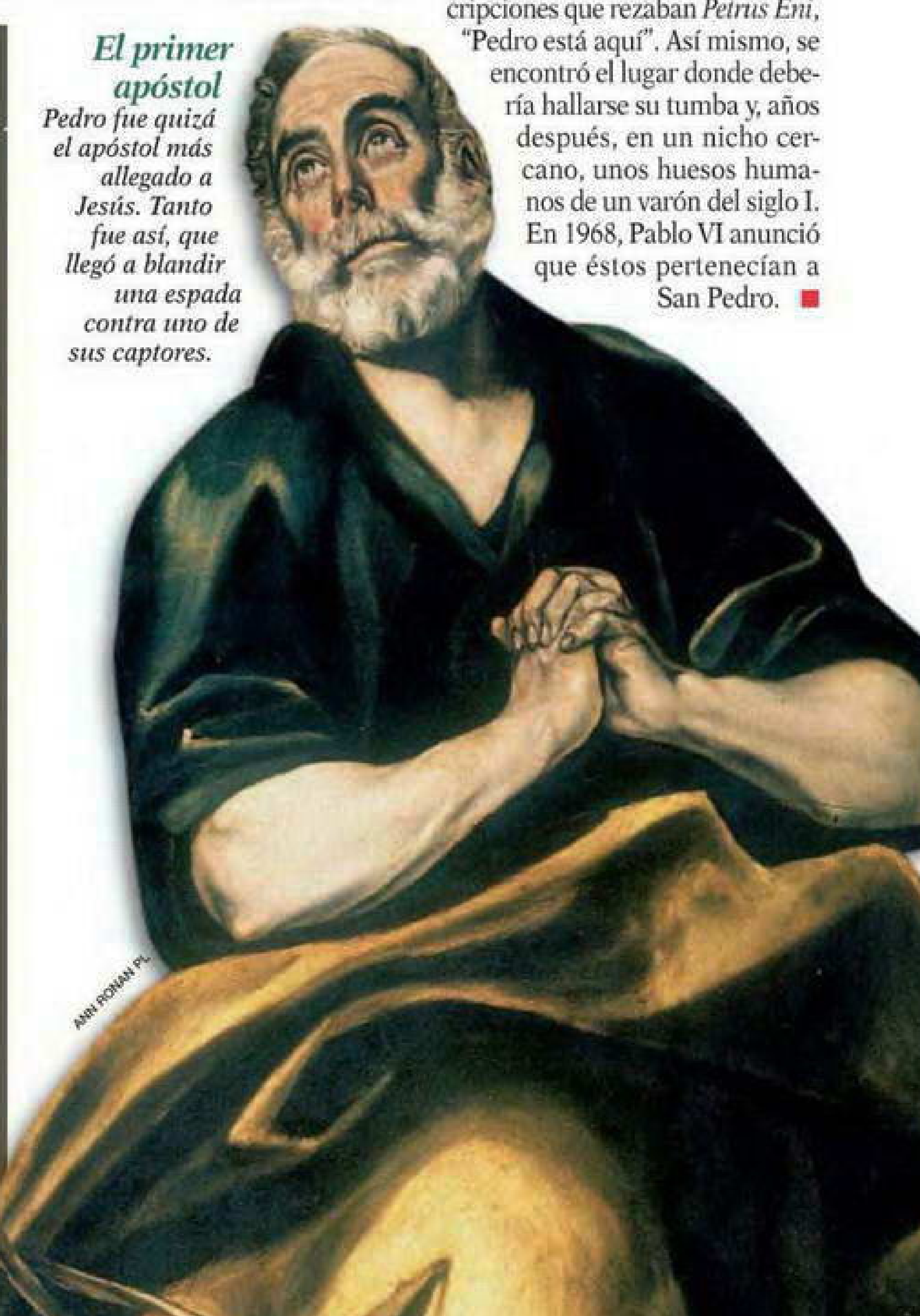
Simón Pedro

Según la tradición cristiana, Pedro recibió este nombre del propio Jesús, quien de esta forma quería señalar que su discípulo iba a ser la "piedra" angular de su Iglesia. Y, sin embargo, apenas sabemos unos pocos detalles sobre esta importantísima figura religiosa. De hecho, sólo podemos recurrir a los evangelios y a unos comentarios del cuarto papa, San Clemente Romano, que murió en el año 97. Según el texto sagrado, Pedro debió llamarse Simón o Cefas, y era un pescador originario de Betsaida, junto al lago de Tiberíades. El evangelista Juan indica que Pedro se incorporó al grupo de los Apóstoles a través de su hermano Andrés, cuando Jesús comenzó a predicar en Galilea. Los otros evangelistas, sin embargo, señalan que fue Jesús quien al ver a ambos recoger las redes les invitó a hacerse "pescadores de hombres". En cualquier caso, durante el ministerio de Jesús, Pedro se convirtió en uno de sus más allegados, hasta el punto de que fue testigo de la transfiguración. Eso sí, los evangelios también recogen las tres negaciones que hizo de su maestro, cuando fue interrogado por los soldados romanos.

Tras la muerte de Jesús, la figura de Pedro parece diluirse. Pero mientras que en el Evangelio de Mateo no vuelve a ser nombrado, en los Hechos de los Apóstoles aparece como un personaje fundamental para el desarrollo de las primeras comunidades cristianas. Además, se muestra capaz de realizar curaciones milagrosas y viaja a predicar a Lidia, Jaffa y Cesarea. Los textos bíblicos señalan también que se trasladó a Antioquía y quizá a Corinto.

Según la tradición, Pedro murió martirizado en el año 67, durante el gobierno de Nerón, en el Circo Vaticano, en Roma, ciudad de la que fue obispo. Parece que fue sepultado no muy lejos, en un lugar en el que a principios del siglo IV el emperador Constantino ordenó construir la gran basílica vaticana. El Evangelio de Juan sugiere que Pedro fue crucificado, algo que confirma el también obispo romano Pedro de Alejandría. En su tratado *Penitencia*, este autor, que vivió a finales del siglo III y principios del IV, señala que "Pedro, el primero de los apóstoles, habiendo sido apresado y tratado con ignominia, fue finalmente crucificado en Roma". Orígenes, un erudito cristiano de los siglos II y III, añade que Pedro pidió ser crucificado cabeza abajo por no considerarse digno de morir como Jesús.

En 1939, Pío XII ordenó realizar una excavación para confirmar que la tumba del apóstol se hallaba en el Vaticano. Durante las obras, que se prolongaron una década, se descubrió una necrópolis y unas inscripciones que rezaban *Petrus Eni*, "Pedro está aquí". Así mismo, se encontró el lugar donde debería hallarse su tumba y, años después, en un nicho cercano, unos huesos humanos de un varón del siglo I. En 1968, Pablo VI anunció que éstos pertenecían a San Pedro. ■



El primer apóstol
Pedro fue quizá el apóstol más allegado a Jesús. Tanto fue así, que llegó a blandir una espada contra uno de sus captores.

ANN RONAN PL

A la cabeza de la Iglesia

AISA



El papado –arriba, interior de la basílica de San Pedro, en el Vaticano– es una de las instituciones universales más longevas.

Los católicos creen que Jesús profetizó a Pedro que él dirigiría su Iglesia. Ésta es la causa por la que esta fe identifica al obispo de Roma, cargo que Pedro ocupó antes de morir, con la cabeza de la institución eclesiástica. Pedro, que también fue patriarca de Antioquía, se convirtió así en el primer papa, al menos según el catolicismo. Los que le han seguido a lo largo de estos 21 siglos –unos 265, según las listas que se consulten– se convirtieron así en sucesores de Pedro y, por consiguiente, retuvieron los privilegios que le otorgó Jesús, un punto en el que los protestantes disienten. En honor a su profesión, los Papas llevan un anillo con la imagen del santo echando las redes al mar, llamado "Anillo del Pescador". Las llaves petrinas hacen referencia, por su parte, al Evangelio de Mateo, en el que se indica que Pedro recibió las llaves del cielo y de la tierra.

José de Arimatea

Según la tradición cristiana, José de Arimatea era el propietario del sepulcro en el que fue depositado el cuerpo de Jesucristo después de la crucifixión. Realmente los evangelios apenas aportan una breve descripción de este personaje bíblico, de forma que sabemos poco acerca de él, aparte de que era un hombre rico y probablemente un discípulo secreto de Jesús, según aparece en Juan 19, 38. Lucas añade que era miembro del Gran Consejo del Sanedrín, lo que sugiere que era un notable de Palestina que gozaba de una posición de cierta autoridad, además de considerarle un "hombre recto y bueno" que no estaba de acuerdo con la pena impuesta a Jesús por el resto del Sanedrín. Según Mateo y Marcos, José de Arimatea pidió personalmente a Poncio Pilato el cadáver de Cristo, lo que permite deducir que era suficientemente poderoso como para tener acceso directo al gobernador romano de Judea.

Algunos autores y en general la tradición oriental apuntan a que José de Arimatea era hermano menor de Joaquín, el padre de la Virgen María, lo que le convierte en tío-abuelo de Jesús y en tutor suyo tras la temprana muerte de san José, esposo de María. Eso explicaría su papel activo en el deceso, pues según las costumbres judías era deber del pariente masculino más cercano encargarse del entierro del fallecido. El escritor británico de novela histórica Graham Phillips cree incluso que más bien era hermano de Jesús.



En todo caso los cuatro evangelistas explican de manera parecida el episodio donde intervino Arimatea: Jesús acaba de morir en la cruz y tras la traición de Pedro y la dispersión del resto de los apóstoles, José pide a Poncio Pilato que le permita darle sepultura. Con ayuda de Nicodemo, desclava el cuerpo y tras envolverlo en lienzos de lino lo entierra en su propia tumba, un sepulcro nuevo, recién excavado en la roca, supuestamente donde el emperador Constantino mandó erigir tres siglos después la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. Por su acción, la tradición cristiana tiene a José de Arimatea como el patrono de los sepultureros.

Los evangelios apócrifos, como el de Pedro, aportan algo más de información sobre José, apuntando que era amigo personal de Pilato; el Evangelio de Nicodemo sugiere que fue encarcelado tras el entierro. El Tránsito de María es supuestamente un evangelio escrito por el propio José de Arimatea, quien, después de la Crucifixión, habría ayudado a la madre de Jesús. En relatos posteriores se dice que José era un mercader de estaño que predicó el cristianismo en Inglaterra. ■

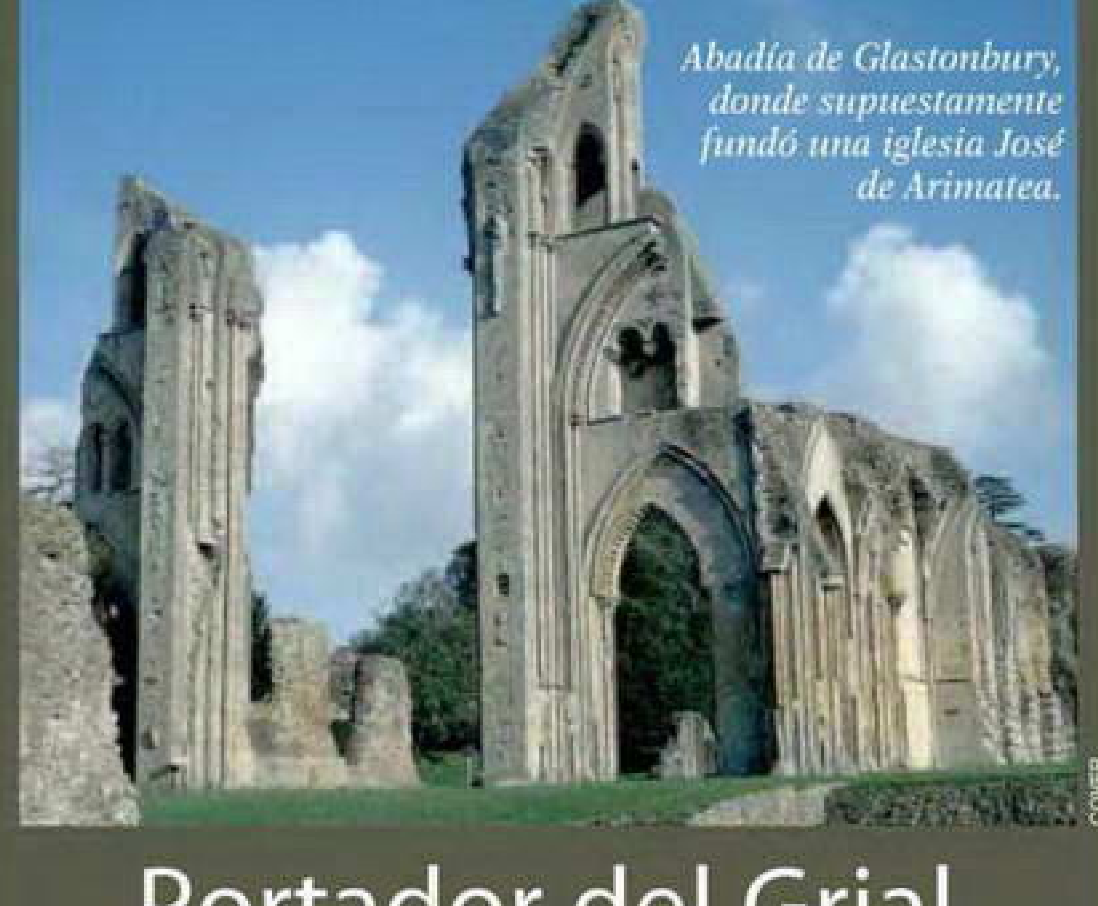




COVER

El enterrador

José de Arimatea aparece en los evangelios como un rico judío seguidor de Cristo que se ocupó de enterrarle en una tumba de su propiedad tras la crucifixión. Por eso es el patrono de los sepultureros.



COVER

Abadía de Glastonbury, donde supuestamente fundó una iglesia José de Arimatea.

Portador del Grial

Aunque el fundador oficial del cristianismo en Gran Bretaña fue san Agustín en el siglo VI, diversas narraciones señalan que ese honor le correspondió a José de Arimatea, que habría llegado a las islas en el siglo I. Él habría sido también quien supuestamente llevó el cáliz o Santo Grial a Inglaterra.

La leyenda, muy extendida durante la Edad Media, pretendía que el cáliz empleado durante la Última Cena fue robado por un criado de Pilato que lo usó para lavarse las manos ante la multitud y luego lo entregó a José de Arimatea. Éste recogió en el Grial la sangre que fluía del cuerpo de Cristo crucificado. Después habría huido de Judea unos años más tarde, alrededor del 37, con otros personajes del entorno de Jesucristo, como Lázaro y María Magdalena, que se habrían quedado en Marsella, mientras el resto del grupo habría seguido viaje hacia el norte de Francia. José de Arimatea, siempre en posesión del valioso cáliz, marchó a predicar a Gran Bretaña, donde en el año 63 habría fundado una iglesia de adobe en el actual asentamiento de la abadía de Glastonbury. Los poemas del ciclo artúrico representan a José trasladando a Inglaterra el Santo Grial, cuya búsqueda constituye el tema central de la saga.

Por otro lado, cuando los cruzados tomaron Cesarea (1101) encontraron lo que ellos creyeron el verdadero Grial: un plato hecho de una gran esmeralda, que se conserva en la catedral de San Lorenzo de Génova.

María, la virgen

El 21 de marzo de 2005, la revista *Time* volvió a dedicar su portada a la Virgen María, la mujer que en más ocasiones la ha ocupado, por delante incluso de Marilyn Monroe o de la Madre Teresa, todo un récord para un personaje cuya existencia histórica se encuentra en entredicho. Y es que, la "Madre de Dios", según el dogma de la Iglesia católica, venerada por millones de personas, hoy sigue siendo la mujer más famosa de la historia de la humanidad. Teniendo en cuenta su importancia para el cristianismo, es sorprendente lo poco de ella que se dice en el Nuevo Testamento. Así, el evangelista Mateo se refiere a María como "la esposa de José", que "concibió por obra del Espíritu Santo" antes de que "conviviesen" como marido y mujer. La naturaleza virginal de María ha sido precisamente motivo de discusión entre los pensadores cristianos. Aunque desde mediados del siglo VII se la denomina "siempre virgen", algunos expertos consideran que el término griego *parthenos* con el que el evangelista Lucas la describe no se refiere a "virgen", en el sentido de "pura", sino a "mujer joven".

En cualquier caso, si como afirma la Iglesia se da por cierta su existencia, la vida de la María "histórica" no pudo ser fácil. En aquella época, en Nazaret, la localidad donde quizá nació, debieron conocerla como Mariam o Miriam, el nombre que llevaba una de cada 3 niñas. Además, con toda seguridad no sabría leer ni escribir, y difícilmente podría haberse vestido con las sedas con las que la han imaginado miles de artistas, unas ropas sólo al alcance del 2% de la población. Aunque no se conocen retratos reales suyos, es dudoso que sus ojos fueran azules y su cabello rubio, tal como ha sido representada. Por contra, debió ser morena, de ojos oscuros y rasgos semitas.

Lo cierto es que los detalles de la vida de María son tan enigmáticos como su aspecto. En una época en la que los matrimonios eran concertados, seguramente celebró su boda con 13 años. Pero es que, entre el momento del nacimiento de Jesús y su muerte, María aparece en contadas ocasiones en el texto sagrado. Es más, sólo el evangelista Juan asegura que estuvo presente en la crucifixión; y después de Pentecostés, María parece esfumarse. No sabemos la fecha de su muerte, pero el cardenal Baronio señala en sus *Anales* que pudo ser en 48. De cualquier forma, su crónica no termina ahí. La Iglesia reconoce diez milagrosas apariciones marianas: en Zaragoza, en el año 39, antes de morir; en Londres, en 1251; en Guadalupe, en 1531; en Francia, en 1830; en los Alpes, en 1846; en Lourdes, en 1858; en Fátima, en 1917; en Bélgica, en 1932 y 1933; y en Zeitoun (Egipto), en 1968. ■

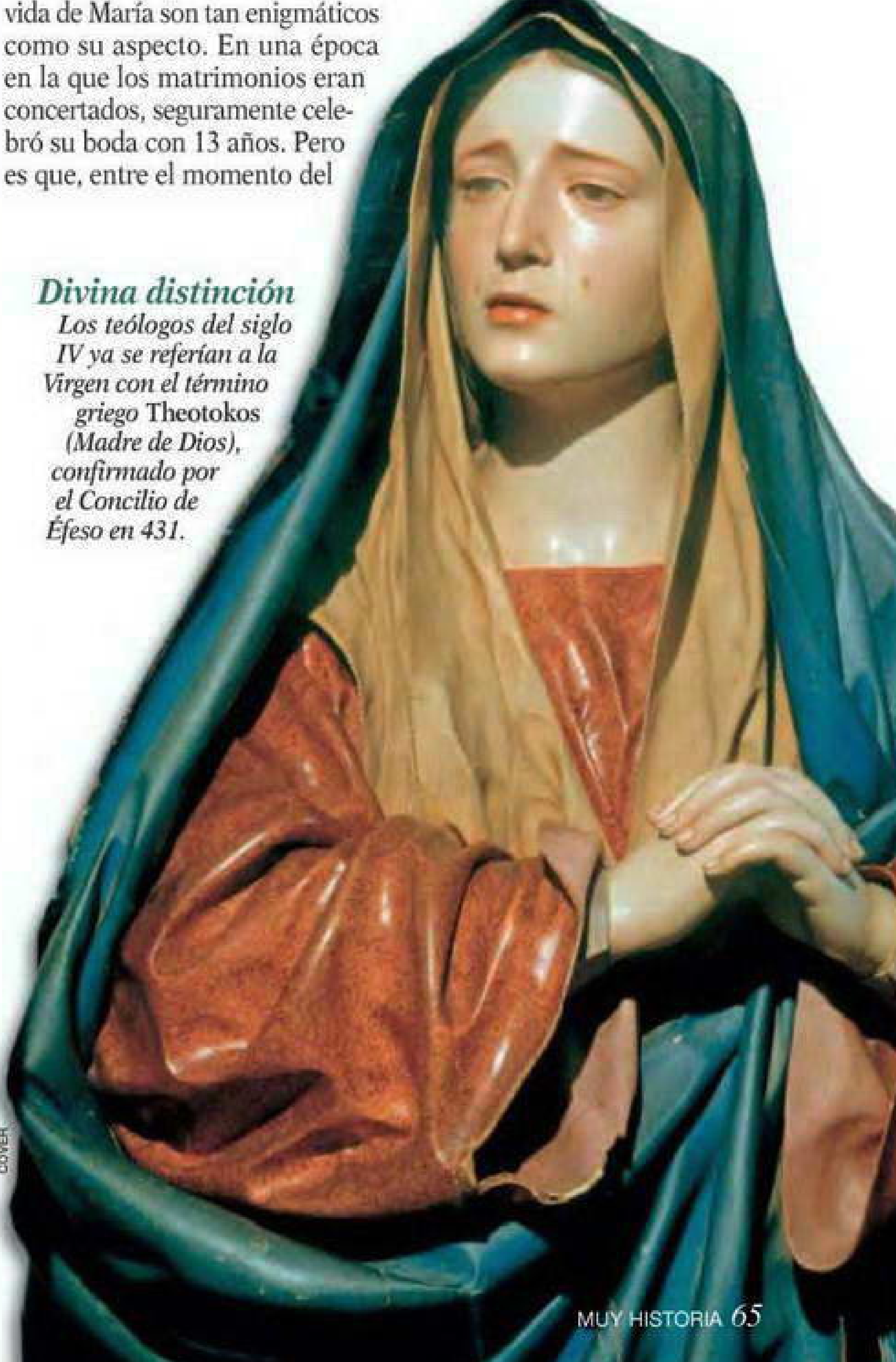
¿Un símbolo pagano?

Hay quien ve en la veneración a María una reminiscencia de los cultos a algunas diosas precristianas de la naturaleza y la fecundidad, con las que comparte roles y atributos, entre ellos, los de ser esposa, madre y virgen. Según esta corriente, la Iglesia, incapaz de contrarrestar el culto tradicional a las deidades paganas femeninas, lo cristianizó en la figura de María. Así, la Virgen ha sido identificada con Isis, una diosa del Antiguo Egipto protectora de la familia y la maternidad cuyo culto, transformado por la cultura grecolatina, se extendió por amplias regiones de Europa. En numerosas ocasiones, esta divinidad que ya era venerada 3.000 años antes de Jesucristo, es representada sentada, inmaculada, con o sin su hijo Horus en brazos, de forma muy similar a como ha sido plasmada la Virgen. Por su parte, Ishtar, una divinidad asirio-babilónica de la fecundidad que ya era adorada 20 siglos antes de la llegada del cristianismo, tiene incluso el mismo título con el que se nombra en ocasiones a María: "Reina del cielo". Es más, esta diosa a menudo es descrita como aquella "que intercede ante los dioses irritados".



ROGER WOOD

María ha sido identificada en ocasiones con la diosa Isis.



COVER

Divina distinción
Los teólogos del siglo IV ya se referían a la Virgen con el término griego Theotokos *(Madre de Dios), confirmado por el Concilio de Éfeso en 431.*

Caifás

En 1990, un equipo de arqueólogos israelíes descubrió cerca de Jerusalén el osario con los restos de Caifás, lo que se convirtió en el primer hallazgo del cuerpo de un personaje del Nuevo Testamento y la primera evidencia histórica de su existencia. Los huesos aparecieron casualmente cuando los operarios que trabajaban en la ampliación de una carretera situada al sur de Jerusalén encontraron en una caverna un gran sepulcro con doce recipientes. Sobre uno de ellos figuraba la inscripción "Yehosef bar Caiafa", que en arameo significa "José, hijo de Caifás". Los arqueólogos comprobaron que los restos que contenía eran los de un hombre de unos 60 años y dedujeron que podría tratarse del José –conocido habitualmente como Caifás– que cita el historiador Flavio Josefo y que fue sumo sacerdote de Jerusalén entre los años 18 y 36 de nuestra era.

Caifás fue un personaje clave en el proceso seguido contra Jesucristo. Había sido nombrado sumo sacerdote, el más alto cargo religioso de los judíos, en tiempos del procurador Vitelio. Probablemente consiguió el puesto tras casarse con una hija de Anás, quien lo habría ocupado asimismo durante nueve años y que siguió ostentando gran poder e influencia después, aunque nominalmente ya no fuera sumo sacerdote. De hecho, la autoridad religiosa ante la cual compareció Jesucristo en primer lugar después de ser arrestado fue Anás, en cuyo palacio tuvo lugar una especie de interrogatorio preliminar, no oficial.

En todo caso Anás lo envió a Caifás, que como sumo sacerdote titular fue quien asumió la decisión de condenar a muerte a Jesús, tras ratificarse éste en que era hijo de Dios. Caifás, que ocupaba su cargo con el apoyo de Roma y que como buen político se enriquecía con el culto del Templo, vio en Jesús un peligro potencial pues contaba con el apoyo de una secta de incondicionales. Por eso asumió personalmente el proceso como presidente del Sanedrín y, puesto que como sacerdote –al fin y al cabo un cargo religioso– no tenía potestad para hacer valer la condena de muerte en firme, entregó a Jesús a las autoridades romanas para que lo ejecutaran. Después, según los relatos canónicos, siguió persiguiendo a sus discípulos, a los que prohibió hablar en público. Supuestamente habría muerto tras una dolorosa enfermedad. ■



Condena política

Caifás condenó a Jesús para evitar una intervención romana: "es mejor que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca", dijo.

ALBUM

La ley del Sanedrín


COVER

Este cuadro de Llanos, guardado en la catedral de Sevilla, retrata a los miembros del Sanedrín inquiriendo a Juan el Bautista.

Citado profusamente a lo largo del Nuevo Testamento, el Sanedrín era una especie de tribunal supremo nacional de los judíos, formado por 71 miembros procedentes de las familias más influyentes de Jerusalén. Probablemente se formó en época de los Macabeos, hacia el siglo III a.C., e intervenían en el mismo tanto saduceos como fariseos. Cuando se abolió la realeza aumentó su importancia, ya que representaba la principal autoridad autóctona frente a los romanos.

En todo caso, la jurisdicción del Sanedrín era muy amplia en la época de Jesús. Tenía competencias no sólo en el ámbito civil según la ley judía, sino también hasta cierto punto en el ámbito penal y en el campo administrativo, y podía ordenar arrestos por medio de sus propios oficiales de justicia. La facultad del Sanedrín para juzgar casos criminales estaba limitada a aquellos que no implicaran la pena capital; de lo contrario, se requería la confirmación del procurador romano, aunque la decisión de éste generalmente coincidía con las exigencias del Sanedrín, que en la ley judaica sí tenía poder sobre la vida y la muerte. Así sucedió en el proceso contra Jesús.

Después del año 70, el Sanedrín fue abolido y reemplazado por el Bet din, un tribunal de justicia que sólo tenía autoridad moral y religiosa.

Flavio Josefo

Descendiente de una distinguida familia de la casta sacerdotal, Flavio Josefo (37-c.100) fue un eminente historiador judío nacido en Jerusalén en los conflictivos primeros años del cristianismo. Su nombre original era José Ben Matías y recibió una buena educación que le permitió desarrollar sus dotes intelectuales y su prodigiosa memoria. Por su formación, se convirtió en un experto en los principales partidos políticos y religiosos judíos de su tiempo: esenios, fariseos y saduceos.

Él mismo fue miembro del partido de los fariseos, aunque no compartía sus puntos de vista ultrarreligiosos ni algunas de sus ideas políticas (ver recuadro). Probablemente fue un superviviente oportunista y hábil que supo nadar entre dos aguas y contemporizar en un siglo de fuerte intolerancia. Hombre instruido a la vez que mundano, quedó deslumbrado por la brillante vida en Roma y tuvo buenas relaciones en la corte de Nerón antes de la sublevación judía contra Roma (año 66). Josefo mantuvo una posición ambigua en el conflicto y sus propios escritos exponen dos versiones contradictorios sobre su papel en la provincia de Galilea. Según una de ellas, asumió el mando de las fuerzas judías para dirigir la fase galilea de la sublevación, mientras que en el segundo informe, posterior, sostiene que intentó reprimir la sublevación, más que dirigirla. Parece ser que preparó a los galileos para la revuelta y contribuyó a rechazar el avance de Vespasiano (67) en la fortaleza de Jotapata, pero finalmente se rindió ante la inapelable superioridad de las tropas romanas. Probablemente habría sido enviado como prisionero a Nerón si no hubiera tenido la clarividencia de profetizar a su captor que algún día sería emperador.

Efectivamente, cuando el pronóstico se cumplió y Vespasiano ocupó el trono, liberó a Josefo, que agradecido adoptó el apellido del emperador y pasó a llamarse Flavio Josefo. Desde entonces disfrutó del mecenazgo imperial, incluido el de Tito y el de Domiciano, sucesores de Vespasiano, y vivió en Roma hasta su muerte dedicado a escribir.

Sus obras más destacadas, escritas en un elegante griego –lo que le valió la reputación de traidor entre sus paisanos–, fueron *La guerra de los judíos*, donde en siete tomos trata de disuadir a su pueblo y otras naciones de la inutilidad de enfrentarse a Roma; *Antigüedades judaicas*; *Contra Apión*, un tratado contra el antisemitismo grecorromano; y su propia autobiografía, titulada *Vida*. ■

¿Un tránsfuga?
Inicialmente defensor de la sublevación judía contra Roma, el historiador Flavio Josefo acabó entregado al brillo de la ciudad imperial y gozó del mecenazgo de los emperadores Vespasiano, Tito y Domiciano.

ACI

El Partido Fariseo

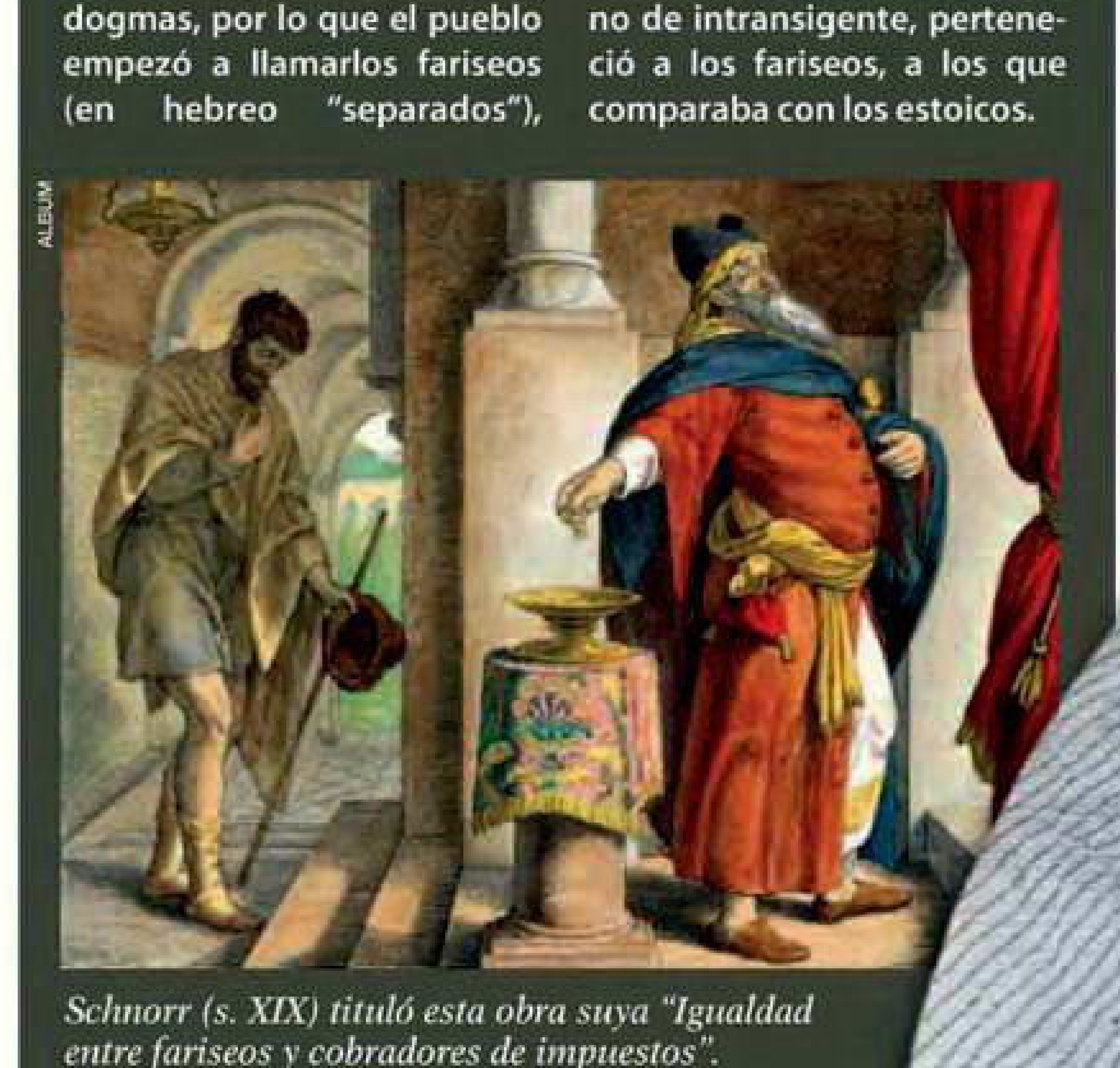
Conocidos por su rigor y austeridad, los fariseos constituyeron uno de los grupos más influyentes en la historia judía. Se ha conjeturado que tanto ellos como los esenios fueron reagrupaciones del partido de los "hasidim" –piadosos, en hebreo– mencionado en el libro de los Macabeos (s. III a.C.)., y parece que los fariseos llegaron a ser una secta poderosa hacia 125 a.C.

Nacionalistas intransigentes en política y formalmente apegados a la ley del código sacerdotal en religión, les gustaba sentirse distintos a todos por su excesiva piedad y su estricta fidelidad a los ritos y dogmas, por lo que el pueblo empezó a llamarlos fariseos (en hebreo "separados"), nombre que adoptaron por considerarlo adecuado a su filosofía.

Los fariseos intervinieron en política como depositarios de la verdad religiosa y participaron en el gobierno de la nación tratando de apartar a la cultura judía de la marea del helenismo. Su exceso de celo hacia la letra más que hacia el espíritu de las leyes les valió la consideración de hipócritas, y Jesús fustigó su apego a las prácticas exteriores del culto.

De todos modos, entre ellos debió haber diversas tendencias, pues un hombre como Flavio Josefo, al que se le puede acusar de chaquetero pero no de intransigente, perteneció a los fariseos, a los que comparaba con los estoicos.

ALBUM



Schnorr (s. XIX) tituló esta obra suya "Igualdad entre fariseos y cobradores de impuestos".



¿HECHOS SOBRENATURALES O MITOS LEGENDARIOS?

Los milagros, cuestionados

Materia de fe intocable durante siglos, los prodigios atribuidos a Jesús sólo fueron cuestionados por los racionalistas del XIX. ¿Cómo encajan los milagros en el pragmatismo descreído de las sociedades modernas? Por **Miguel Mañueco** Ilustraciones **Manuel Barbero**

Milagroso ya parece el hecho de que los sortilegios evangélicos hayan llegado hasta nuestros días, tiempo pragmático y descreído de la civilización occidental, aún envueltos en su eterno halo de dogma incuestionable. Siglo tras siglo, las obras sobrenaturales de Jesús han llenado cuadros, esculturas, catecismos y homilías como elementos fundamentales de la fe cristiana sin que nadie se plantease su veracidad. Todo un prodigio de aquiescencia en una sociedad históricamente reticente a creer en "cosas extrañas" y siempre dispuesta a colgar el sambenito de brujería a cualquier asunto que se saliese de madre.

Los teólogos no se han puesto de acuerdo respecto al número de los milagros genuinos de Cristo, que podrían ser entre 33 y 40, y que además no son contados al unísono en los cuatro evangelios: los hay que son mencionados por todos o sólo por tres o dos o uno; y también se describen de formas bastante diversas. Dice la tradición que san Mateo y san Juan fueron testigos directos de lo que narraron, habiéndole llegado el testimonio a san Marcos a través de san Pedro y a san Lucas a través de san Pablo. Reiterada referencia en la antigua sociedad judía, los milagros ya aparecen profetizados en el Antiguo Testamento y fueron también obrados por discípulos de Jesús y otros personajes bíblicos.

San Agustín los encajó en el terreno de la naturaleza que el hombre desconoce, y sería santo Tomás de Aquino quien sentaría las bases del dogmatismo al considerarlos en sí mismos, sin más planteamientos. Lutero y Calvino no se cuestionaron los milagros de Jesucristo y pocos pensadores han osado hacerlo a lo largo de la historia. Rousseau señaló que, en realidad, eran más obstáculo que acicate para la fe, mientras Voltaire definió su contradictoria esencia. La crítica más abierta y el análisis desde la lógica vendrían de racionalistas alemanes del siglo XIX como Reimarus, Paulus o Strauss, cuyo planteamiento sería posteriormente continuado por neocríticos y existencialistas como Bultzmann, Renan o Weisse. En el siglo XX ha habido también teólogos cristianos que han redefinido los prodigios divinos como mitos enaltecedores y válidos sólo en su dimensión simbólica. Son ellos prácticamente los únicos que han escrito de un tema que parece haber perdido interés para la filosofía moderna. ■





Los panes y los peces

Se considera el milagro más emblemático obrado por Jesús y es el único narrado por los cuatro evangelistas. Tras un tiempo de predicación, el Maestro quiso procurarles reposo a sus doce apóstoles y, con tal fin, se dirigieron a la ribera oriental del mar de Galilea, donde también se alejarían de la cada vez más peligrosa inquietud de Herodes. Una vez allí, la gente fue rodeando al popular personaje hasta convertirse en una multitud que, pasadas las horas, hubo que alimentar. La única comida que allí había eran cinco panes y dos peces que portaba un muchacho y sobre los que Cristo obró el milagro de su multiplicación. Así estuvieron todos saciados y aún quedaron sobras para llenar doce canastos.

Algunos racionalistas como Paulus se inclinan por la explicación naturalista y muy simple de este sortilegio. Así, según ellos, lo que allí habría ocurrido es que, al repartir esos cinco panes y dos peces, Jesús conminó a los más ricos y mejor provistos de entre la multitud para que compartiesen su comida con los demás. Strauss, quien interpreta todos los milagros como leyendas, ve en la esencia de este sortilegio una clara e intencionada reproducción mítica de varios prodigios análogos del Antiguo Testamento, tales como el maná del desierto o la lluvia de codornices.

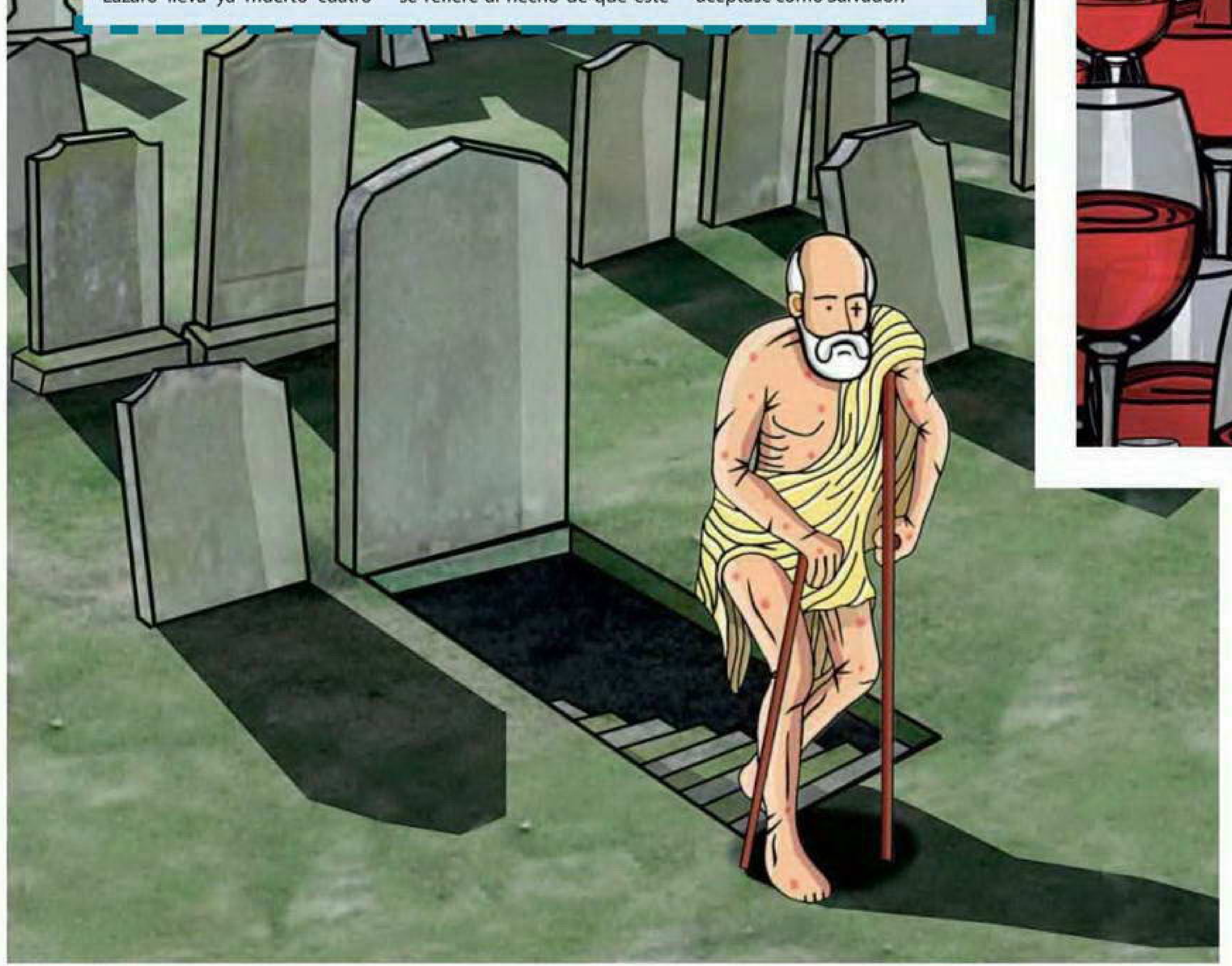
El hito de la multiplicación
Toda una multitud, que se había concentrado en torno a Jesús, pudo comer e incluso saciarse gracias a que éste multiplicó cinco panes y dos peces. Un prodigio similar se repetiría poco tiempo después.

En la Europa ilustrada del XVIII surgen las primeras críticas. Rousseau consideró los milagros un obstáculo para la fe y Voltaire dijo que contradecían la esencia de la creación divina

Resurrección de Lázaro

La vuelta a la vida es sin duda el prodigio de más alcance de entre los atribuidos a Cristo. En Betania, unos días antes de la última Pascua vivida por él, sucede que Lázaro, un apreciado amigo suyo, se está muriendo y sus hermanas, Marta y María, le mandan recado. El Maestro decide entonces volver a Judea a pesar del peligro que eso representa para él en ese momento. Cuando llega, Lázaro lleva ya muerto cuatro días; sin embargo, y para sorpresa de las hermanas y todos los allí presentes, ordena que se aparte la piedra de la gruta en la que está enterrado. Al momento aparece Lázaro moviéndose a duras penas entre las ataduras del sudario. Curiosamente, el evangelio no menciona lo que pasa con el resucitado después de su vuelta a la vida.

Como en el caso de otros milagros, la primera teoría crítica se refiere al hecho de que éste es narrado sólo por san Juan y ni siquiera mencionado por los otros tres. La hipótesis más aludida es la de la supuesta catalepsia padecida por Lázaro. Con cierta sorna, Strauss se escandaliza de que Cristo deje morir a su amigo para luego lucirse con su resurrección. Por su parte, Renan imagina un plan en el que Lázaro habría aceptado fingir su muerte para que ante tal sortilegio la difícil Jerusalén le aceptase como Salvador.





Las bodas de Caná

A pesar de ser tan conocida, esta historia es tan sólo relatada en el Evangelio de san Juan y se tiene por el primer milagro de la vida pública de Jesús. Sucede cuando el Maestro regresa a las orillas del Jordán con sus primeros discípulos y allí, en el pueblo de Caná, es invitado a una boda a la que asiste su madre María. En mal momento tuvo que ser, porque enseguida el vino se agotó, imprevisto que María hace saber a su hijo sugiriéndole que haga algo. Después de la primera reticencia ("aún no es llegada mi hora"), Cristo consiente e indica a los criados que llenen de agua los seis cántaros destinados al ritual judío de purificación. Cuando lo sirven, el líquido se ha convertido en un vino tan sabroso que los comensales recriminan al recién casado por no haberlo sacado el primero.

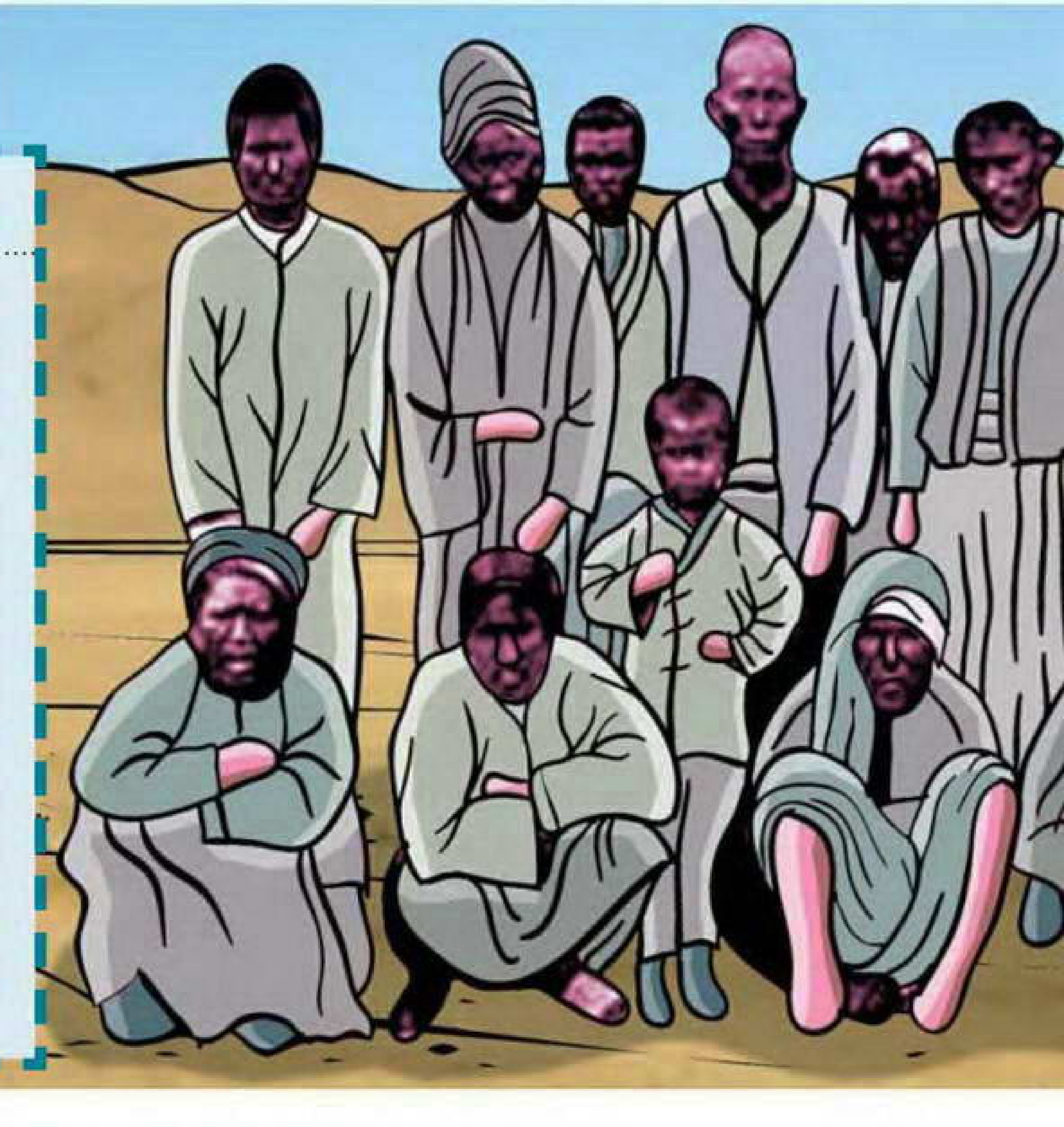
La interpretación de Paulus es, de nuevo, muy sencilla: Jesucristo habría hecho traer vino sin que nadie lo supiese. Para Strauss, el mito retomado es clarísimo, pues el agua es un elemento recurrente en las Antiguas Escrituras. Ahí estarían el agua tornada en sangre de la primera plaga de Egipto o el que brota de la roca golpeada por Moisés.

La oreja de Malco

Se trata de la última curación milagrosa realizada por Jesús poco tiempo antes de su muerte y es relatada por san Lucas, precisamente médico de oficio. Es la noche de Jueves Santo en Getsemaní y los esbirros del Sanedrín acuden a arrestar a Cristo. San Pedro se vuelve iracundo, saca la espada que, temeroso de lo peligrosa que se había vuelto la situación, llevaba en secreto y golpea al soldado Malco. Con tan mala puntería lo hace que le corta la oreja. El Maestro recrimina la acción violenta de su discípulo e inmediatamente devuelve el miembro amputado a su lugar. En la narración parece no estar claro si la oreja se desprende por completo o sólo en parte.

La reinterpretación de este milagro apunta una vez más al hecho de ser descrito tan sólo por uno de los evangelistas. Paulus opina que seguramente lo único que hizo Jesucristo fue interesarse por el soldado y aconsejar remedios curativos. ¿Y qué mayor detalle glorificador que preocuparse por la salud de alguien que lo está arrestando? El embellecimiento de la realidad y la fantasía legendaria resultan obvios para racionalistas como Hase, Keim o Schenkel.

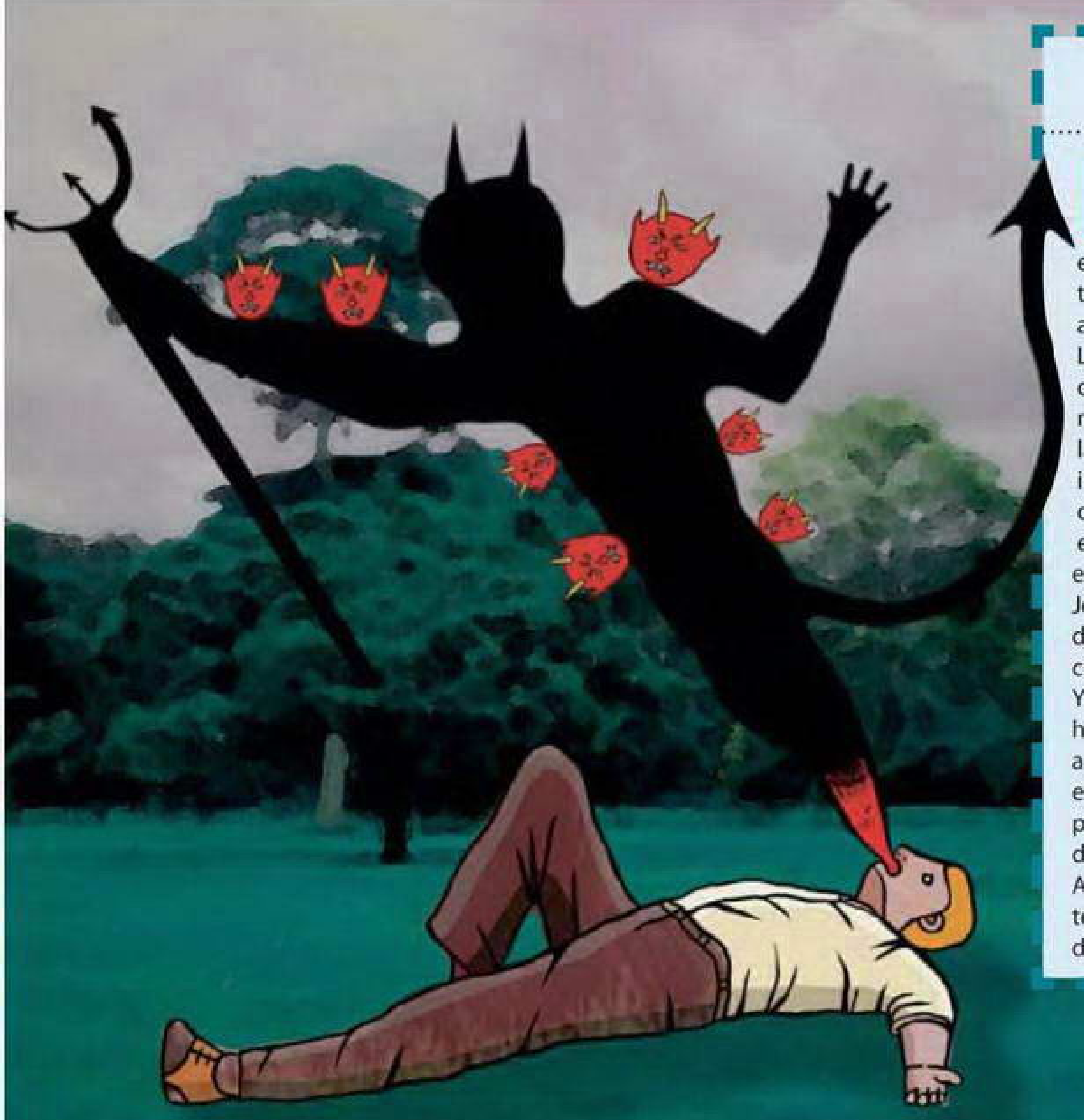
▶



Los diez leprosos

Sólo san Lucas describe este milagro que, en esencia, representa a todos los referidos a curaciones, actividad reiterada en los relatos de la vida de Jesús. Durante el último viaje a Jerusalén antes de su muerte, ante él se presentan diez leprosos y le dicen: "Jesús, maestro, ten lástima de nosotros". Queriendo poner a prueba su fe, él sólo les responde: "Id, mostraos a los sacerdotes". Plenos de entusiasmo, al momento se alejaron y no tuvieron que andar mucho antes de darse cuenta de que se habían curado. Sólo uno de ellos volvió a manifestarle su agradecimiento. Cristo, después de lamentar la ingratitud de los demás, le dijo: "Levántate, vete, que tu fe te ha salvado". Le hacía así saber que su curación era definitiva.

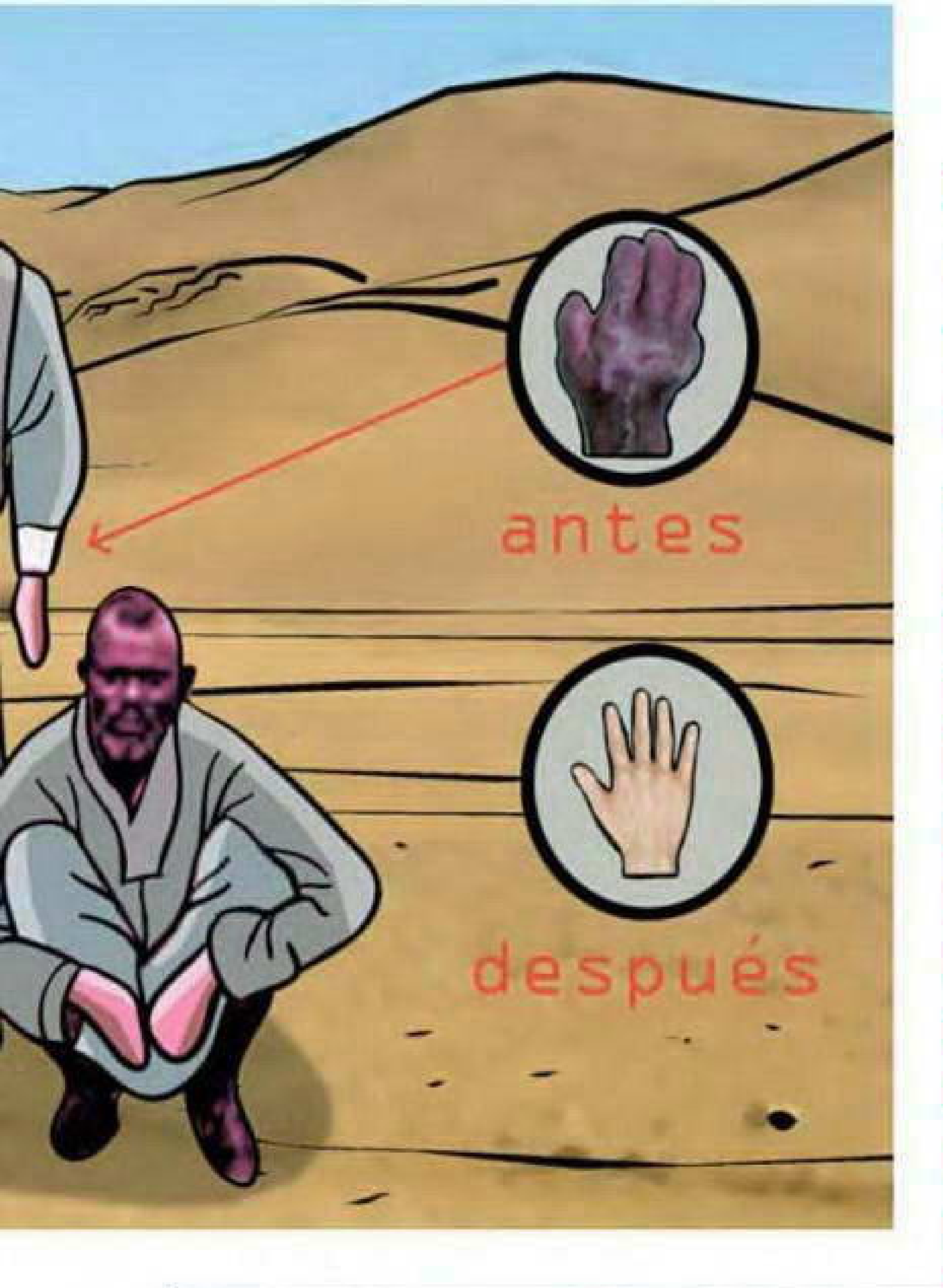
Al respecto de las curaciones, las hipótesis van desde el poder mentalista y de hipnosis de Jesús, quien para algunos fue un gran curandero, hasta la utilización, por parte de éste y sus discípulos, de un ungüento a base de cannabis, al parecer muy habitual en la Judea de entonces. Weisse ve la escenificación imaginada de una parábola narrada por Jesús en torno a la gratitud.



El poseído

La liberación de personas poseídas por el demonio es uno de los actos de trascendencia entre los atribuidos a Jesucristo. La narración de los exorcismos ha sido siempre materia recurrente en la teología, el folclore e incluso el cine. San Marcos y san Lucas cuentan este caso que acontece en Cafarnaún, donde Jesús había establecido en aquel tiempo su centro de predicación. Y ocurrió que cuando hablaba a los asistentes a la sinagoga, uno de ellos comenzó a increparle con frases extraordinariamente alusivas. Al reconocer en su contenido la presencia del demonio, Cristo dijo al momento: "Enmudece y sal de este hombre". Así lo hizo el espíritu maligno causando tremendas convulsiones al hombre, que cayó al suelo inconsciente para luego levantarse liberado y feliz.

Ante este tipo de relatos, la interpretación racionalista más extendida es la referente a enfermedades mentales desconocidas durante siglos. Así, Paulus señala en el poseído una evidente idea obsesiva o unas ganas de llamar la atención. Para Strauss, los exorcismos, tan presentes en cualquier religión, suponen una parafernalia ensalzadora que no podía faltar en los evangelios.



Desde la fe, algunos teólogos modernos han reinterpretado los milagros sólo como relatos imaginarios que ejemplifican valores cristianos

Jesús sobre las aguas

Es uno de los prodigios más característicos y representados. Son en realidad tres milagros, y transcurren después de la multiplicación de los panes. Ante la insistencia de la multitud en proclamarlo rey de los judíos, Jesús quiere alejarse de allí. Mientras los apóstoles embarcan para cruzar el mar de Galilea, él se retira a meditar en un monte. Y ocurre entonces que el viento se levanta y las aguas se encrespan. Atemorizados los doce discípulos, se asustan aún más cuando ven cómo se acerca una imagen espectral. Resulta ser Cristo que, caminando sobre las aguas, ha venido a calmarlos. Entusiasmado Pedro por tan grande prueba, él mismo se lanza a pasear sobre el oleaje, y así lo consigue hasta que le falla la fe, comienza a hundirse y tiene que ser salvado por el Maestro. Cuando ambos se incorporan a la barca, milagrosamente el viento y el oleaje se detienen.

Según Lange, el triple sortilegio es una recreación que surge en torno a una especial capacidad de mantenerse sobre el agua que Jesús habría demostrado. Strauss alude a una invención que, de una forma muy visual, pretende la glorificación. Con su simplismo habitual, Paulus habla de un área de vado o ribera poco profunda que habría creado la ilusión óptica en los apóstoles.

GETTY



CÓMO VEN A JESÚS JUDÍOS Y MUSULMANES

¿Blasfemo o profeta?

Una mirada desde el respeto
Un grupo de mujeres árabes contempla un mosaico (s. XIV) en la basílica de Santa Sofía, en Estambul (Turquía). El Corán admira la figura de Jesús y por eso rechaza la apropiación que de él ha hecho el cristianismo.



Para recibir alabanzas o para ser criticado, Jesús ocupa un lugar en los textos sagrados de las otras dos grandes religiones monoteístas. El Islam le respeta como a uno de sus profetas, aunque niega su naturaleza divina; el judaísmo ortodoxo le considera apóstata y sacrílego.

Por **Gema Delicado**

Y no discutas con 'La Gente del Libro' sino de la mejor manera, a excepción de los que hayan sido injustos. Y decid: 'creemos en lo que os ha hecho descender, nuestro Dios y vuestro Dios es uno y nosotros estamos sometidos a él". Es sorprendente leer esta aleya –versículo– del Corán y no quedarse perplejo teniendo en cuenta el momento político mundial que vivimos. Seguro que más de uno y más de dos o no la conocen o, simplemente, la han olvidado.

"Gente del Libro" es un término cotidiano para cualquier musulmán y también para los judíos cuando se refieren a sí mismos y a la Torá, su ley escrita. El Islam cree que Dios, en un primer momento, se reveló a los profetas de judíos y cristianos: Abraham, Moisés y Jesús. Todos asumen la existencia de un único Dios, así que todos son considerados "Gente del Libro", aunque para los musulmanes, los judíos y los cristianos se han desviado de la verdadera fe. Esta idea forma parte de su enseñanza, junto con la creencia en los distintos profetas que *'Allah* ha enviado. Es el caso de Moisés y la Torá, de Jesús y los evangelios, y de Mahoma y el Corán, considerado el último profeta y con quien acaba la revelación. Así pues, podemos decir que las tres religiones monoteístas tienen las mismas creencias básicas articuladas a través de sus respectivas escrituras sagradas.

El concepto que tiene de Jesús la "Gente del Libro" es bien diferente: los musulmanes no creen que Jesús sea el hijo de Dios, aunque lo consideran y aceptan como profeta, al igual que Moisés, Abraham, Jacob, Ismael e Isaac. Sin embargo, apuntan la diferencia de que Dios otorgó a Jesús capacidades especiales para mostrar al pueblo su poder. Por su parte, los cristianos lo consideran, fundamentalmente, hijo de Dios. Mientras que los judíos no creen en él ni como profeta ni como Mesías.

Lo que está claro es que todos han manipulado su imagen para modificarla y acomodarla a sus intereses y a su propio beneficio. *Yeshu* de Nazaret es rechazado por los judíos. En el Talmud –su libro sagrado y en el que se apoya el judaísmo rabínico– es



CONTACTO

Caminar unidos bajo la misma fe
Los judíos tienen en la Torá su normativa religiosa, que los más ortodoxos –como estos cuatro paseantes (Jerusalén)– cumplen estrictamente.

AISA



Según los judíos, Jesús era hijo de un legionario romano y de una mujer que se ganaba la vida peinando cabellos

La Biblia lo dice
La hagiografía católica está formada por 45 obras del Antiguo Testamento, originalmente escritas en hebreo, a las que se unen otros 27 textos del Nuevo Testamento, redactados en griego.

vilipendiado, considerado un bastardo y acusado de practicar la brujería y la seducción para llevar a Israel por el mal camino. Los musulmanes, por su parte, lo utilizan como anunciador de la llegada de Mahoma después de él: "Cuando Jesús, hijo de María, dijo: '¡Oh hijos de Israel! Yo soy el enviado de Dios para vosotros, declaro verídico lo que de la Torá es anterior a mi y anuncio un enviado que vendrá después de mí y cuyo nombre será Ahmad' (...)". Tampoco se quedan atrás los cristianos que, durante siglos, ocultaron su origen judaico presentándole como un Cristo grecorromano o, incluso siendo más osados, una divinidad germánica de figura dulce, delicada, de rubios cabellos y ojos azules, rayando casi en el afeminamiento.

La imagen de Jesús está impregnada de judaísmo por cuestiones proféticas e históricas y sus biografías le presentan como un judío prominente en su tiempo. Sin embargo, cuando los hebreos hablan de Jesús dicen que "no fue un cristiano, sino un judío que se transformó en cristiano", pues su doctrina y su historia le separaron de Israel, a pesar de que su circuncisión le confería todos los derechos como judío.

Según las creencias judías, el Mesías debía cumplir ciertos requisitos para ser considerado como tal: el primero y fundamental es que no podía ser el propio Dios. Además, las profecías mesiánicas que aparecían en la Biblia exigían de él una serie de imperamentos: construir el Tercer Templo, reunir a todos los judíos de regreso a la tierra de Israel, traer la paz mundial, acabar con el mal del mundo y difundir el conocimiento universal del Dios de los judíos. Eran demasiadas cosas que Jesús, en ningún caso, cumplió. Además, desde el punto de vista de la consolidación nacional, carecía de la percepción política y el espíritu nacionalista que lo judíos sí poseían y necesitaban.

Según las fuentes cristianas, Jesús es el hijo de Dios y la virgen María, nacido por obra y gracia del Espíritu Santo. Por todo ello parece evidente que el nacimiento de Jesús de una virgen no le favoreció para ser considerado Mesías, ya que debía ser de descendencia davídica por parte paterna, es decir, de la estirpe del rey David, y Jesús no tuvo padre biológico. Y no sólo eso. Según una tradición judía –carente de todo fundamento histórico y creada y propalada por los judíos del siglo II, por antagonismo con los cristianos–, Jesús no fue hijo legítimo de José. Afirmaba que era el fruto de una relación adúltera entre una tal María que se ganaba la vida peinando el cabello de otras mujeres –*Miriam* en hebreo-arameo, en ocasiones confundida a propósito con María Magdalena o con *megadela neshayya* (peluquera de mujeres)– y un legionario romano, reclutado en Germania, llamado Ben Pantera.

El historiador Celso aseguraba que fue el propio Jesús quien inventó que era el hijo de una virgen

Esta historia retomó protagonismo gracias a algunos teóricos del antisemitismo nazi, que no podían permitir que el hijo de Dios hubiera nacido en el seno de una familia judía. Uno de los defensores del Cristo germánico fue el escritor alemán Houston S. Chamberlain, hijo de un general inglés y yerno de Richard Wagner. Fue conocido en su tiempo por sus ampulosas obras seu-

AISA



GAMMA



Las fuentes ideológicas
El pueblo judío (a la dcha., hebreos rezando ante el Muro de las Lamentaciones) tiene como referencia espiritual un compendio de 39 libros. Cinco de esos textos se denominan Pentateuco o Torá, del que forma parte este fragmento del "Éxodo" (arriba), del siglo XIII.

doantropológicas, especialmente la titulada "Los fundamentos del siglo XIX" ("*Die Grundlagen des neunzehnten Jarhunderts*", 1899-1901). Este texto fue fuente de las teorías raciales antisemíticas de Alfred Rosenberg, quien gustaba ser considerado filósofo oficial del nacionalsocialismo alemán, después de la Primera Guerra Mundial. En el texto, Chamberlain afirmaba que el padre de Jesús había sido ario y defendió su tesis apoyándose en algunas fuentes históricas, como el pagano Celso, o las referencias que aparecen en el Talmud.

Según Celso –que se inspiró para su obra en fuentes judías y cuyo texto, escrito en latín, no se ha conservado–, fue Jesús quien inventó ser hijo de una virgen, pues su madre fue expulsada de la casa de su marido, un carpintero, acusada de cometer adulterio con un soldado romano llamado Pantera. De ahí que algunos le conocieran como "hijo de Pantera", nombre con el que también es denominado en algunos pasajes del Talmud. Suponen que, por esta razón, huyó a Egipto donde adquirió conocimientos de magia que le fueron muy útiles a su regreso a Judea cuando ya se presentó a sí mismo como Dios.

Es posible que todo sea de un error de traducción: ¿consciente o inconsciente? Hasta nosotros sólo han llegado las versiones del Nuevo Testamento en griego y la palabra *parthenos* en este idioma significa virgen, doncella. Se piensa que este término fue tergiversado por algún reducto de judíos anticristianos que deseaban distanciarse de los disidentes de su religión y calificarlos como no judíos. Era habitual que entre judíos y seguidores de Jesús surgieran frecuentes polémicas, acrecentadas gracias al momento de convulsión política que se vivía en tiempos de Tiberio, cuando eran repudiados todos aquellos grupos, judíos incluidos, que se negaran a someterse a las normas del Imperio.

En el Talmud se afirma que Jesús está en el infierno sufriendo tormento en un lago de excrementos en ebullición

Aunque ni a Jesús ni a sus seguidores se les negó su identidad como judíos, en el Talmud no se muestran muy generosos con su persona sino que, por el contrario, vierten contra él muchas acusaciones. Nunca se le reconocieron sus milagros, ya que se afirma que fueron producto de prácticas hechiceras. Además, fue blasfemo al proclamarse Mesías. Y su destino no está en el cielo, a la derecha de Dios: está en el infierno sufriendo tormento en un lago de excrementos en ebullición junto con dos de los grandes sacrílegos para los judíos: Tito, emperador romano que destruyó el templo, y Balaam, uno de esos extraños personajes bíblicos considerado un falso profeta. Aparece en los textos en la historia de Balac, que era el rey de Moab, temeroso del pueblo hebreo y que, con ayuda de Dios, había acabado con el ejército del faraón. El monarca contrató a un adivino, Balaam, para que a cambio de riquezas maldijera a los hebreos y así protegiera a su pueblo.

La consideración de Jesús entre los judíos como falso profeta siguió ganando fuerza, y más aún teniendo en cuenta que la Torá establece que todas las *mitzvot* –preceptos o mandamientos que el judío está obligado a cumplir– deben permanecer inalterables. Aquel que ose cambiarlos o modificarlos será considerado un falso profeta, pues el Mesías habrá de cumplir la ley judía, respetar el Libro y el concepto de *shemá*: "Dios es uno". Esta aserción de la unicidad divina se encuentra entre las primeras palabras religiosas que se le enseñan a un niño y son las últimas que se dicen antes de morir. Incluso se deja constancia de ellas por escrito ▶

Los más famosos "recaderos" divinos

Judaísmo, cristianismo e Islam comparten profetas comunes como Abraham –abajo, "El sacrificio de Abraham", por Domenico Zampieri (1581-1641)– o Moisés, esculpido así por Miguel Ángel (1475-1564).


COVER
AISA

Los musulmanes consideran a Jesús como parte de su religión y lo defienden contra la apropiación que de él han hecho los cristianos

en el *mezuzot*, un pergamino con cierto texto del Pentateuco que escribe un *sofer* –escriba diplomado–, es revisado al menos dos veces cada siete años por el rabino de la ciudad y se pone en los marcos de las puertas de la casa. También se encuentra en el *tefilín*, que son dos pequeñas cajas negras hechas de cuero de animal *kosher* –lícito–, con varias cintas que se atan, una a la cabeza y otra al brazo "débil", con diferentes textos de la Torá, que esencialmente hacen referencia a la *shemá* y al Éxodo de Egipto. Por tanto, el hecho de oponerse a la *shemá* y de admitir la Trinidad supone uno de sus pecados capitales, pues implicaría su aceptación como idólatra y, por lo tanto, los cristianos serían unos impíos y blasfemos

Sin embargo, una vez que se le despoja de su cobertura de milagros y misticismo, la concepción que pueden tener de Jesús algunos judíos es bien diferente. Joseph Klausner, en su libro "Jesús de Nazareth", escribe: "Jesús, para el pueblo judío, es un gran maestro de la moral y un artista de la parábola. Es el moralista por excelencia, para quien, en la vida religiosa, la moralidad lo es todo (...). El código ético de Jesús es de una claridad y originalidad que no tienen paralelo en ningún código ético judío".

El Corán es el libro sagrado más tardío y, por tanto, bebe de fuentes cristianas y judías

Por lo que parece, Jesús consiguió que sus doctrinas formaran parte de la sabiduría popular, gracias a la sutileza y perspicacia de sus parábolas y sus proverbios, tanto que hoy día sigue siendo a quien vuelven sus ojos el 33% de los creyentes del mundo. En el Corán, a pesar de que no se hace un relato detallado de su vida, sí es nombrado en numerosos versículos. La tradición dice que el texto le fue revelado al profeta Mahoma por medio del arcángel Gabriel. Él le recitaba los versículos que Mahoma dictaba a sus compañeros –pues no sabía leer ni escribir– sin añadir, ni modificar, ni olvidar nada. El Corán no es sino una revelación transmitida, por eso se considera perfecto y sin error alguno. Y si el arcángel Gabriel pertenece a ambas religiones no es raro encontrar similitudes entre ellas... Más prosaicamente podemos afirmar que el Corán, el libro sagrado más tardío, bebe de fuentes cristianas –canónicas y apócrifas– y de fuentes judías; ambas eran las creencias monoteístas más cercanas a Mahoma, además de ser las que mejor se acomodaban a su planteamiento político-social en su tiempo y en su tierra, Arabia Saudí.

'Isa o Jesús fue el primer y principal siervo y mensajero de Dios. De él se destaca su nacimiento –confirmándolo como virginal–, su misión y su ascensión al cielo. Los musulmanes creen que el verdadero Jesús también es *suyo* y lo defienden contra la apropiación de los cristianos. Consideran a Jesús como un gran profeta de Dios: lo respetan, aman y tienen en igual consideración que a Abraham, Moisés y Mahoma. Sin embargo, no pueden aceptar el concepto cristiano de Jesús como Dios o hijo de Dios. Él es el espíritu de *'Allah*, el portador de una vía espiritual más que de una ley religiosa como interpretan algunos

Un origen entre "panteras" y palomas

Los judíos aseguran que Jesús era hijo de un legionario romano (izda.) llamado Ben Pantera, mientras el cristianismo asegura su naturaleza divina -abajo, "Trinidad" de El Greco (1540-1614)-.



PRISMA

AISA



Y el ángel del Señor anunció a María...
...y a Mahoma. Gabriel, el arcángel protagonista de la Anunciación –sugerida así por Leonardo da Vinci (1452-1519)– juega también un papel fundamental para los islámicos, ya que presuponen que fue quien dictó el Corán al profeta árabe.

GETTY

escritos sufíes (los místicos musulmanes). Autores como Ibn 'Arabî, Rûmi y Hâfiz consideran a Jesús como el símbolo mismo de la identidad gnóstica del hombre y de Dios, como el revelador del sentido que conlleva *uno* y *todo*.

Estaríamos en un error si pensáramos que esta aserción es una aceptación del concepto de Trinidad. Al igual que para los judíos, la unicidad de Dios –es decir, el *tauhid*– contradice la idea de que Jesús fuera Dios o hijo de Dios. Jesús encarnado es humano y, por tanto, no podría formar parte de la Trinidad. Es decir, la humanidad de Jesús y su nacimiento no le permiten ser Dios. Es imposible personificar el ente divino, ya que no se le pude describir como una naturaleza humana ni como una cosa concreta: *'Allah* es Uno, el eterno, no ha sido creado y nadie es igual a él.

La naturaleza divina de Jesús en el cristianismo es considerada una blasfemia para el Islam

Para los musulmanes es muy sencillo negar la Trinidad, pues es blasfema y es contraria al *tauhid*, ya que lleva implícita, por lógica, cierta forma de politeísmo; es una antítesis, una interpolación del concepto del monoteísmo. Por todo esto, es la consideración de la naturaleza de Jesús lo que separa a cristianos de musulmanes. El Corán condena reiteradamente la deidad de Jesús como blasfemia e idolatría, por lo que es presentado como un hombre. Siempre que se habla de él es llamado "el hijo de María", una designación escogida cuidadosamente para negar que Jesús fuera el "hijo de Dios", como asumían los cristianos confundidos. Sin embargo, el Corán confirma su nacimiento virginal "(...) Dijo: Así será, *'Allah* crea lo que quiere; cuando decide un asunto le basta decir: ¡Sé! Y es".



Descendencia numerosa
La ley judía indica que el Mesías debe pertenecer a la estirpe del rey David, retratado por Caravaggio (1571-1610) en este cuadro, "David con la cabeza de Goliat".

AISA

Atestiguan que Jesús nació milagrosamente, por orden de Dios –quien creó a Adán sin padre ni madre– y asumen su santidad derivada de su condición de hijo de una madre virgen. Según el Corán, María es hija de Inram, descendiente del profeta Harum y hermano de Moisés. Ella habría sido consagrada a Dios, ya desde el seno materno, y toda su vida, desde su infancia, vivió en un oratorio bajo los cuidados espirituales y materiales de su tío Zacarías, hasta que en su adolescencia fue visitada por el arcángel Gabriel que le anunció su concepción virginal. El Corán la califica como una mujer virtuosa y un orgullo para el género femenino; la elegida entre todas las demás, cuyo hijo es un profeta de Dios y la encarnación de la piedad y la nobleza.

Según los hadices –dichos y hechos de Mahoma, narrados por sus contemporáneos y transmitidos por fuentes reconocidas– y las tradiciones proféticas –es decir, lo que consta como dicho o hecho por Mahoma– Jesús y María no fueron tocados por Satán en el momento de nacer. Por eso no lloraron, algo que sí ocurre con el resto de los seres ▶

El Islam se alza contra la visión de la pasión y muerte vergonzosa de Jesús en la cruz, símbolo del cristianismo que ellos rechazan

humanos. Jesús fue enviado por Dios y está bajo el signo milagroso de su poder y, por tanto, es merecedor de ser llamado Mesías. Como tal regresará poco antes del final de los tiempos para destruir al Anticristo, que previamente habrá hundido al mundo en lo más profundo, donde lo malo será bueno y nada será lo que debe ser.

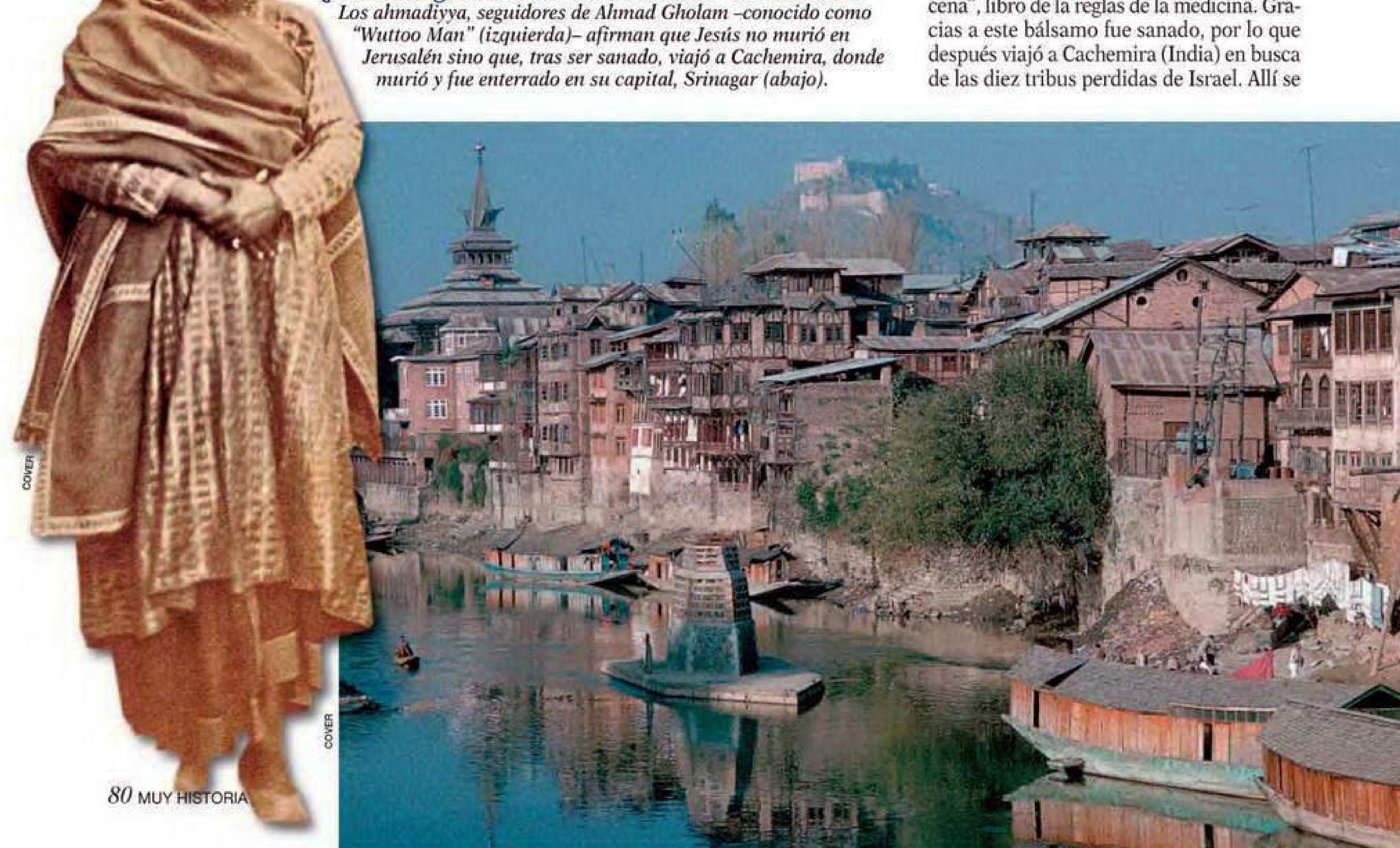
Sin embargo, los musulmanes se alzan contra la visión infame de la pasión y muerte vergonzosa de Jesús en la cruz, símbolo de los cristianos rechazado y odiado por ellos. El islam cree que los judíos no mataron realmente a Jesús, aunque fuera crucificado. Él no murió en la cruz sino que lo bajaron vivo: "... así que no lo mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así..." dice el Corán. Entonces, ¿qué pasó con Jesús? ¿Murió en la cruz? ¿Fue crucificado, pero no murió? Son varias las interpretaciones que dan los exegetas coránicos: o nadie fue crucificado, o Jesús murió por decreto divino o fue otra persona a quien subieron a la cruz en lugar de Jesús o hubo un sosías –alguien que se parecía físicamente a él–. La "teoría de la sustitución" es la más respaldada en la actualidad por los comentaristas musulmanes; hubo crucifixión pero no fue Jesús el crucificado, sino otra persona.

La secta musulmana de los qaidianos afirma que Jesús no murió en la cruz y fue curado en el sepulcro

Sin embargo, ¿quién ocupó su lugar? Nadie en su sano juicio se hubiera prestado a semejante muerte. ¿Uno de sus discípulos? Pedro quizá pudo ofrecerse para ocupar el sitio de su maestro y así limpiar su vergüenza del repudio de Jesús; o tal vez por algo mucho más mundano: la promesa del paraíso como recompensa. También pudo ser Judas el elegido y que se ofreciera con el fin de expiar su traición. Hay muchas otras posibilidades: un desconocido, alguien que estuviera allí accidentalmente –como Simón de Cirene, que cargó con la cruz–, uno de los guardianes de Jesús, alguien creado por Dios en ese momento con el aspecto de Jesús, Satanás, Jesús Barrabás, un rabí judío, un soldado romano, un criminal que se viera envuelto en este hecho... Por su parte, los autores tradicionalistas como At-Tabari plantean una idea similar a los cristianos: Jesús fue crucificado pero ascendió vivo a los cielos. Los comentaristas más tradicionales del Corán son muy cautelosos a la hora de explicar qué le sucedió a Jesús. Sin embargo, la idea más popular –aunque en el texto islamista no se habla de ellos– es que Dios lo salvó y lo elevó hacia Él.

Así que parece ser que sobrevivió; pero ¿cómo? Fueron los qaidianos, quizá más conocidos como ahmadiyya del Islam, quienes más promovieron y reivindicaron esta idea. Este movimiento, considerado herético, fue fundado en 1868 en la India por Ahmad Gholam, que pretendía ser el Mesías esperado y el profeta del futuro. Según los qaidianos, Jesús fue clavado en la cruz pero cuando lo bajaron estaba solamente desmayado y aún vivo, por lo que fue restablecido en el sepulcro. Ante esto, es inevitable hacerse la única pregunta posible: ¿cómo se puede curar a una persona en semejantes circunstancias?

Los ahmadiyya también tienen la respuesta a esto. Existe un ungüento que aparece en diversos libros médicos que es conocido con el nombre de *marham-al-'Isa* (ungüento de Jesús) o *marham-ar-Rasul* (ungüento del profeta) o, incluso, unción de Avicena, ya que aparece en el "Canon de Avicena", libro de la reglas de la medicina. Gracias a este bálsamo fue sanado, por lo que después viajó a Cachemira (India) en busca de las diez tribus perdidas de Israel. Allí se



¿En el Gólgota o entre las montañas cachemiras?
Los ahmadiyya, seguidores de Ahmad Gholam –conocido como "Wuttoo Man" (izquierda)– afirman que Jesús no murió en Jerusalén sino que, tras ser sanado, viajó a Cachemira, donde murió y fue enterrado en su capital, Srinagar (abajo).

El ungüento que curó a Jesús

La secta musulmana de los ahmadiyya cree que Jesús fue bajado vivo de la cruz y curado de sus heridas gracias a un misterioso ungüento: *marham-al-'Isa.* Incluso en una reunión de esta secta, a finales de los 70, un paquistaní lo vendía diciendo que era muy utilizado en regiones de India y Pakistán, donde el acceso a cuidados sanitarios era limitado. Algunos investigadores dicen haber encontrado 23 tratados que lo citan. Uno fue publicado en 1489, en latín, con el título de "Liber Almansoris Continens" –traducido al inglés en 1848– y aparece en la enciclopedia médica original llamada "Havi-Kabir". Avicena aludía a su poder maravilloso para sanar heridas, afirmando que su empleo previene la formación de pus, restaura en pocos días las carnes llagadas y no sólo apresura la formación de tejido sino que además estimula el flujo sanguíneo y la desaparición del malestar. Sus doce ingredientes, bien conocidos para cualquier alquimista, son: cera blanca, goma guggul o bálsamo dendron mukul –extraída de la *commiphora mukul*, una planta espinosa de la India–, óxido de plomo, mirra, galbanum –*ferula galbaniflua*, una planta que crece en Persia y Afganistán–, *aristolochia longa* o candil, óxido de cobre, goma ammonicum, resina de *pinus longifolia*, olibanum o *boswellia serrata* –incienso de la India, *salai guggal*–, aloe y aceite de oliva.


FIROFOTO

Detalle de María Magdalena en la pintura conocida como "El entierro de Jesús" (anónimo).

casó y murió con 120 años. Fue enterrado en Srinagar y, con los años, su sepultura se ha convertido en lugar de peregrinaje.

Está claro que Mahoma y Jesús no vinieron al mundo para cambiar la creencia en un único Dios, ya establecida por otros profetas, sino a confirmarla y renovarla. Así pues, el Corán niega la posibilidad de la expiación o del sacrificio vicario de Cristo. En repetidas ocasiones, el texto básico del Islam afirma: "Nadie llevará la carga de otro. A Dios todos volveréis y Él os declarará lo que habéis hecho". A diferencia de la religión cristiana, el Corán no asume el concepto de "pecado original". Afortunadamente para ellos no existe la noción de pecado sino la idea de la trasgresión, que es mucho más asumible, definida con el término *haram* que significa "vedado" o "ilícito". Entonces, la falta cometida por Adán y Eva ¿también fue una trasgresión? El pecado cometido fue suyo. Es más, fue responsabilidad de los dos, no de Eva en mayor grado.

En el Corán se cuenta que Dios les perdonó cuando volvieron arrepentidos y, por ello, recibieron nuevamente la misericordia divina; todo quedó zanjado con el castigo recibido, la expulsión del Paraíso –al contrario que para los cristianos, no hubo mayores repercusiones–. De ahí, no existe la idea de que los hijos de Adán heredaran ningún pecado. El Islam no condena la naturaleza humana como tal y rechaza explícitamente que otro pague por los errores de los demás: "Nadie cargará con la culpa ajena".

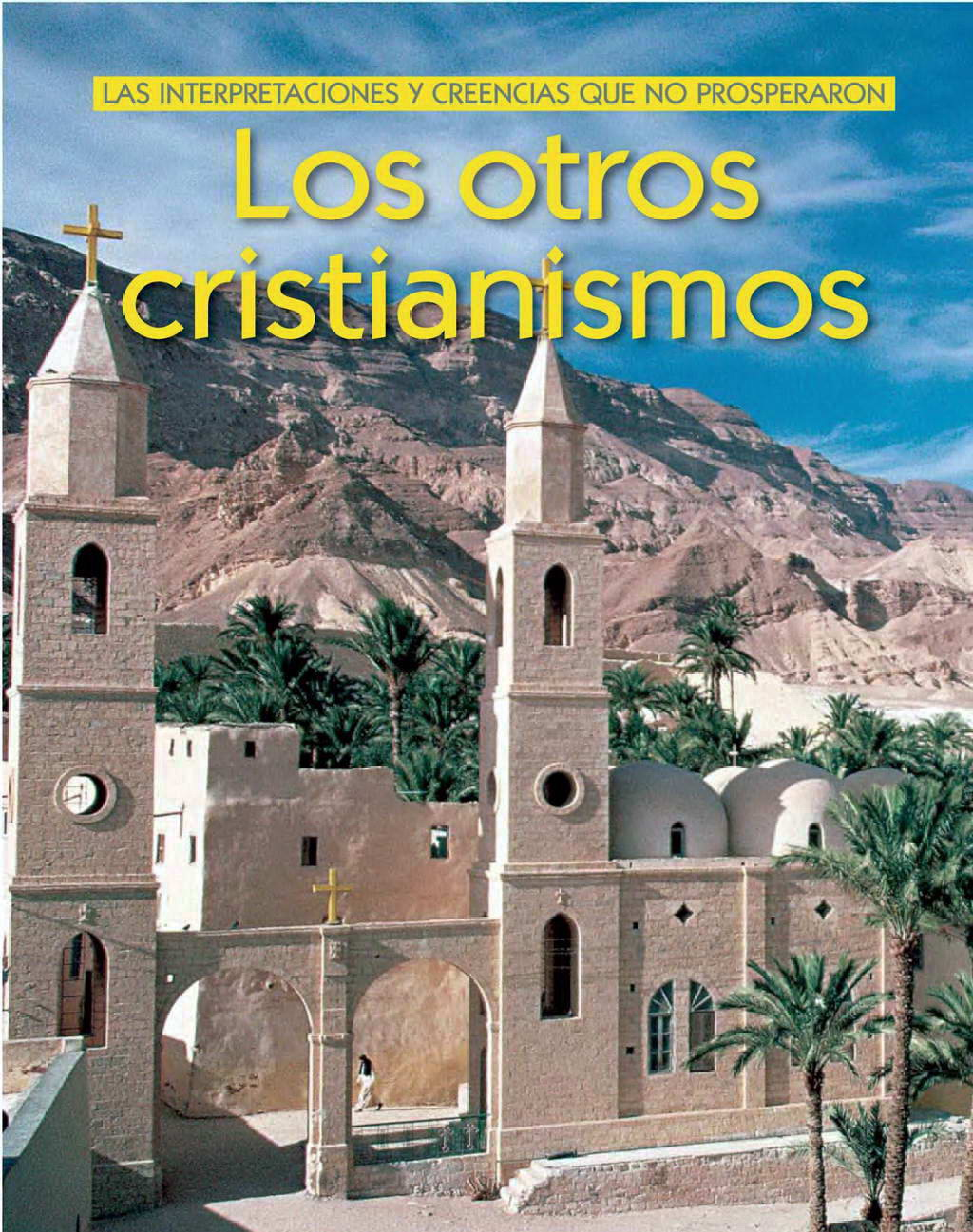

AISA

"El descendimiento de la cruz"
Según ciertas corrientes del Islam, en el momento que recoge aquí el pintor Roger Van der Weyden (1399-1464), Jesús seguía todavía con vida.

En el Islam, todo individuo está capacitado para acercarse a Dios sin necesidad de intermediarios

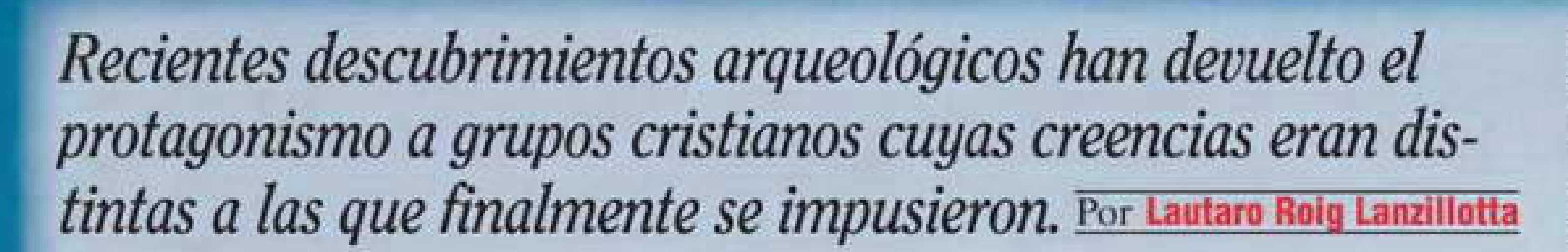
La ausencia del pecado original acentúa la idea de responsabilidad individual, que es central en el Islam. Esa libertad es la base sobre la cual Dios puede decidir castigar o premiar. El concepto de pecado es particular, es decir, todo el mundo nace inocente y pecamos cuando ya tenemos uso de razón: "Cada niño nace en estado de *fitra* (estado natural de inocencia)". Asumir que Jesús muriera por las malas acciones de los seres humanos no es aceptable en el mundo árabe, ya que él era inocente de esa supuesta culpa colectiva. Cada individuo es responsable de su propia salvación y todos pueden acercarse a Dios sin intermediarios.

Sin ninguna duda, la imagen de Jesús para los musulmanes es, como dice Mikel de Epalza en su libro "Jesús entre judíos, cristianos y musulmanes hispanos", una "recuperación reductora" en relación con la imagen cristiana de Jesús. Es decir, se trata de recuperar al Jesús de los cristianos, redimensionándolo a la medida de los profetas del Islam e integrándolo en su sistema de creencias. A fin de cuentas, como en la mayoría de los casos y como ocurre en todas las religiones, el objetivo es acomodar los dioses a los intereses imperantes. ■



LAS INTERPRETACIONES Y CREENCIAS QUE NO PROSPERARON

Los otros cristianismos


Recientes descubrimientos arqueológicos han devuelto el protagonismo a grupos cristianos cuyas creencias eran distintas a las que finalmente se impusieron. Por **Lautaro Roig Lanzillotta**

En el origen del cristianismo no hay un libro, sino una persona: Jesús de Nazaret. De las muchas interpretaciones a que su vida, su misión y el objetivo de la misma dieron lugar surgirían diversas corrientes dentro de la misma doctrina. Durante los dos primeros siglos de la historia del cristianismo, las diferencias afectaban a casi todo. Dado que todos se consideraban devotos de una misma doctrina, parece coherente tomar como punto de partida a Jesús, el personaje en torno al cual todos estos grupos se gestaron. Lo primero que salta a la vista es la diversidad de interpretaciones de la figura del maestro. Para unos, Jesús era una persona de carne y hueso, un ser humano que, por su virtud, había sido adoptado por Dios como su hijo *–adopcionismo–*. Otros afirmaban que Jesús era un ser completamente divino que sólo en apariencia poseía un cuerpo, ya que lo celestial de ninguna manera puede participar de lo humano y sufrir o morir *–docetismo–*. Entre estos dos extremos está la visión según la cual el Galileo era las dos cosas: un hombre mortal y el Cristo divino que había descendido a él durante el bautismo y le había abandonado durante la pasión.

Distintas interpretaciones sobre la misión de Jesús

Si no había acuerdo en torno al personaje, no es lógico que tampoco lo hubiera acerca de cuál era la misión que Jesús había venido a desarrollar entre los hombres. El amplio territorio por el que se extiende el mensaje cristiano explica, en parte, las muchas y diversas interpretaciones de su actividad. En Palestina se percibía al Galileo como el profeta que anunciaba la venida del reinado de Dios, visión que pronto evolucionaría hacia una esperanza en el retorno del Nazareno como redentor. En las grandes ciudades, de mayor influencia helenística, se tendía a concebirlo como salvador divino, cuya intervención podía eliminar el sufrimiento humano. Sin embargo, una de las interpretaciones más interesantes de Jesús es, quizá, la que lo concibe como el maestro de una sabiduría divina: tanto el Evangelio de Tomás como el Diálogo del Salvador lo presentan como el portador de un conocimiento reservado a unos pocos, que puede liberar al cristiano de los opresivos lazos de la creación. Por último, tenemos la corriente que ve en Jesús al redentor que, por medio de su pasión y muerte, trae la salvación a los hombres, bien para limpiar su culpa (según la versión de Pablo), bien para cancelar la deuda de la humanidad con el Demiurgo (principio activo del mundo), tal y como afirma Marción.

Si existen problemas para definir una imagen clara de Jesús, mayores divergencias aparecen en la idea de divinidad. Hoy en día se considera que el cristianismo es una religión monoteísta, pero, en los primeros siglos, la cuestión no estaba tan clara. Había, por supuesto, quienes creían en una única divinidad, que era la que aparecía en el Antiguo Testamento. Sin embargo, para otros –como Marción– había dos dioses. El padre de Jesús era el Dios Extraño, un ser bueno y misericordioso, mientras

El Jesús del Nilo
Las enseñanzas que San Marcos llevó a Egipto evolucionaron de manera diferente a su progresión en Roma. Así, en el año 451, tras el Concilio de Calcedonia, la Iglesia egipcia –monasterio copto de San Pablo en Zafarana (Egipto)– se independizó del catolicismo.

Según algunos estudiosos, el texto atribuido al apóstol Tomás y encontrado en Nag Hammadi es anterior a los evangelios canónicos



que el Dios Creador del mundo era justo (en sentido peyorativo) y se correspondía con el del Antiguo Testamento. Algunos gnósticos, por su parte, radicalizaban esta pareja divina, pues oponían una deidad perfecta e innombrable a una divinidad maligna e ignorante, que no sólo había creado la realidad visible, sino que mantenía cautivos a los hombres en un mundo de ilusión. Otros, como Basílides, multiplicaban las divinidades hasta 365 y cada una presidía uno de los círculos concéntricos que separaban al primer principio, el Dios no engendrado, de la esfera más baja de la creación, el ser humano.

Las referencias anteriores dejan ya entrever que las diferencias entre los grupos cristianos afectaban también a su concepción de la vida y del creador. Es verdad que puede apreciarse una actitud negativa general hacia el mundo tangible, pero no todos los cristianismos llevaron esta visión hasta el extremo. Para algunos, el mundo era un producto de Dios y, por tanto, tenía que ser esencialmente bueno; fueron los hombres, con sus pecados, quienes lo corrompieron y Jesús murió en la cruz para redimirnos. Para otros, sin embargo, el mundo pudo haber sido creado por una divinidad inferior, a veces maligna, o por ángeles creadores, por lo que es malo.

Lograr la salvación a través del conocimiento o de la muerte ajena

Otro rasgo común a todos los grupos cristianos –y a todas las religiones– era la salvación que prometían a sus adeptos. Sin embargo, el contenido de la misma era del todo diverso, lo que no parece extraño dadas las grandes diferencias de sus cosmovisiones. Para unos, la muerte de Jesús en la cruz había sido el sacrificio perfecto para redimir los pecados del mundo. En opinión de Marción, el Dios Extraño había enviado a su hijo para liberar, con su sacrificio, a los hombres del Dios Creador. Para otros, no era la muerte del Nazareno, sino el conocimiento divino que éste transmitía lo que daba al hombre la salvación.

La corriente mayoritaria o católica era una más junto a esta variedad de interpretaciones posibles, pero con el paso de los siglos consiguió imponer su interpretación como la verdad única. A pesar de la persecución de los seguidores de las otras corrientes, de la prohibición o eliminación militante de sus escritos y de la construcción de un pasado ficticio –en el que la facción vencedora se presentaba como única heredera del verdadero legado de Jesús–, hoy sabemos que la *unidad* sólo se consiguió con la eliminación de toda alteridad.

Gracias al hallazgo de textos que se consideraban perdidos y al estudio de las obras heresiológicas (tratados sobre herejías) con que los primeros teólogos católicos trataban de argumentar contra sus competidores, los últimos años han

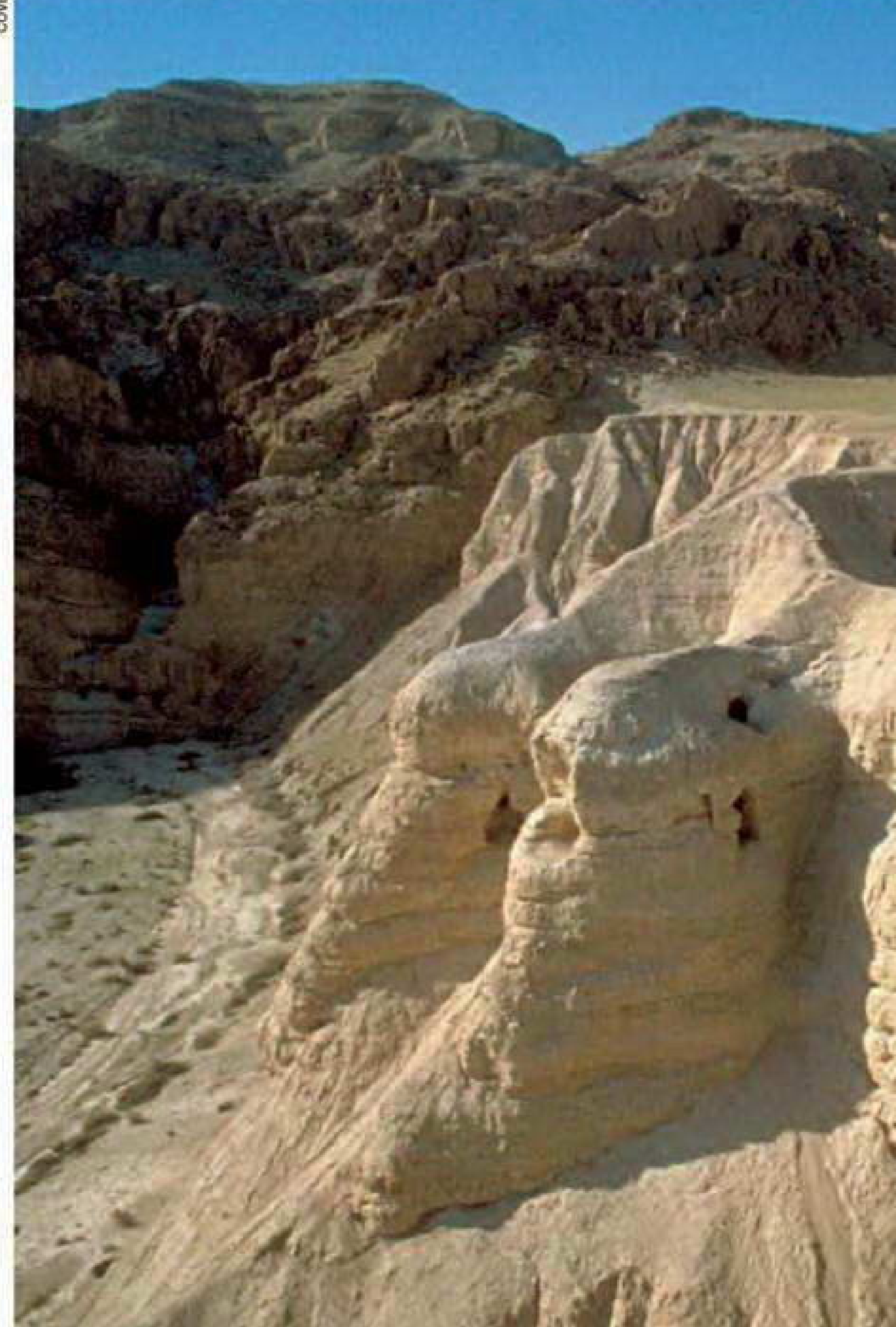


PHOTOPLUS

PHOTOPLUS

La biblioteca gnóstica

En 1945 se descubrieron en Nag Hammadi (junto a Luxor, Egipto) 37 textos escritos en copto y griego, que se remontan a los primeros siglos del cristianismo. En la actualidad, los manuscritos (izda. y abajo) se encuentran en el museo copto de El Cairo.



COVER

visto la recuperación paulatina de los *otros cristianismos*, una gran variedad de doctrinas, comunidades, textos y creencias que, desde sus primeros años, caracterizaron a esta religión.

El descubrimiento, en 1945, de la biblioteca copta de Nag Hammadi nos ha proporcionado un documento importantísimo para la historia del cristianismo primitivo. Gracias a la versión íntegra de un texto que se conocía sólo por tres pequeños fragmentos griegos, hemos tenido acceso a un cristianismo hasta entonces perdido. En esta obra hay una ausencia de toda referencia a la pasión y muerte de Jesús –falta, por cierto, también en "Q", el documento que sirvió de fuente de inspiración a los evangelios de Mateo y Lucas– y un énfasis concreto en la sabiduría transmitida por el Jesús *viviente*.

Todo esto nos pone ante una comunidad cristiana con una teología de tipo sapiencial para la que la salvación estaba en la persona y las palabras de Jesús y no en una redención futura. El libro, que se atribuye a Tomás –conocido en los textos como Judas Tomás Dídimo–, hermano gemelo del Nazareno, es una colección de 114 *dichos* de Jesús que transmiten un mensaje esotérico reservado a unos pocos y cuyo sentido último debe descubrir el lector. En él se da la fórmula para alcanzar la vida eterna: "Éstas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y escribió Dídimo Tomás Judas. Quien encuentre su interpretación, no probará la muerte".

Los ebionitas concebían el cristianismo como una continuación del judaísmo

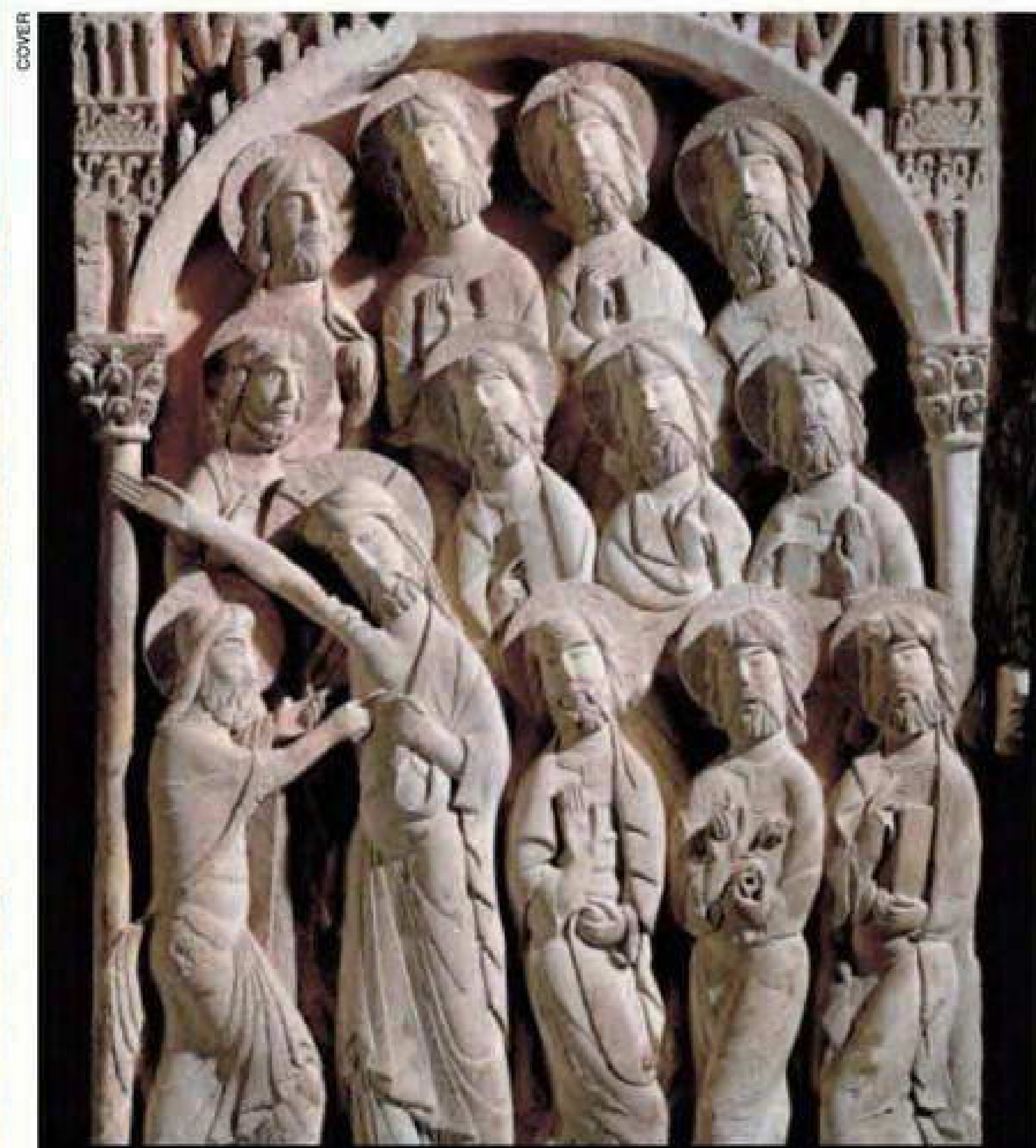
El mensaje de Tomás gira en torno al conocimiento de sí mismo y proclama el rechazo de todo lo externo –el mundo, que es esencialmente malo, y el cuerpo– y una vuelta hacia el interior como medio de alcanzarlo. Este proceso, del que Jesús es artífice y unificador de "las centellas divinas desperdigadas entre los hombres", culmina con el reconocimiento de la propia divinidad y persigue la restitución total de la unidad primigenia: "Cuando hagáis de los dos uno, y cuando hagáis lo de dentro como lo de fuera, y lo de fuera como lo de dentro, y lo de arriba como lo de abajo, de modo que hagáis lo masculino y lo femenino en uno solo... entonces entraréis [en el Reino]". Hasta la aparición del texto copto, el Evangelio de Tomás era poco más que un título, para el que las escasas referencias de los Padres de la Iglesia –Hipólito, Orígenes y Eusebio– sólo proporcionaban una cronología relativa. Nadie podía imaginar que este texto, que para muchos estudiosos es anterior a los evangelios canónicos e incluso a la fuente "Q", acabaría escapando a la condena ortodoxa y resurgiría de las arenas de Egipto para darnos testimonio de una doctrina, diecinueve siglos después de su composición.

El cristianismo de corte judaizante de los ebionitas –cuyo nombre significaba "pobres de entendimiento"– representa un grupo bien diferenciado, que concebía al cristianismo como una continuación del judaísmo. En su opinión, los doce apóstoles eran los representantes de las doce tribus de Israel. Asimismo, los fragmentos transmitidos por Epifanio del texto evangélico de los ebionitas –del que ignoramos su nombre y que, al parecer, era una síntesis de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas– muestran no sólo que veían en Jesús al Mesías prometido por la divinidad judía a su pueblo, sino que también negaban su nacimiento virginal. Dios había adoptado a Jesús por su perfecta observancia de la ley y para redimir, con su sacrificio, los pecados del mundo. Por eso,



Aportaciones extrabíblicas de la arqueología
En estas cuevas de Qumrán (junto al Mar Muerto) fueron descubiertos (1945) unos manuscritos del s. II a.C. y s. I, fundamentales para entender el contexto social en que vivió Jesús.

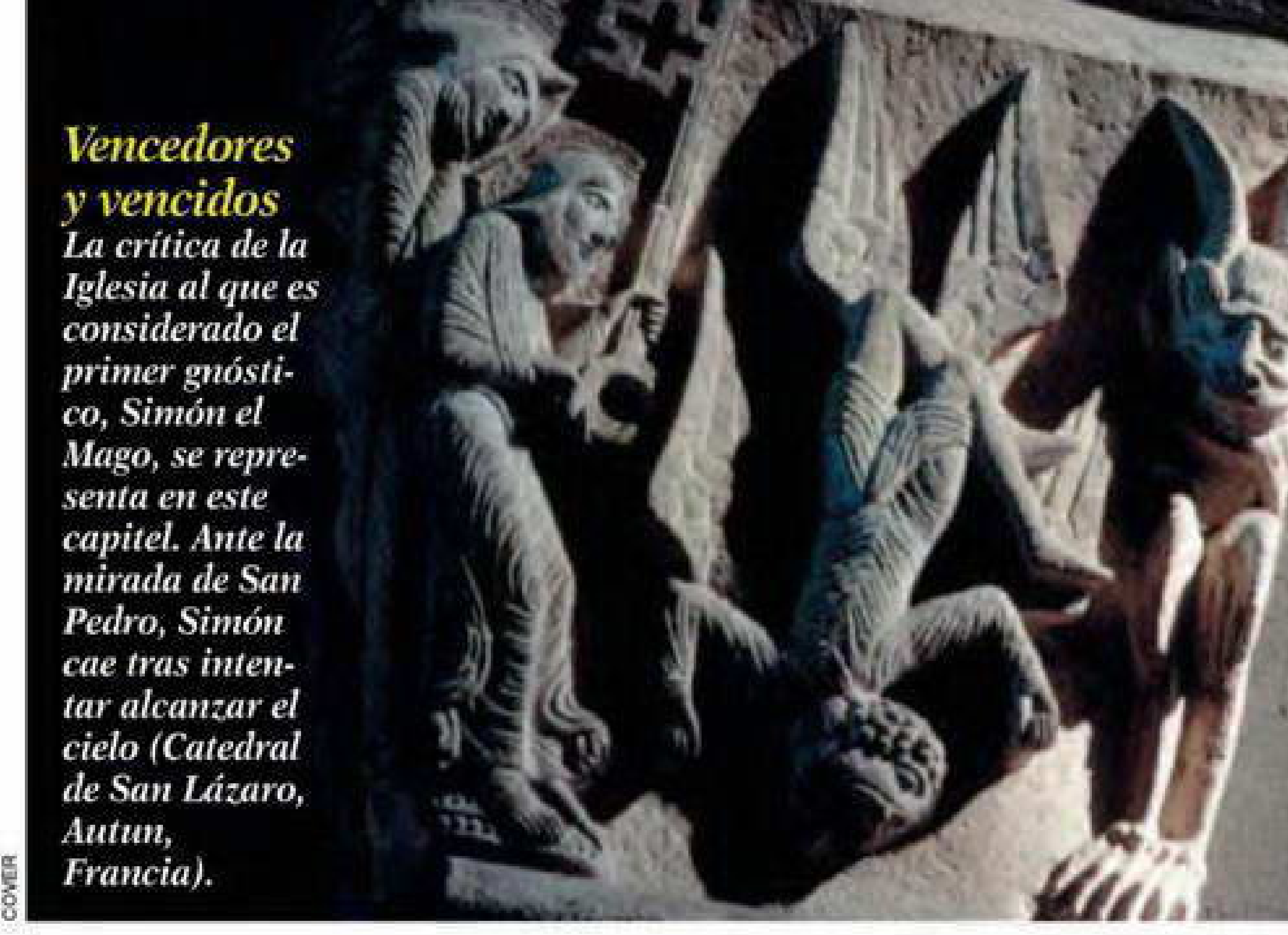
COVER



El evangelio firmado por el apóstol incrédulo
Tomás –representado arriba en un relieve del claustro de Santo Domingo de Silos (s. XII)– es el autor de uno de los textos más importantes encontrados en Nag Hammadi.

los ebionitas abogaban por el cumplimiento de esta legislación judía, con todos y cada uno de sus preceptos, como las costumbres alimentarias, la circuncisión y el sábado. Junto al Antiguo Testamento y al evangelio nombrado, utilizaban también una versión de Mateo, pero sin los capítulos que narran el nacimiento de Jesús de María. Poco o nada más sabemos de estos cristianos, que la corriente mayoritaria, a juzgar por los escasos fragmentos conservados de su evangelio, consiguió eclipsar casi por completo. Lo único que se conserva es la información, sesgada en su mayoría, procedente de heresiólogos como Tertuliano, Hipólito, Orígenes, Eusebio o Epifanio.

Objetivo predilecto de las críticas de los heresiólogos fueron las muchas corrientes de pensamiento que se englobaron bajo el denominador común de "gnosticismo". Entre ellas, unas fueron efímeras, otras lo fueron menos y, en algún caso, llegaron a convertirse en religiones por derecho propio, como el maniqueísmo o el mandeísmo. Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre sus orígenes, pero en el ámbito cristiano, la primera figura gnóstica es Simón el Mago (siglo I), autor, según Hipólito, de "La Gran Exposición". Según el testimonio de sus detractores, aparecen ya en Simón muchos rasgos de los que caracterizan a este tipo de cristianismo. Se trataría de una doctrina basada en el dualismo anticósmico, en el que un mundo divino de la luz se opone al material de las tinieblas, la duplicidad celestial con un Dios superior y otro inferior. A todo esto es necesario unir la concepción de la divinidad primigenia del hombre quien, aunque prisionero en el mundo tangible, puede recuperar su estatus originario por medio del conocimiento de sí mismo. Hasta el descubrimiento de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi, el espíritu polémico de los Padres de la Iglesia y el informe caricaturesco de sus credos impidieron apreciar el alcance de la espiritualidad gnóstica y su tajante rechazo a considerar el mundo esencialmente malo y decadente con sus injusticias y sufrimientos por doquier.



Vencedores y vencidos
La crítica de la Iglesia al que es considerado el primer gnóstico, Simón el Mago, se representa en este capitel. Ante la mirada de San Pedro, Simón cae tras intentar alcanzar el cielo (Catedral de San Lázaro, Autun, Francia).

COVER



San Pablo
Retratado así por el Greco, fue el único apóstol que Marción aceptaba.

COVER

El envío de Jesús como salvador es una constante en la mayoría de textos

Gracias a este hallazgo, podemos observar, por ejemplo, que los complicados mitos cosmológicos de los gnósticos intentan explicar el porqué de la imperfección del mundo y cómo el hombre ha llegado a vivir en él. El Evangelio de la Verdad presenta, quizá, la versión más simple, pues desarrolla la realidad tangible a partir de la materialización de pasiones como el terror y la angustia, productos éstos de la ignorancia que afecta al mundo divino a raíz de la separación de Dios y su pensamiento. Pero, la bondad del Padre decide disipar el error creado por la ignorancia originaria que, como tal, afecta a toda la creación y es responsable de la esclavitud del hombre en la materia: "El Evangelio de la Verdad es alegría para quienes han recibido de parte del Padre de la verdad el don de conocerlo, por el poder de la palabra que ha venido desde el Pleroma [plenitud], que está en el Pensamiento y en el Intelecto del Padre, que es llamado el Salvador".

En otros textos con un mito cosmológico más complicado, como el "Apócrifo de Juan", la aparición del mundo visible se debe a un proceso más complejo y encontramos al característico Dios inferior y maligno que ha modelado al hombre. Por un truco de la divinidad superior, el Dios menor insufla en el hombre una potencia superior a la suya propia y, al darse cuenta, lo encierra en el mundo material como castigo. La deidad buena diseña entonces un plan para liberar las centellas divinas del mundo y del poder del Dios subalterno. Para ello envía al *pensamiento* para que revele al hombre su naturaleza divina, le explique cómo ha llegado a los suburbios del mundo y qué camino debe seguir para volver a su patria originaria.

El envío de Jesús como emisario del mundo de la luz para salvar al hombre es una constante en todos los textos de esta corriente de pensamiento. Es él quien despierta al hombre de su letargo, quien actualiza la luz divina que los hombres encierran en potencia en su interior, haciendo posible el conocimiento de sí mismo que da acceso a entender el *Todo*. No todos aceptan esta sabiduría, pero, quienes lo hacen, comienzan el proceso de introspección que les llevará a un conocimiento de Dios. La aparición casual en Egipto de la vasija que contenía los doce códices de la Biblioteca

Para unos grupos, la salvación se alcanzaba cumpliendo la ley de Moisés ; para otros, implicaba la ruptura radical con el legado judío



–enterrados seguramente a mediados del siglo IV, por miedo a la persecución ortodoxa– ha puesto de manifiesto la complejidad y las variantes de esta forma de cristianismo. Los heresiólogos daban un pálido reflejo de ellas y, obviamente, sólo hemos presentado los rasgos comunes más relevantes.

Pero si, como hemos visto, para unos la salvación venía del cumplimiento de la ley, para otros grupos la esencia del cristianismo se resumía en una ruptura radical con el legado judío. Con una clara influencia del gnosticismo –en su noción de los dos dioses–, pero sin adoptar de éstos la mitología característica ni su interés por los primeros principios, Marción y la Iglesia por él creada representan esta corriente. Su postura arranca de Pablo –más concretamente de la oposición radical entre el evangelio y la ley planteada en su "Carta a los Gálatas"–, único apóstol a quien reconocía y cuyo mensaje, en opinión de Marción, había sido falseado por la Iglesia.

El Galileo llega al mundo para abolir el reinado del Dios Creador

En sus textos, Marción reconoce el valor de la pasión de Jesús y señala que es la fe en la misma la que otorga al hombre la salvación. El mundo es malo y ha sido creado, al igual que el hombre, por el Dios del Antiguo Testamento, según se narra en el Génesis. Jesús, el hijo de la deidad extraña, es bueno y misericordioso y ha venido a abolir el reinado del Dios Creador, cuyo poder se manifiesta en la ley y los profetas. Adopta para ello el nombre de "Cristo", para engañar a la divinidad opresiva, descender sólo en apariencia a la materia y, así, liberar a los hombres de su poder. A diferencia de los gnósticos, Marción no cree que el hombre pertenezca al Dios Extraño, sino al de este mundo, por lo que su liberación responde exclusivamente a la bondad infinita de aquél.

Esta visión la plasmó en sus "Antítesis", donde –por medio del análisis de Lucas y Pablo– mostraba la oposición fundamental entre Dios Creador y Dios Extraño y entre ley y evangelio. Así contraponía, por ejemplo, la Ley del Talión –"ojo por ojo, diente por diente" (Éxodo 21,24)– y el amor al prójimo –"ofrécele la otra mejilla" (Lucas 6,29)–. También comparaba la advertencia "estad preparados, ceñidos y calzados" (Éxodo 12,11) a "nada llevéis para el camino, ni sandalias, ni alforjas" (Lucas 9,3). Más importante para la historia del cristianismo y, más concretamente, para la creación del canon del Nuevo Testamento, es el Evangelio de Marción, el primer corpus jamás compilado, concebido para sustituir al Antiguo Testamento, hasta entonces base de los escritos cristianos. En él se incluía una versión revisada del Evangelio de Lucas, sin referencias a la generación de Jesús y su bautismo y a otras cuestiones doctrinales que pusieran en entredicho su concepción del cristianismo, como aquellos pasajes que establecieran una relación de Jesús con el Dios Creador. Este canon neotestamentario y sus grandes dotes organizativas hicieron que su Iglesia se extendiera a gran velocidad por todo el Imperio Romano y que se convirtiera en una amenaza para la ortodoxia emergente. Fueron muchos –Justino, Ireneo o Tertuliano– los que se empeñaron en atacar hasta conseguir, allá por el siglo V, erradicarla por completo.

Es éste un breve resumen de la enorme riqueza que caracterizó al cristianismo primitivo y que, en gran parte, ha quedado relegado a un segundo plano. Es verdad que todavía quedan lagunas en nuestro conocimiento sobre los actores de estos movimientos tan plurales y sobre los factores que lo propiciaron. El espíritu científico y el análisis objetivo de los textos conocidos y por conocer conseguirán un día devolverle la frescura que la intransigencia y el partidismo de la ortodoxia imperante consiguieron arrebatarle. ■

Hereje y heresiólogos

MARCIÓN Nació hacia el año 85 en Sínope (Ponto). Hijo de un obispo cristiano tuvo, desde joven, un gran conocimiento de la Biblia judía, texto que acabaría por rechazar. Hacia el año 140 llegó a Roma, donde escribió las "Antítesis", en las que defendía su evangelio del Dios Extraño y compiló el primer canon del Nuevo Testamento. Sus ideas se extendieron rápidamente por todo el Imperio Romano.

Eusebio de Cesarea (en la imagen) participó activamente en el Concilio de Nicea.

HIPÓLITO DE ROMA (¿- 236). Fue presbítero de la Iglesia de Roma y quizá discípulo de Ireneo de Lyon. Es el más importante teólogo cristiano del período anterior al emperador Constantino. Según Eusebio, fue un autor prolífico, aunque se le conoce sobre todo por su tratado polémico "Refutación de todas las herejías".



Escultura de San Hipólito Mártir que se encuentra en Cocentaina, localidad alicantina de la que es patrono.

PRISMA

ORÍGENES DE ALEJANDRÍA (185-254). Es el más importante teólogo cristiano, además de filósofo y comentarista bíblico. De familia cristiana, recibió formación en estudios de textos sagrados y cultura helenística. Combatió al gnosticismo, que florecía en su ciudad natal, escribió obras filosóficas ("Sobre los principios") y otros tratados polémicos contra la filosofía pagana como "Contra Celso".

EUSEBIO DE CESAREA (260-341). Fue obispo de esta ciudad. Se le conoce como el *Padre de la historia de la Iglesia* por su obra "Historia Eclesiástica", en la que lanzó sus ataques contra todos aquellos cristianos que no comulgaran con las ideas de la ortodoxia emergente. Escribió también varios tratados teológicos, así como la "Vida de Constantino".

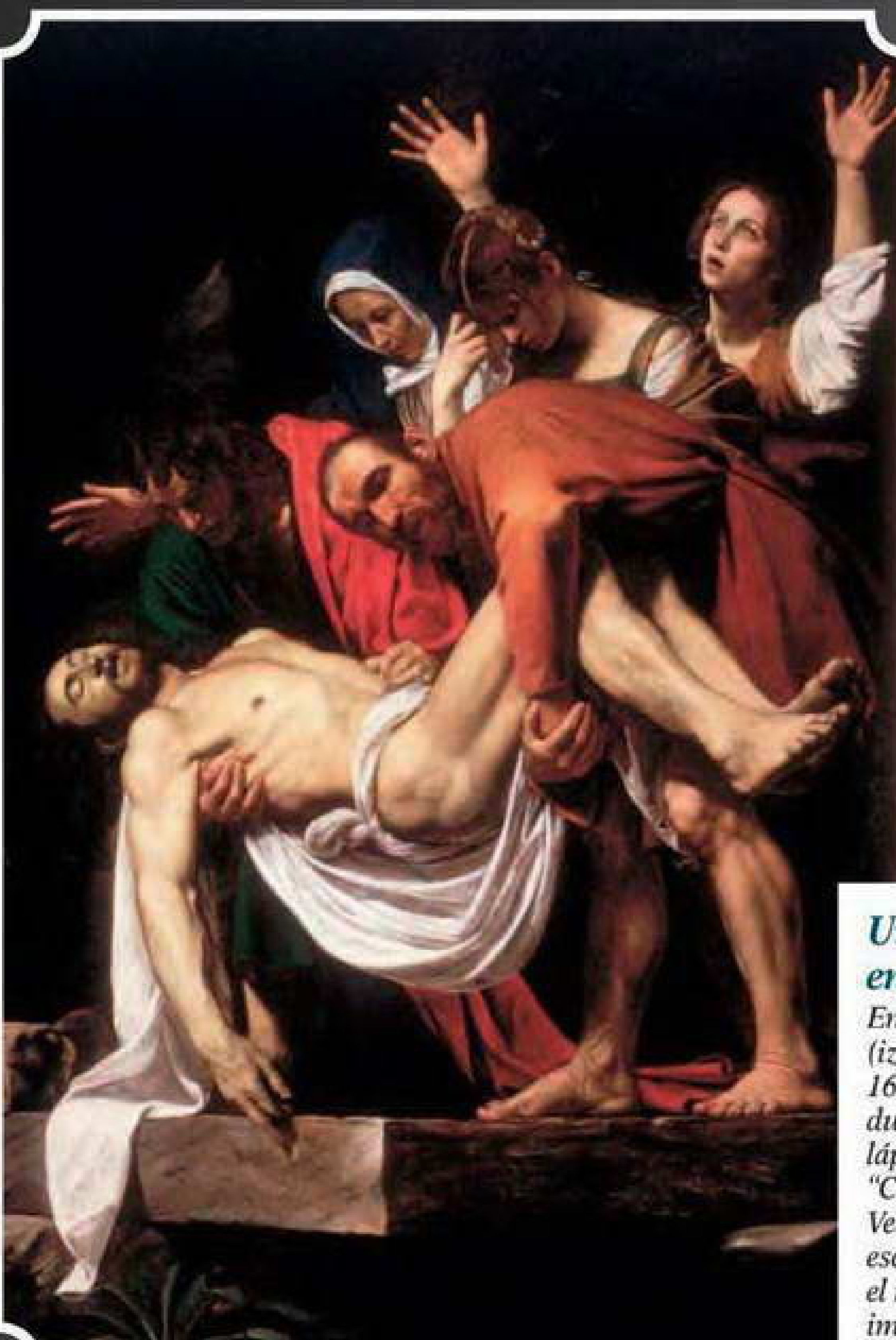
EPIFANIO DE SALAMINA (¿-403). Nació en Palestina y creció y se educó entre monjes cerca de su ciudad natal. Viajó a Egipto, donde también se movió en círculos monásticos. Tras ser nombrado obispo de Constantia (antiguo nombre de Salamina, en la isla de Chipre) participó en las controversias teológicas de su época. Escribió la obra "Contra todas las herejías", también conocida como "Panarion".

El hombre de las mil caras

La representación de Jesús nació y creció dentro de los templos cristianos, como una forma de potenciar y acercar la figura del Galileo. Sin embargo, el paso de los siglos ha dado alas a su imagen, que ha trascendido los límites del propio arte religioso hasta multiplicarse en los soportes más insólitos. Por Gonzalo Carmona



COVER



COVER

Un rostro en la sombra

En "El entierro de Cristo" (izda.), Caravaggio (1573-1610) aportó realismo y dureza a través de la fría lápida. El enigmático "Cristo crucificado" de Velázquez (1599-1660) esconde medio rostro bajo el mechón de pelo, una imagen a la que Unamuno dedicó uno de sus poemas.



La encíclica "Mediator Dei" del papa Pío XII y el Concilio Vaticano II marcaron las pautas para las representaciones de Jesús en los templos cristianos

Un cadáver real

En su "Cristo muerto", Andrea Mantegna (1431-1506) dibujó el cuerpo yacente de Jesús con una perspectiva radicalmente novedosa. La perfección de la anatomía se ve alterada por las llagas de manos y pies y por la piel amoratada que, por primera vez, recuerda que estamos ante un muerto.

COVER

Semana Santa

"Los azotes" es el nombre de esta popular talla de Francisco Salzillo (1707-1783). Los pasos con la representación escultórica de la Pasión despiertan gran devoción en España.

ASA

A pesar de que muchos artistas contemporáneos reconocen abiertamente su agnosticismo, no han podido abstraerse a la influencia de Jesús en su arte

COVER

Sin dar la cara

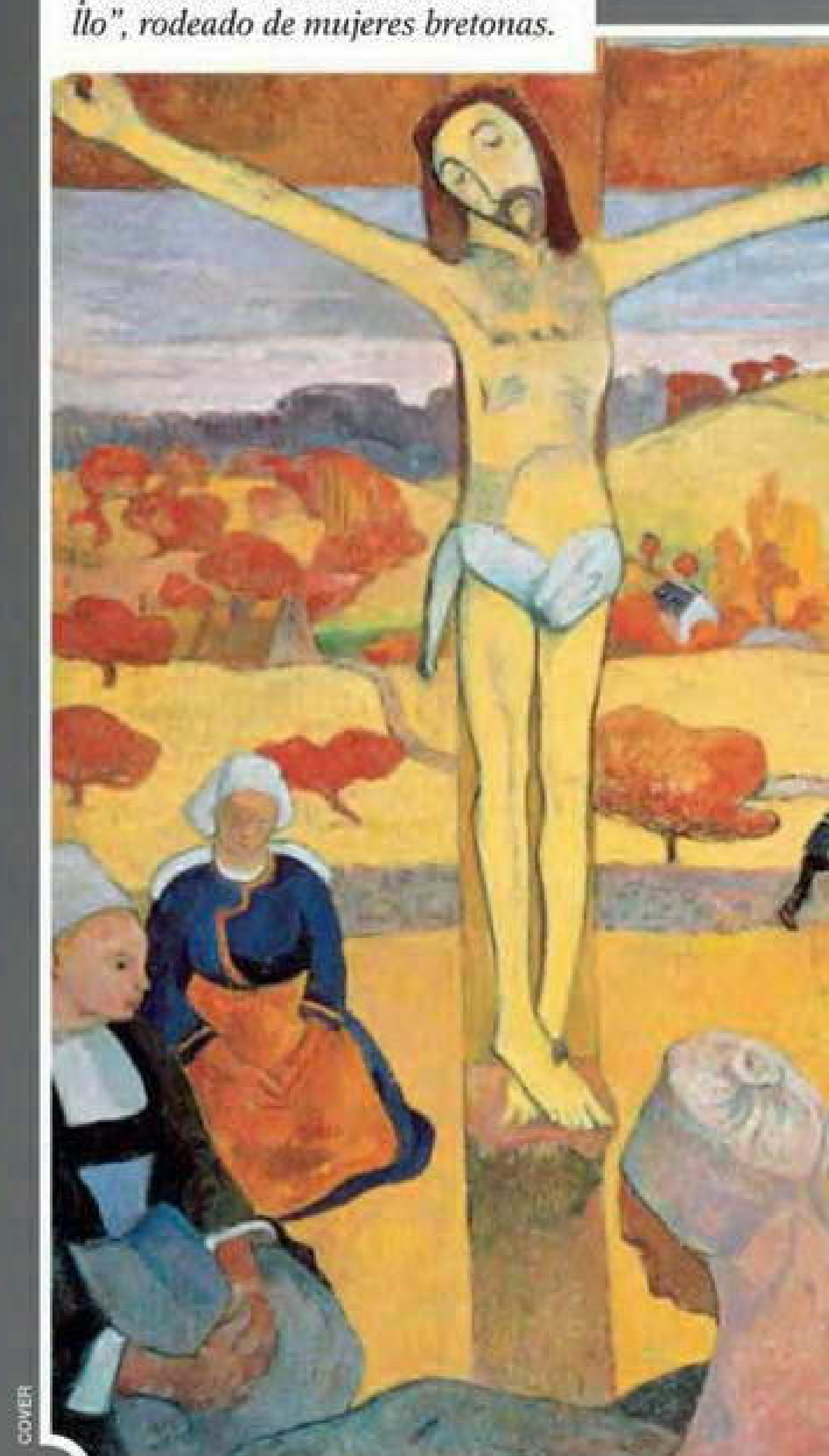
En este "Cristo de San Juan de la Cruz", Dalí (1904-1989) no quiso mostrar el rostro de Jesús ni los clavos y demás símbolos de la Crucifixión. La explicación se encuentra en su "Manifiesto místico" (1951), donde afirma que, por ser imperecedero, no se le debía representar como un ser torturado.

COVER



Nuevas pinceladas

Edouard Manet (1832-1883) pintó este "Cristo con dos ángeles" (arriba), que fue duramente criticado cuando se expuso en París por mostrar un Jesús sucio y demasiado real. Años más tarde, Gauguin (1848-1903) se sintió arrebatado por una religiosidad que volcó en este "Cristo amarillo", rodeado de mujeres bretonas.



COVER

COVER

Si Da Vinci levantara la cabeza...

Andy Warhol (1928-1987) realizó varias versiones de la "Última cena"; como ésta (arriba) a la que añadió los logos de General Electric y Mr. Peanut. A pesar de su agnosticismo, Picasso (1881-1973) se sirvió de un motivo religioso en esta peculiar "Crucifixión" (abajo, a la izda.). Debemos a Marc Chagall (1887-1985) la creación de vidrieras religiosas (abajo, a la derecha, en el edificio de Naciones Unidas de Nueva York).

CONTACTO

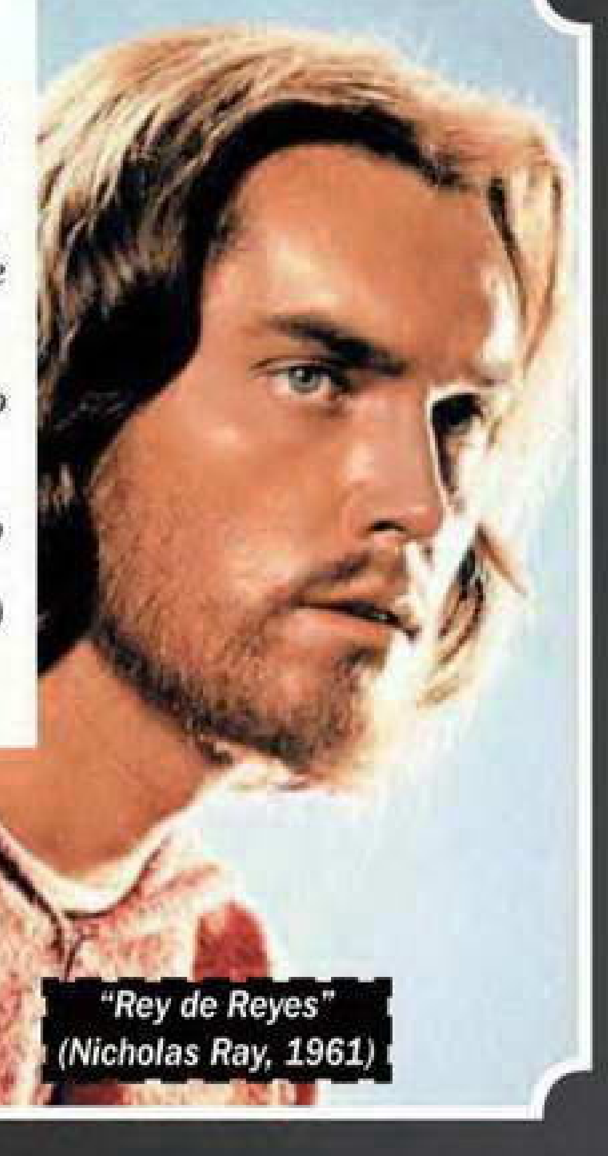


AGE



Cambiando de careta

Jeffrey Hunter (1) encarnó el primer Jesús de corte anglosajón, muy diferente al personaje introspectivo que interpretó el español Enrique Irazoqui (2), que no era profesional. Robert Powell (3) dio vida al Galileo más tradicional en las televisiones de medio mundo, mientras que Willem Dafoe (4) representó al más polémico de todos.



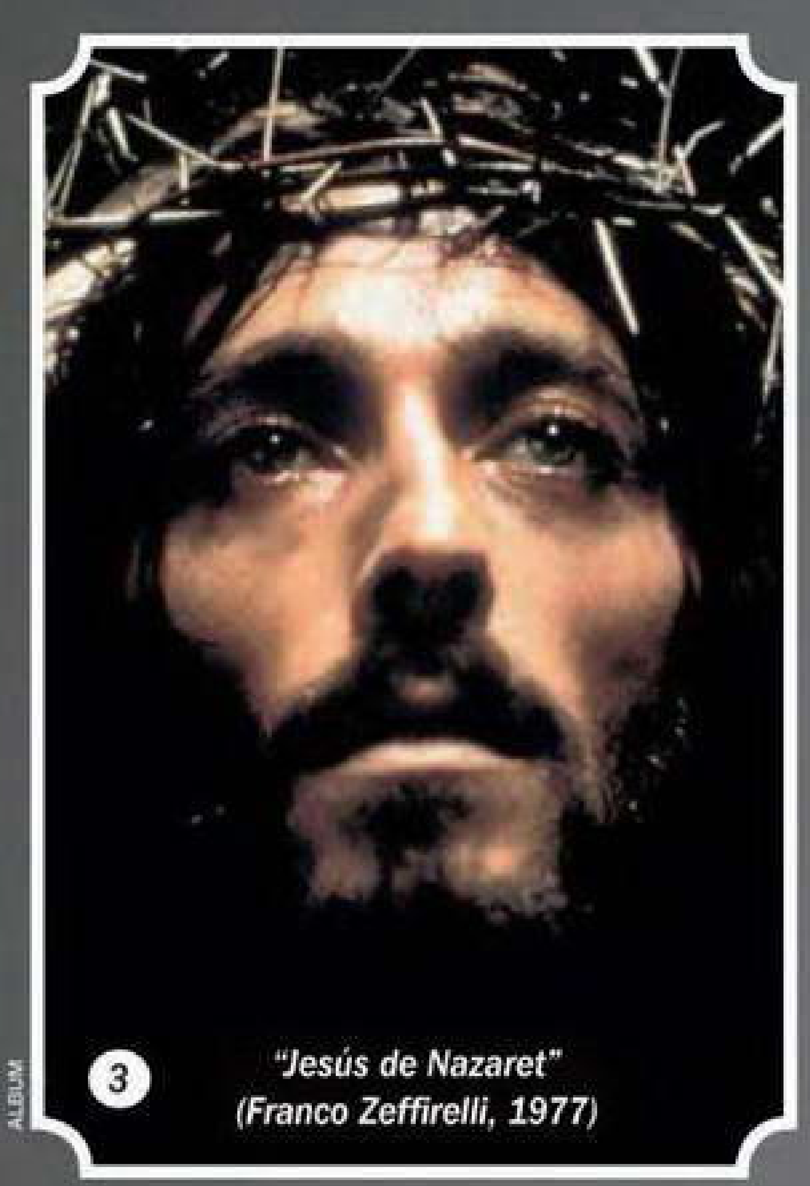
1 "Rey de Reyes" (Nicholas Ray, 1961)

ACI



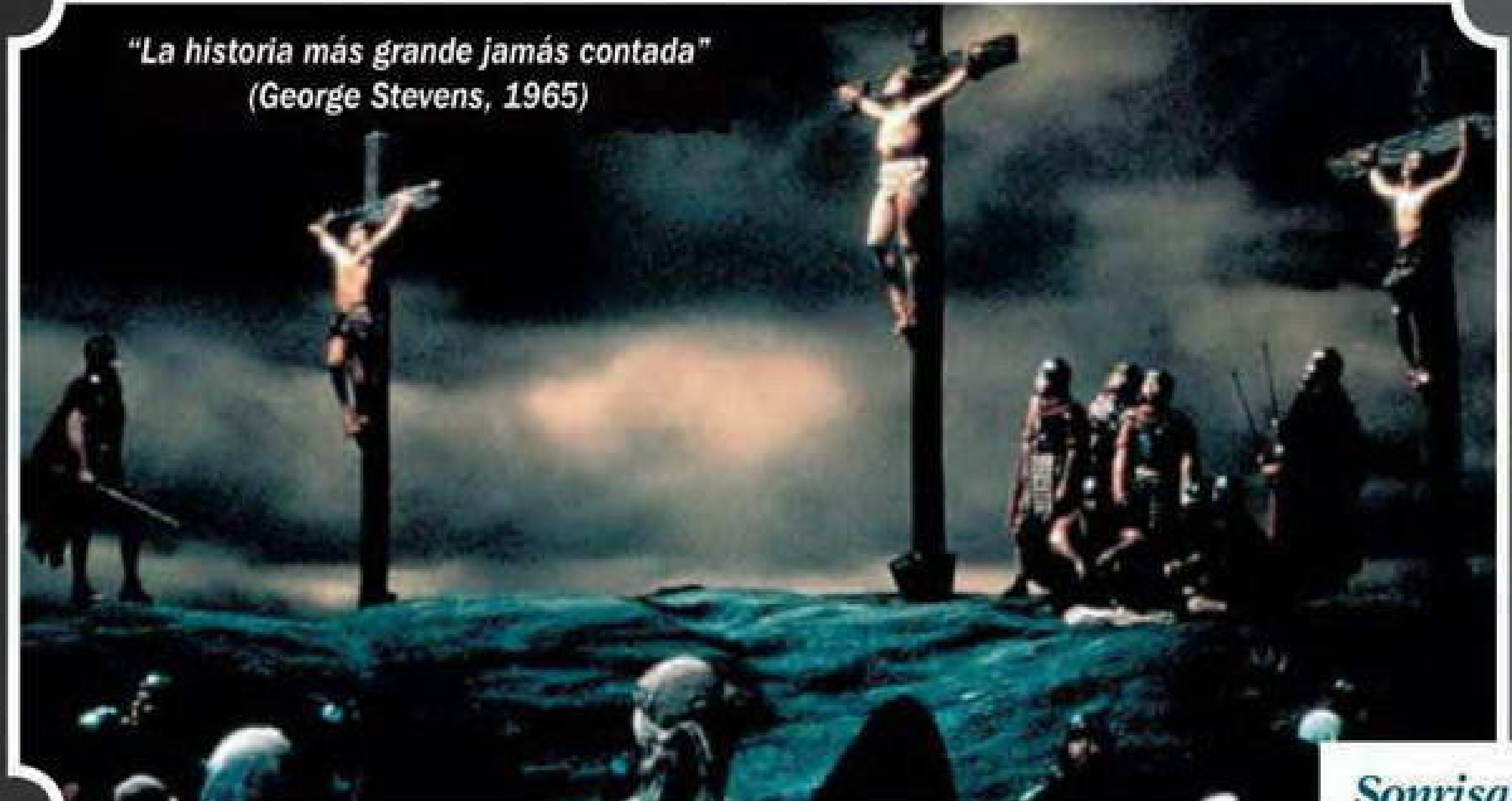
2 "Evangelio según S. Mateo" (Pier Paolo Pasolini, 1964)

ALBUM



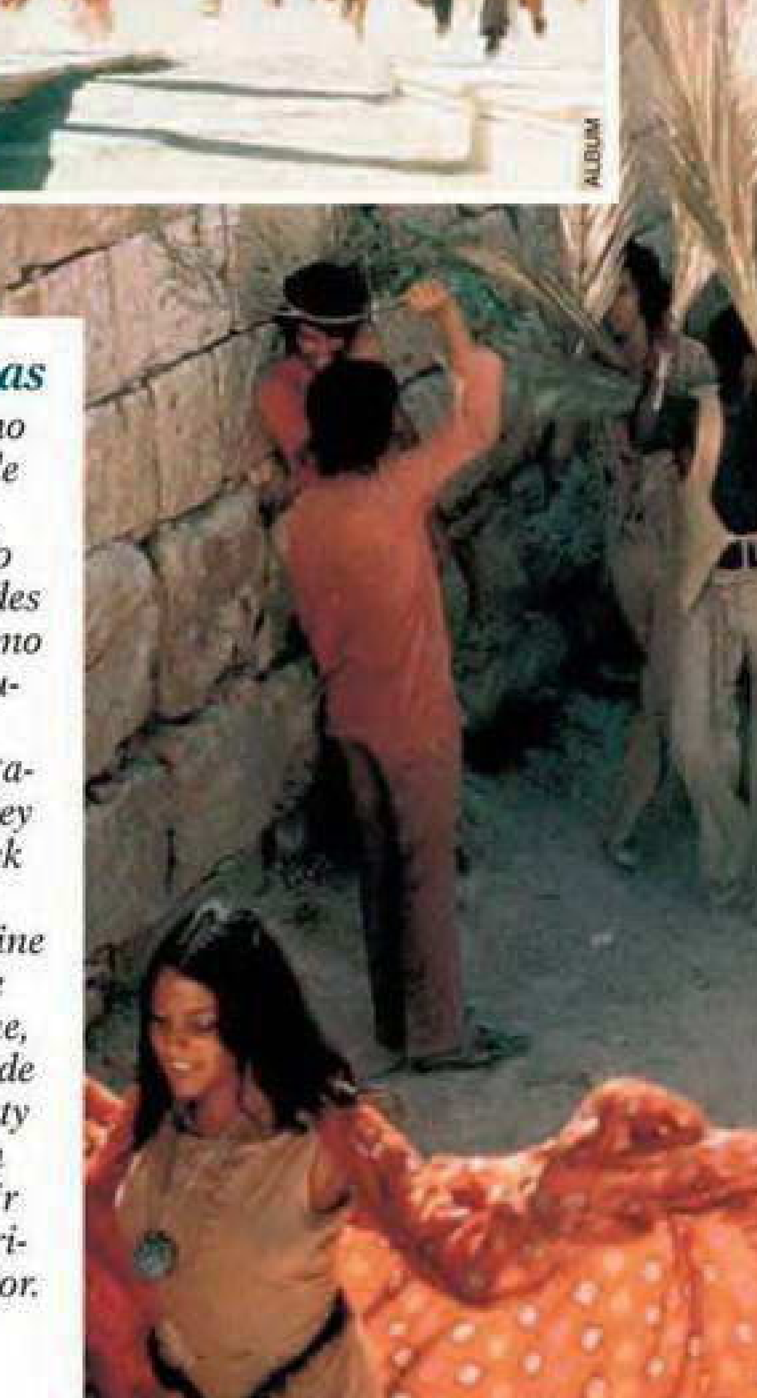
3 "Jesús de Nazaret" (Franco Zeffirelli, 1977)

ALBUM

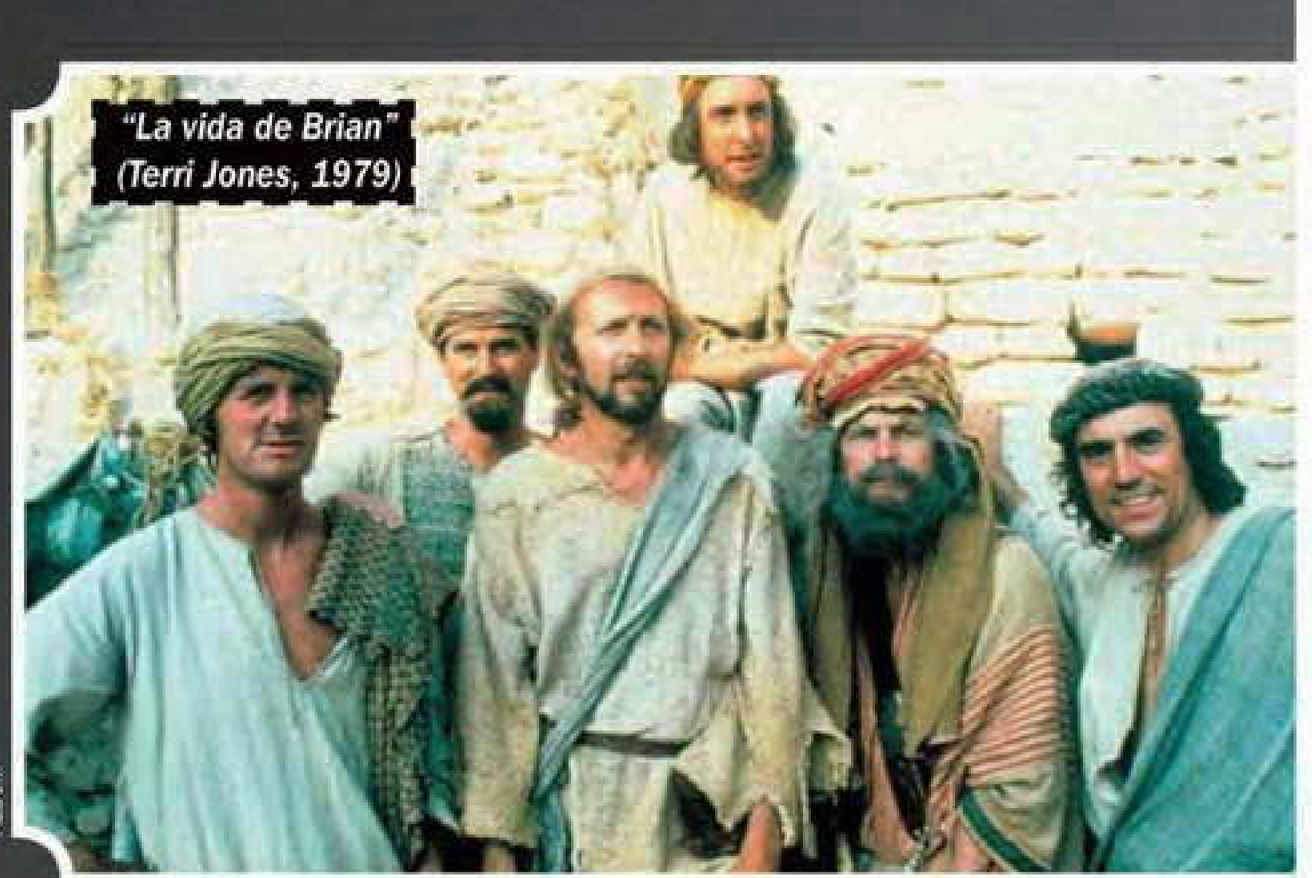


"La historia más grande jamás contada" (George Stevens, 1965)

ALBUM



ALBUM



"La vida de Brian" (Terri Jones, 1979)

ALBUM



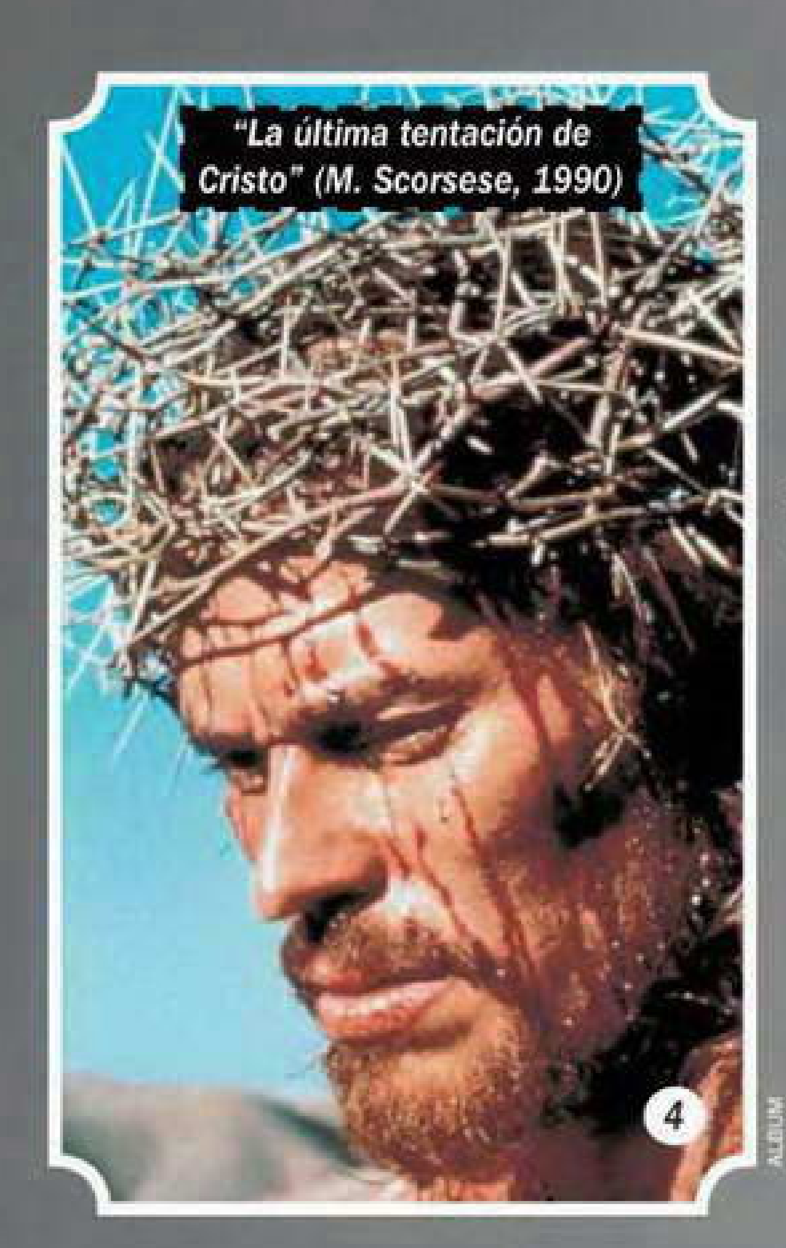
Sonrisas y lágrimas

La historia del Nazareno ha sido observada desde las perspectivas más diversas. Hollywood vio un filón para sus grandes superproducciones, como quedó patente en películas como "La historia más grande jamás contada" (arriba, izda.) o "Rey de Reyes". La ópera rock "Jesucristo Superstar" (dcha.) fue llevada al cine en forma de musical de gran éxito, mientras que, en la parodia "La vida de Brian" (izda.), los Monty Python encontraron un buen pretexto para lucir el lado satírico de su británico sentido del humor.



en el cine

Los films sobre Jesús de Nazaret han recorrido todos los estilos, desde las más puritanas producciones, fieles a los evangelios, a las cintas más polémicas y heterodoxas



"La última tentación de Cristo" (M. Scorsese, 1990)

4

ALBUM



"Jesucristo Superstar" (Norman Jewison, 1973)

ALBUM

"La Pasión de Cristo" (Mel Gibson, 2004)

ALBUM

Principio y final

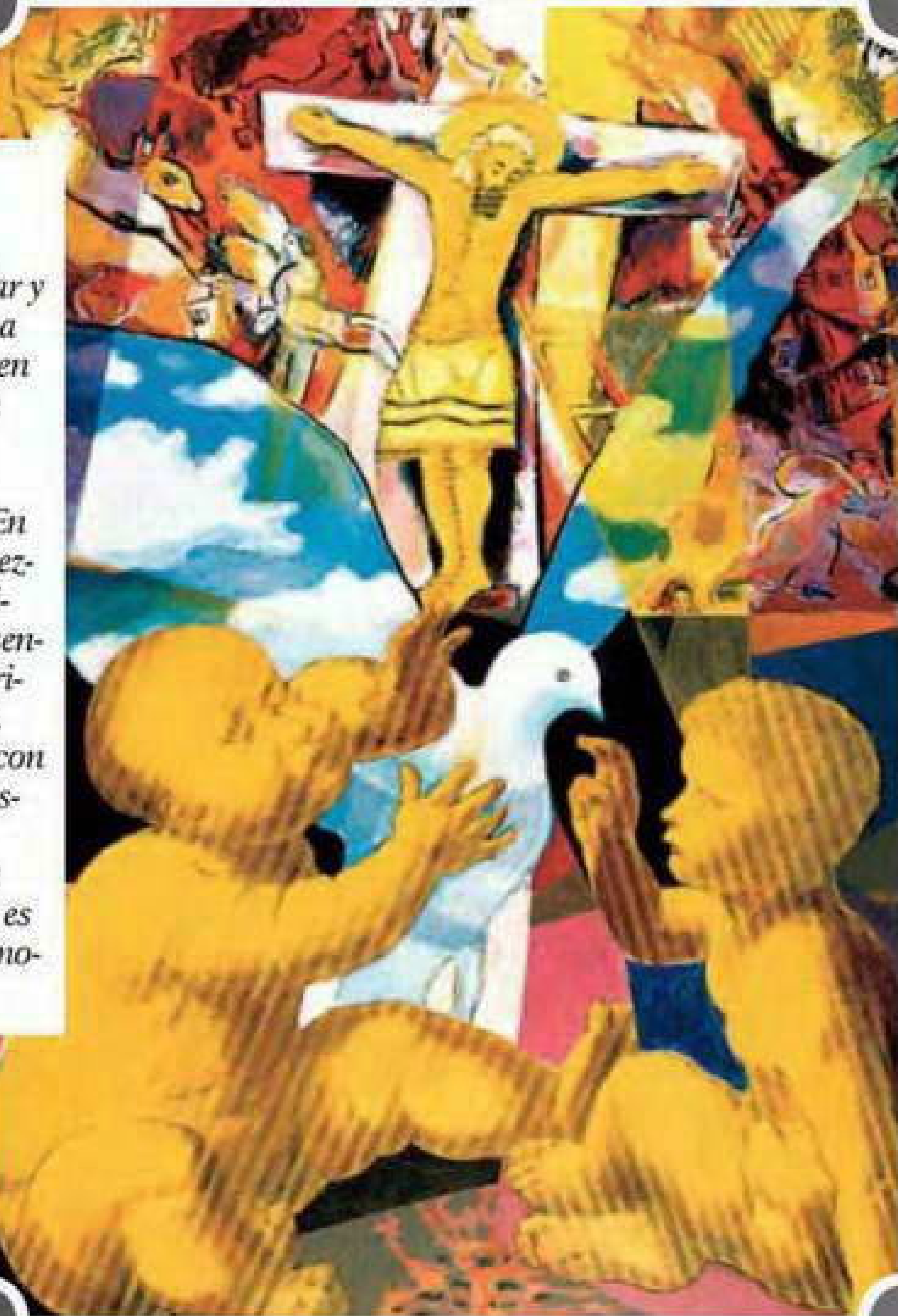
Si la Biblia es el mayor "best seller" de la historia, no es extraño que la lista de películas sobre Jesús sea interminable. La primera nació pareja al cine, ya que la rodaron los hermanos Lumière en 1897: "Vida y Pasión de Jesús". La última producción la ha firmado Mel Gibson: "La Pasión de Cristo".

La idiosincrasia de cada país y la combinación de religión y cultura han alumbrado las representaciones más variopintas de la figura de Jesús. El Palestino ha sido imaginado con los ojos rasgados o la piel negra



COVER

FIROFOTO



AGE

La faz más ecuménica

La pintura popular y colorista mexicana impregna la imagen de Jesús, como en este crucifijo de Chimayo, Nuevo México (arriba). En Haití, donde se mezclan vudú y catolicismo, se le representa con aspecto caribeño (abajo, de G. Leveque). China, con 10 millones de cristianos, (dcha., "Esperanza por la paz", Tsing Chen) es un ejemplo de iconografía asiática.



FIROFOTO

Pintura religiosa con pasaporte

A pesar de que la religión mayoritaria en la India es el hinduismo (80%), la figura de Jesús es querida y respetada, tal y como muestra esta imagen. En ella se le representa junto a Ganesha, divinidad popular que protege los hogares. El propio Gandhi afirmaba haber tomado prestada de Jesús la idea de resistencia pasiva.



Su rostro se propaga y comercializa en los formatos más impensables, ante la resignación, la indiferencia, el sentido del humor, el disgusto o la complicidad de los cristianos



ANA ORMAECHEA



COVER



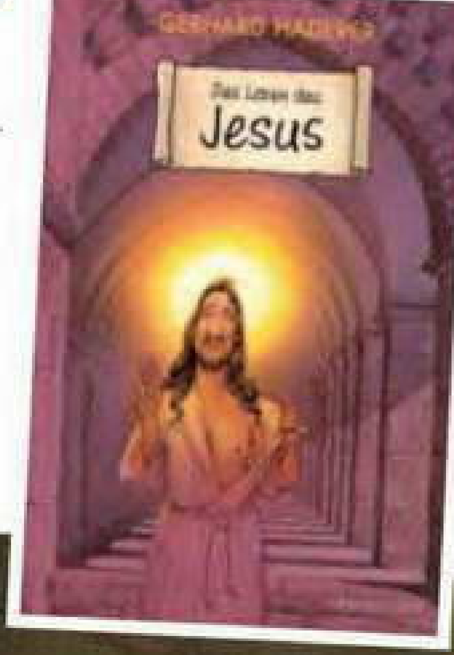
COVER

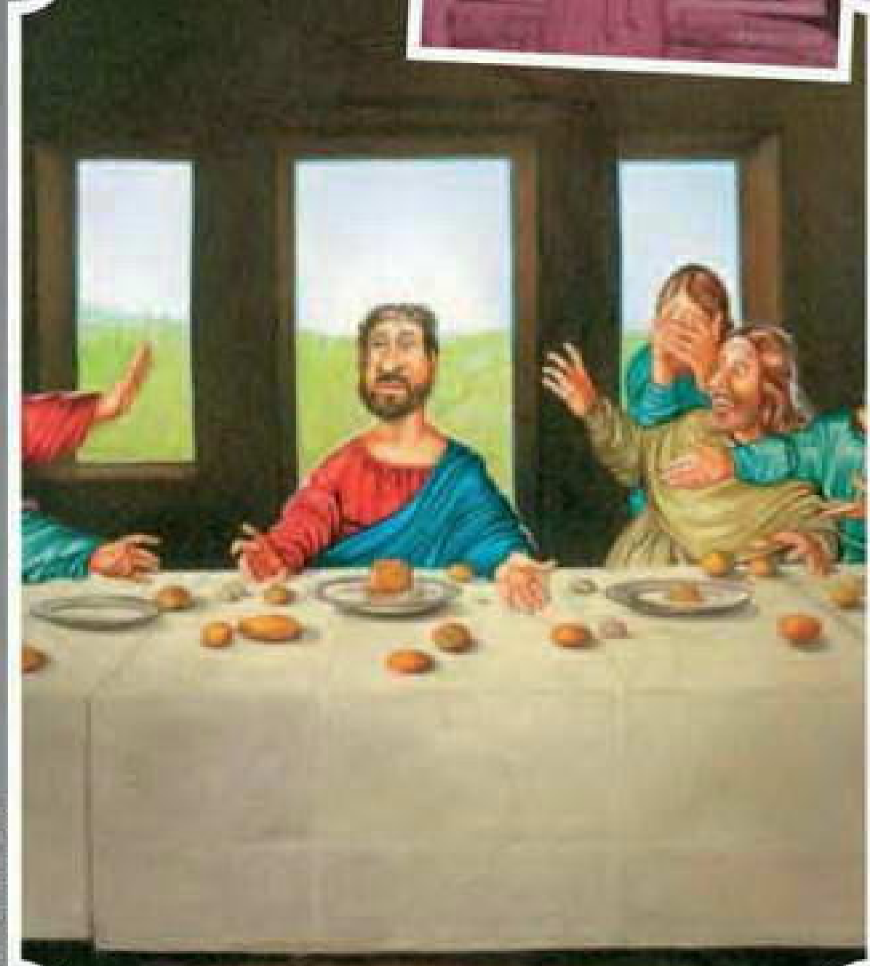
Jesús está en todas partes

Cualquier soporte es bueno para el Jesús de la cultura popular: hay quien decide llevarlo tatuado sobre el corazón; sin ser tan drásticos, por 20 euros podemos comprar un muñeco y por 10 euros más adquirir otro que recita partes de los evangelios (arriba). También es posible llevarlo puesto en una camiseta con aspecto de superhéroe.

Con respeto

El humorista austriaco Haderer, colaborador de MUY, fue legalmente perseguido en Grecia por este libro (derecha). Abajo, su particular Cristo de la BBC.





HADERER/STERN

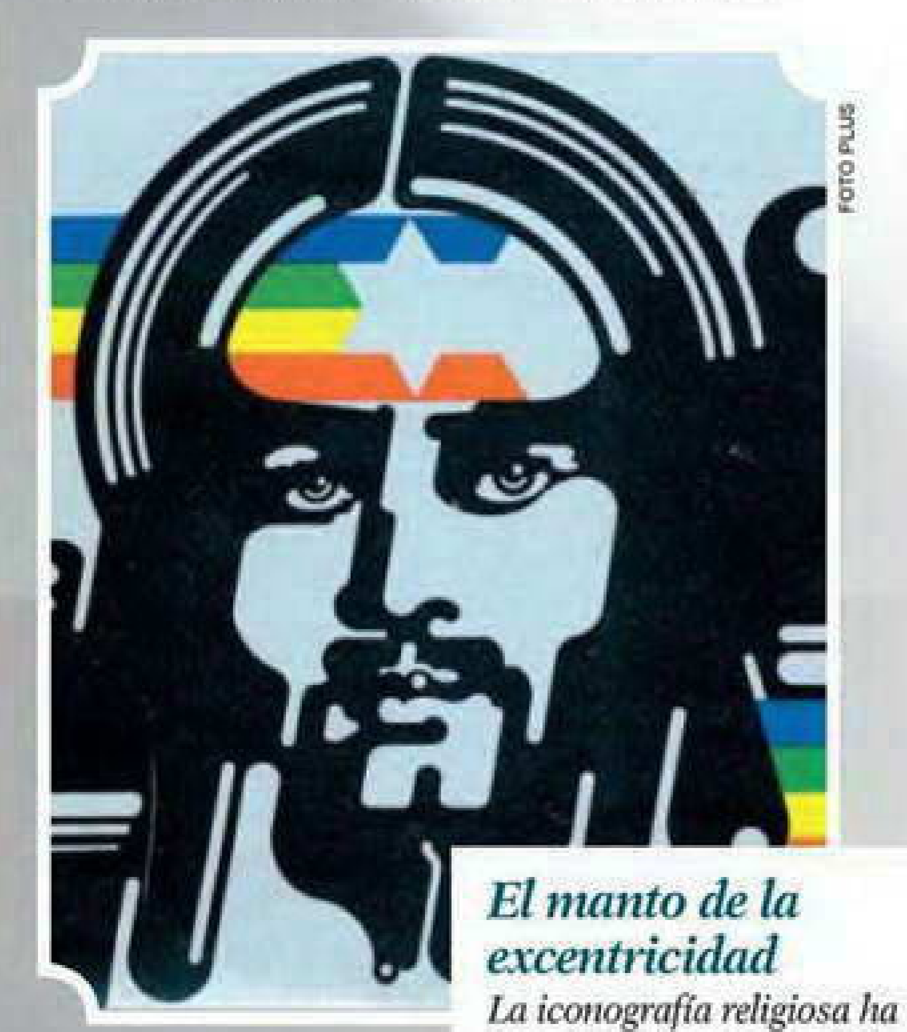


FOTO PLUS

El manto de la excentricidad

La iconografía religiosa ha mutado de forma paralela a la evolución de las costumbres. En los años 70 triunfó el "look hippie" de Jesús, como se ve en la portada de la versión española de "Jesucristo Superstar" (arriba). Claro que también depende del gusto personal, como este coche "tuneado" en San Juan de Puerto Rico.



COVER

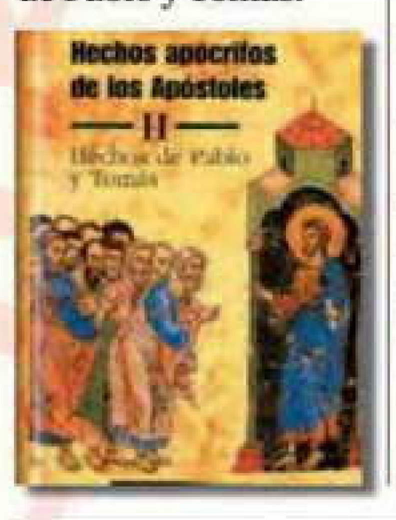
La Biblioteca

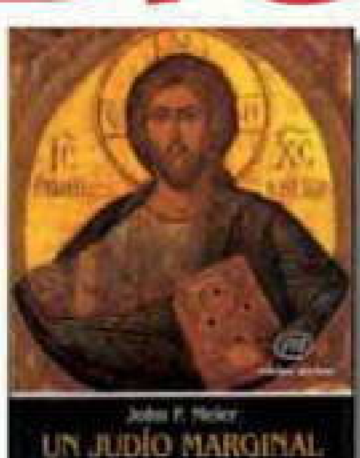
Por **Ignacio Marina Grimau**

Hechos apócrifos de los apóstoles

BAC. Madrid, 2005

Este segundo tomo, que narra los hechos de Pablo y Tomás, recoge y comenta algunos de los acontecimientos apócrifos más antiguos y relevantes. Es importante tener en cuenta que el autor de la obra no pretendió dar testimonio de unos sucesos históricos, sino ensalzar las figuras de Pablo y Tomás.





Un judío marginal

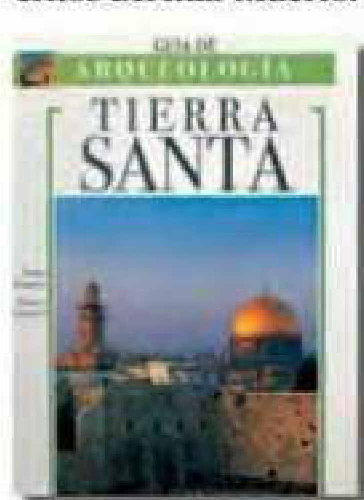
John P. Meier
Verbo Divino. Estella, 2004

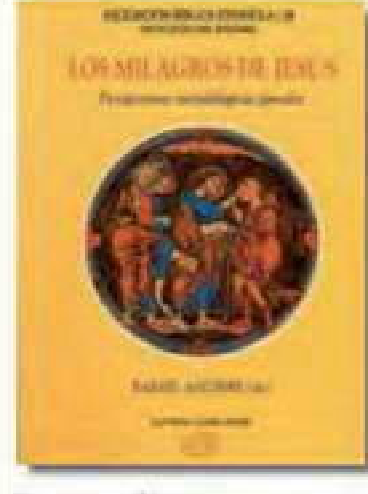
"Por 'Jesús histórico' entiendo el Jesús que podemos recuperar, rescatar o construir utilizando los medios científicos de la investigación histórica moderna", sostiene el autor. Y a él se refiere, de ahí que se pregunte si fue concebido virginalmente o si estuvo soltero o casado.

Arqueología en Tierra Santa

F. Bourbon y E. Lavagno
Libsa. Madrid, 2005

¿Cómo imaginar a Jesús y a los apóstoles sin soñar con Tierra Santa? En las páginas de esta guía de arqueología aparecen, entre otros lugares, Nazaret, "el hogar de Jesús"; Cafarnaún, "la ciudad de San Pedro", y Qumrán, donde se hace una obligada mención a los manuscritos del mar Muerto.





Los milagros de Jesús

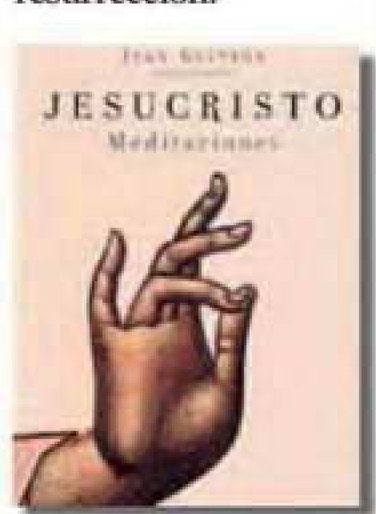
Rafael Aguirre (ed.)
Verbo Divino. Estella, 2002

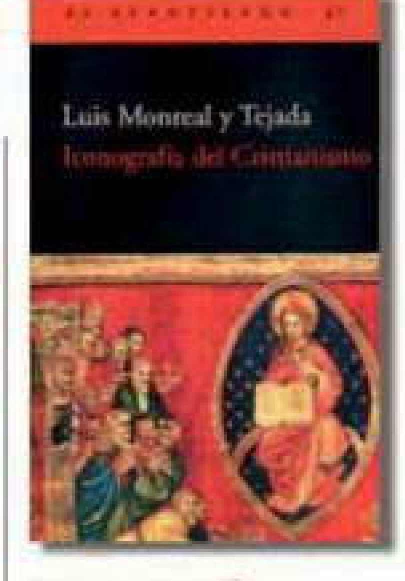
Un estudio de tres milagros realizados por Jesús: el exorcismo de Gerasa, la resurrección de la hija de Jairo y la curación del ciego Bartimeo. "No creo pecar de inmodesto si afirmo que en estas páginas hay una verdadera aportación al estudio de los milagros", dice el editor, Rafael Aguirre.

Jesucristo

Jean Guitton
Belacqva. Barcelona, 2005

Sólo hay una postura lógica ante el misterio de Jesús: aceptar que Dios se ha hecho hombre. Ésa es la tesis del pensador francés Jean Guitton (1901-1999), quien en estas meditaciones reflexiona sobre el Jesús histórico y sobre el Jesús mítico, sin dejar de mencionar las dificultades para creer en su resurrección.





Iconografía del Cristianismo

Luis Monreal y Tejada
El Acantilado. Barcelona, 2003

Los dogmas, ideas, creencias y hechos del cristianismo se hacen sensibles visualmente gracias a la iconografía. Quien busque una guía que le ayude a comprender el mundo iconográfico cristiano, la encontrará en esta obra, cuyo autor considera fundamental que el arte cristiano aspire a ser inteligible para los fieles. *Imágenes de Dios, Iconografía del Antiguo Testamento* y *Atributos, temas y símbolos* son algunos de los capítulos.

Wanted ¿Vivo? o muerto

"Francisco de Vitoria"
LibrosLibres. Madrid, 2003

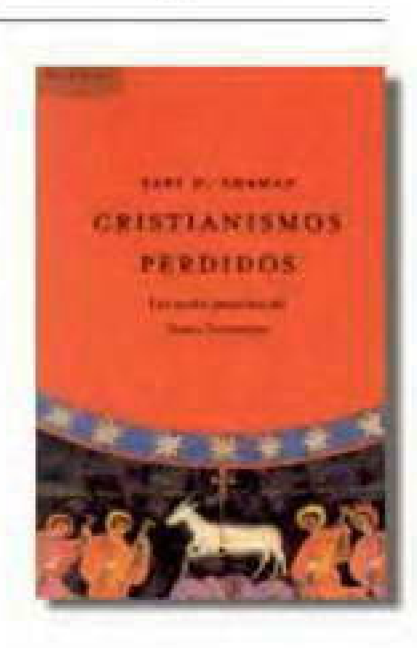
"Francisco de Vitoria" es un grupo de profesores de la universidad del mismo nombre. Aquí se refieren a cuestiones como el sentido de la vida y la relación entre Jesús y el sufrimiento, el amor o la muerte. También se interrogan del siguiente modo: "Cristo, ¿se engaña, engaña o dice la verdad?, ¿loco, impostor o Verdad?". Por supuesto, examinan el vínculo entre las profecías y Jesús.



Cristianismos perdidos

Bart D. Ehrman
Ares y Mares. Barcelona, 2004

Un sorprendente análisis de los credos cristianos que pudieron formar parte de la Tradición, pero que fueron rechazados. Y es que hubo un *Evangelio de Felipe*, otro *de la Verdad*, otro *de los Ebionitas*... Según el autor, durante los siglos II y III había cristianos monoteístas pero también otros que eran politeístas; y unos creían en la Creación y otros en la obra de una especie de demiurgo...



INTERNET

Cristo y los profetas

www.encuentra.com

La edad, humanidad y divinidad de Jesús son algunas de las cuestiones analizadas en esta página. Así, el visitante sabrá que los hechos protagonizados por Jesús fueron anunciados por los profetas. Por ejemplo, Miqueas, 730 años antes de que naciera, dijo dónde lo haría, e Isaías, 734 años antes, que nacería de una virgen, además de describir la Pasión. Y Zacarías, 800 años antes, anunció que el Galileo sería vendido por 30 monedas.

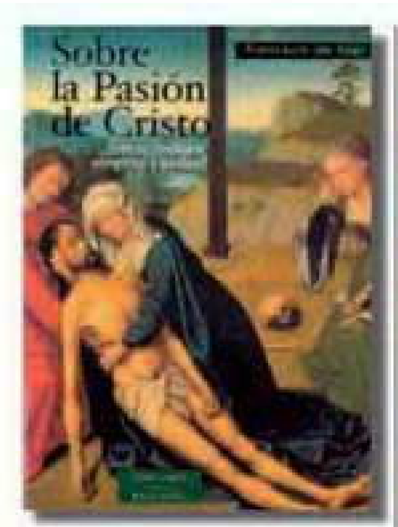


Sobre el 'Jesus Seminar'

www.es.wikipedia.org/wiki/Jesus_Seminar

Una breve referencia al *Jesus Seminar,* equipo de investigación formado por unos 70 estudiosos del Nuevo Testamento y fundado en 1985 por Robert Walter Funk. Éste, recientemente fallecido, dirigía el equipo con John Dominic Crossan. El objetivo del *Jesus Seminar* es reconstruir la biografía de Jesús mediante criterios basados en la antropología social, el análisis histórico y la hermenéutica textual. Tiene su sede en Sonora (California, EE UU).





Sobre la Pasión de Cristo

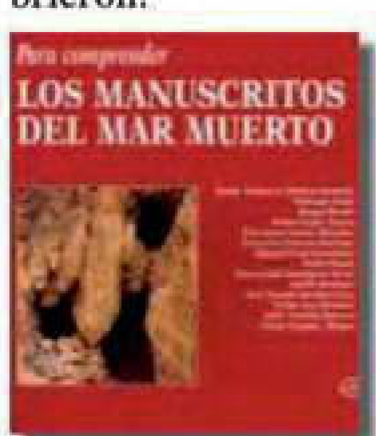
Francisco de Mier
BAC. Madrid, 2005

El autor de esta "síntesis teológica, exegética y pastoral" aborda las últimas horas de Jesús antes de que se produjera, según él, el acontecimiento supremo de la historia de la humanidad creyente: la Pasión en el Calvario.

Los Manuscritos del mar Muerto

J. Vázquez Allegue (coord.)
Verbo Divino. Estella, 2004

En 1947 fueron hallados los manuscritos del mar Muerto en la zona de Qumrán, Egipto. Tal hallazgo revolucionó el mundo de los estudios bíblicos. Este libro es una apasionante introducción a los textos que se descubrieron.



Vittorio Messori
Hipótesis sobre Jesús

Hipótesis sobre Jesús

Vittorio Messori
Mensajero. Bilbao, 2000

¿Está Jesús de veras "predicho" en el Antiguo Testamento? ¿Fue en realidad el Hijo de Dios? Éstas son algunas de las cuestiones que se plantea el periodista converso Vittorio Messori.

Los tres proyectos de Jesús, Q, Colorido local y contexto...

Senén Vidal. John S. Kloppenborg. Gerd Theissen.
Sígueme. Salamanca, 2003, 2005 y 1997

Los tres proyectos de Jesús analiza el cristianismo naciente. *Q. El Evangelio desconocido* profundiza sobre Q, un documento reconstruido de las actividades de Jesús. *Colorido local y contexto histórico en los Evangelios* se aproxima a la época de Cristo.

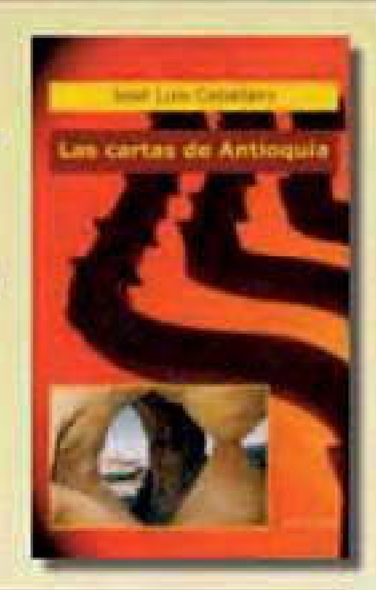


NOVELA HISTÓRICA

Las cartas de Antioquía

José Luis Caballero
Meteora. Barcelona, 2005

El centurión Cayo Séptimo Marcelo, al servicio secreto del procurador de Judea, Poncio Pilato, investiga en Jerusalén el asesinato de dos ciudadanos romanos. Además, debe controlar a un líder esenio llamado Jesús e informar sobre la corrupción y el vicio que se extienden por la corte de Herodes Antipas. Otros pesonajes son Judas, Caifás...



QUO VADIS?
Henryk Sienkiewicz

Quo vadis?

Henryk Sienkiewicz
Valdemar. Madrid, 2001

Todo un clásico. Y la película, también. La novela, que empieza en el año 63, acerca al lector a las primeras persecuciones de cristianos, al gran incendio de Roma y a las peleas entre gladiadores en el circo romano. También a las figuras de Nerón, Popea, San Pablo y San Pedro. Sienkiewicz (1846-1916) fue galardonado en 1905 con el Premio Nobel de Literatura.

Por **Ana Ormaechea**

Cartas

Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: ***Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A 28037, Madrid;*** *al fax* ***91 575 91 28;*** *o al correo electrónico* ***mhistoria@gyj.es.***

Declaraciones polémicas

En la portada del número 3 de MUY HISTORIA se publica una fotografía antigua de mi familia. Mis padres, hermanos y hermanas aparecen bajo una frase que dice "Entrevista a Albert Boadella: 'Aquella época fue el triunfo de la mediocridad". Tengo 46 años, pertenezco a la llamada generación del *baby boom* y me considero un buen ciudadano, pero no creo ser hijo de una sociedad de mediocres. En mi humilde opinión, me parece un ejercicio bobalicón e injusto despachar así décadas de esfuerzos de familias como la mía, la suya o la del propio señor Sr. Boadella. Permítame aprovechar la ocasión para felicitarle por el encomiable esfuerzo que realizan por la difusión de la cultura y el conocimiento.

Olegario Olayo Martínez

En defensa de José María Pemán

Tras leer su número dedicado al franquismo, quiero romper una lanza en favor de José Mª Pemán. A mi entender, se trataba de un gran hombre y buen cristiano, amén de uno de nuestros intelectuales de primera fila. Fue un monárquico convencido, como demostró hasta su muerte y, si aparentemente contemporizó con el régimen de Franco, fue sólo porque creyó que su actitud era la más adecuada en ese momento para sus propios ideales. Les felicito por su revista.

EduardoVidal Gironella

Recomendaciones literarias

He leído su número sobre "La vida durante el franquismo" y me gustaría felicitarles porque es una síntesis acertada de lo que fue ese tiempo. Ustedes aconsejan la lectura de una serie de libros. Como empedernido lector, me gustaría añadir un título más que ha cosechado muy buenas críticas: "El tiempo escondido", de Joaquín M. Barrero. El hilo conductor es una historia de amor que sobrevive al tiempo, pero los puntos sobre la posguerra son de una autenticidad digna de tener en cuenta.

Carlos Garzón

Confusión con la muerte de Manolete

Me gustaría que me aclararan una duda que tengo sobre el número anterior de MUY HISTORIA. En la página 46, en la sección llamada "Dossier", se afirma que Manolete murió tras una cogida el 29 de agosto de 1947. En el pie de la fotografía se informa de que la imagen corresponde al momento en que el torero ha sido corneado por "Babilonio". ¿El toro que le mató no se llamaba "Islero"?

Ricardo Martínez Gari
Tarragona



Respuesta: *La fotografía de la página 46 corresponde a una cogida que sufrió Manolete en la pierna derecha, al ser embestido por otro toro llamado "Babilonio". Sin embargo, el maestro no falleció en esta corrida, sino que fue en la plaza de Linares tras ser corneado, efectivamente, por "Islero".*

La redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.